

EL PADRE PÍO EL ESTIGMATIZADO

PREFACIO

En el mes de julio de 1952, tuve la oportunidad y el privilegio de visitar al Padre Pío y a sus hermanos en el monasterio de los Capuchinos de la Madonna delle Grazie en San Giovanni Rotondo, Foggia, Italia. A pesar de haber oído hablar a menudo de él a mi profesor de teología, Monseñor Bonardi, allá en el seminario arzobispal de Florencia, durante mi cuarto año de teología, en 1923, nunca tuve la felicidad celebrar misa hasta mi primera visita a San Giovanni en abril de 1950. Después de la celebración de esa misa, tan edificante para los católicos, como para los que no lo son, fue cuando decidí publicar un libro sobre el Padre estigmatizado, a fin de hacer conocer en mi país la existencia de ese hombre y los resultados extraordinarios de su apostolado. El Padre Pío lleva a Dios millares de almas por medio del sacramento de la Penitencia y tal como San Juan Bautista Vianney es llamado el gran confesor de Francia, a él se le conoce en el mundo entero como el gran confesor de Italia.

Después de estar en San Giovanni en 1952. Me detuve en Fragneto L'Abate, de donde procede en su mayor parte la gran colonia de San Pablo, en Minnesota. Este pueblo está situado a unos 5 kilómetros del de Pietrelcina, en donde nació el Padre Pío hace 75 años. Luego de predicar en las 2 misas de Fragneto L'Abate, fui a Pietrelcina para fotografiar la habitación en que nació el Padre Pío, la iglesia en que fue bautizado, el rincón donde solía estudiar, y rezar junto a su pueblo natal, y hablar con las personas relacionadas con su infancia y con los numerosos testigos de los diferentes casos relacionados en este libro. Miguel Forgione, único hermano del Padre Pío que vive aun, y el Padre Alberto, guardián del nuevo convento Capuchino de Pietrelcina, me indicaron los lugares y personas que figuran más adelante. Fui en peregrinación al lugar mismo en que el Padre Pío, siendo seminarista, profetizó la erección del monasterio. He recogido los detalles de esa profecía compulsando los archivos del monasterio y escuchando al Padre Alberto.

Pietrelcina, pueblo de la Prov. De Benevento, tiene cerca de 5000 habitantes y se enorgullece de haber sido la cuna del Padre Pío. Pueblo ante todo rural, dista alrededor de 10 km. De Benevento por vía férrea. Tiene dos iglesias: la iglesia parroquial, recientemente restaurada y embellecida gracias a la ayuda de los emigrantes italianos del lugar, que habitan ahora en Nueva York y en Jamaica, Long Islands; y la iglesia de Santa Ana, en la que el Padre Pío, cuando niño, seminarista y sacerdote joven pasó largas horas del día y de la noche en la plegaria y la meditación. Cuando era seminarista, pasó muchos meses en Pietrelcina por motivo de salud. En esa época frecuentaba asiduamente la iglesia y

asistía con devoción a los oficios divinos. Entre todos los seminaristas del pueblo, el humilde fraile era el más estimado y amado por el cura Don Salvador Pannullo, primo suyo, que admiraba su extraordinaria bondad y su humildad. Cierta día que paseaba con el archipreste Pannullo y otros seminaristas, al llegar a la encrucijada de los caminos de Benevento y Pesco Sannita, el joven exclamó de pronto: "¡Que maravilloso olor de incienso y que maravillosos cantos franciscano! Aquí en este mismo punto, se levantará algún día un monasterio". Y señaló con el dedo el lugar. Era una profecía. Sus compañeros reían, pero el archipreste Pannullo decretó: "Si Dios lo quiere, esta será la gracia más grande que se le pueda conceder a Pietrelcina".

En 1922 esta profecía se realizó. Miss Mary Mac Alpin Pyle, una neoyorquina protestante, se convirtió al catolicismo después de asistir a la misa del Padre Pío. Hoy ella habita una casa de campo a la sombra del monasterio en que vive el Padre Pío desde 1917. Es su dilecta hija espiritual, a la que él confiesa todos los miércoles y que viste siempre el hábito de terciaria franciscana. Impulsada por el entusiasmo de las almas sencillas, ha consagrado toda su fortuna a la realización de esa profecía y los deseos de un gran corazón: ver convertirse en una realidad el olor de incienso y los cantos de los franciscanos en Pietrelcina.

Su Eminencia el cardenal Luis Lavitrano bendijo la primera piedra del monasterio que quedó terminado en 1926. En 1928 colocó la piedra fundamental de la iglesia continua, en la que se grabó esta inscripción:

"En el año de Cristo 1928, el 24 de Mayo, Su Eminencia Mons. Luis Lavitrano, Arzobispo de Benevento, colocó esta piedra extraída de la cantera de esta Prov., la primera de las iglesias que los fieles de Pietrelcina dedican a la sagrada familia y a San Francisco de Asís, en presencia de los miembros de la comisión presidida por el intendente, Doctor Rodrigo Cafra, ¡Oh, Señor! recibe las suplicas, las plegarias y los actos de amor de tu pueblo que hoy, según los ritos de la santa liturgia, la consagrada a la familia por intercesión de tu levita Francisco de Asís".

La construcción del templo se detuvo cuando sus muros se levantaban apenas dos o tres metros del suelo. Fue reiniciada en 1949; y dos años después quedaba terminada la bonita iglesia actual, donde resuenan los acentos de los salmos de los franciscanos que ocupan el monasterio y que unen sus voces a los coros angélicos.

Todos los turistas de habla inglesa que vienen a ver al Padre Pío pueden ser huéspedes de Miss Mary, quien les ofrece, al mismo tiempo una hospitalidad y el tesoro de conocimientos que ella posee. Esta dama dedica lo mejor de su tiempo a los visitantes ingleses y norteamericanos, y se ocupa en especial a los jóvenes soldados que acuden a centenares a ver al Padre Pío. Miss Pyle, que gastó todo su patrimonio en la construcción del Monasterio, recibe ahora las donaciones para completar la instalación de la iglesia de Pietrelcina. Ha comprado - para donarlas a

los Capuchinos - la casita de una sola habitación en donde naciera el Padre Pío, para convertirla en capilla; como también otra de dos piezas que logro adquirir el Padre del sacerdote con las economías que hiciera cuando fue labrador en Long Islands en 1898.

El 30 de junio de 1952 llegaba yo al pueblito situado a los pies de San Giovanni Rotondo, a fin de estudiar los hechos recientes que tuvieron como protagonista al Padre Pío. Tuve entonces el privilegio que este, en tres oportunidades, me besara a las moda franciscana y europea, es decir en las dos mejillas. Varias veces asistí a la misa que el celebra, pude examinar los cambios de expresión de su fisonomía durante los largos momentos de contemplación y éxtasis. En los recreos me admiro su humorismo y me hizo gracia su brusquedad cuando, por ejemplo, ordenaba a la multitud rumorosa que guardara silencio y se arrodillara al empezar el las oraciones de la misa.

Quiero terminar estas líneas agradeciendo a Miss Pyle y a los secretarios del Padre Pío su hospitalidad y todos los relatos que me hicieron.

DECLARACIÓN DEL AUTOR

En lo que concierne a las revelaciones hechas por los santos, la Iglesia no impone ninguna creencia, hasta que en el caso que ella las admita. Al admitirlas, la Iglesia solo quiere declarar que no encierran nada de contrario a la moral; que se las puede aceptar sin peligro y hasta sacar de ellas ciertos provechos. Lo que el autor menciona en este libro como revelaciones, deja al lector toda su libertad de juicio. Al publicar este volumen, el autor declara someterse sinceramente al decreto de Urbano VIII, a los canones de la Iglesia y a los derechos de la Santa Sede.

ATAQUES DIABÓLICOS

Repetidas veces, al entrar en su celda, Pío encontraba sus cosas en desorden, las mantas de su lecho y sus libros desparramados, y la pared llena de manchas de tintas. Espíritus extraños se le aparecían bajo distintos aspectos, a menudo vestidos de frailes.

Una noche se dio cuenta de que su cama estaba rodeada de monstruos horribles que lo recibieron con estas palabras: " Mirad, el santo va a acostarse!" "Si, con vuestro desprecio", fue la respuesta de Pío.

Entonces los monstruos lo empujaron, lo zarandearon, lo arrojaron al suelo y contra las paredes, como tantas veces lo hicieron al Cura de Ars, San Juan Bautista Vianney. Todas esas persecuciones, en lugar de debilitarse su fe, la estimulaban. Su vigor físico disminuían, pero su fuerza espiritual aumentaba en proporción. Fray Pío no hablo a nadie de esas visiones, excepto a su confesor. Cierta noche vio entrar en su celda a un monje que le recordó por su aspecto a Fray Agustín, su antiguo confesor. El falso

monje le dio consejos y lo exhorto a dejar esa vida de ascetismo y de privaciones, afirmando que Dios no podía aprobar tal sistema de vida. Pío, estupefacto de que el Padre Agustín le dijera tales cosas, le ordeno que gritase junto con el: "Viva Jesús!".

El extraño personaje desapareció al punto, dejando tras si un olor pestífero, sulfuroso.

Don Salvador Panullo cuenta un incidente ocurrido en los primeros años de sacerdocio del Padre Pío, cuando aun no estaba estigmatizado. Don Salvador fue su confesor durante siete años, sobre todo en las largas temporadas que debió pasar en casa de sus padres por su mala salud. Don Salvador relata lo siguiente: "Un día, el Padre Pío le llevo una carta del Padre Agustín, su superior. Don Salvador solo encontró una hoja en blanco dentro del sobre. Pensando que se trataba de una distracción del Padre Agustín, pidió al Padre Pío que escribiese a su superior para preguntarle que había querido decirle. El joven contesto: "Oh, esta es una de las bromas favoritas del diablo. No hay porque preguntarle al Padre Agustín lo que escribió; yo lo se, porque me lo dijo mi ángel de la guarda". Y a renglón seguido, revelo a Don Salvador el contenido de la carta. Este, previas averiguaciones hechas al Padre Agustín ,tuvo que reconocer la exactitud de las palabras de Pio.

Don Salvador, abriendo otro día una carta del Padre Agustín, solo encontró en ella una enorme mancha de tinta. Creyendo estar alucinado, llamo a su sobrina y esta comprobó la misma cosa. Entonces rocío el papel con agua bendita; lentamente fue desvaneciéndose la mancha y a poco apareció la escritura en rasgos muy firmes. El autor obtuvo estos detalles de labios de la misma sobrina del sacerdote.

LOS ESTIGMAS INVISIBLES

A unos cien metros, detrás de la granja en que trabajaba la familia Forgione, Pío se construyo una choza de paja para resguardarse de los rayos del sol. Allí se refugiaba para estudiar y orar. El 20 de septiembre de 1915, la madre, al advertir que su hijo no llegaba a almorzar, se dirigió a la choza, y allí se encontró agitando las manos como si las tuviera quemadas. Ella le pregunto, bromeando, si estaba tocando la guitarra, y el joven repuso sonriendo que las palmas de las manos le dolían mucho. Era un viernes, y ese día se conmemoraba en la parroquia los estigmas de San Francisco de Asís. El Padre Pío no revelo a su confesor lo que le ocurriere ese día, y nosotros lo sabremos después de su muerte.

LLAMADO A LAS FILAS

Cuando Italia entro en la primera guerra mundial, el Padre Pío fue movilizado. Sin la menor queja realizo los trabajos mas viles en el Servicio

Medico. Pero la vida militar no era precisamente lo que mas convenía a un tuberculoso; se le mando pues a reponerse a Pietrelcina. Una semana mas tarde lo internaron en el Hospital Militar de Nápoles, y muy pronto le dieron otra licencia de seis meses para su convalecencia. Pasado ese tiempo, el Padre Pío no se presento a su jefe, de manera que su Comandante de la Gendarmería de Pietrelcina recibió la orden de buscarlo y entregarlo a las autoridades. Este contesto que en el pueblo no había nadie que se llamar a Francisco Forgione; en realidad, a menudo se tropezaba con el, pero solo lo conocía por el Padre Pío. Un día, pasando por la casa de la hermana del padre, le pregunto: "Felicia, por casualidad no conoces a un tal Francisco Forgione?- Pues ya lo creo que lo conozco; es mi hermano, el Padre Pío, que esta ahora en el Monasterio de San Giovanni de Rotondo".

El Comandante de la Gendarmería de Pietrelcina escribió al punto al de San Giovanni, pero sin especificar que el famoso desertor Francisco Forgione era el Padre Pío; como era de esperar, se le contesto que en San Giovanni no existía nadie con tal nombre. La casualidad lo puso sobre la pista; al visitar cierto día el Monasterio, el comandante pregunto a uno de los frailes si conocía la existencia de un tal Francisco Folgione, por cuyo paradero lo abrumaban a cartas las autoridades militares. Cuando supo que a quien buscaba era al Padre Pío, le ordeno que volviera sin tardanza a su regimiento y lo acuso de haber querido desertar. Pero el Padre saco del bolsillo el permiso que le concedía seis meses de reposo, y en el que se le estipulaba que debía aguardar ordenes superiores." Esa ordenes recién acaban de llegarme", explico tranquilamente el capuchino. Un mes mas tarde lo enviaron definitivamente de vuelta, asignándole la quinta parte de una pensión de guerra; una radiografía le había confirmado el diagnostico de que sufría tuberculosis pulmonar. Antes de dejar su casa paterna para ir a Foggia, pidió a su padre que devolviese su uniforme a la oficina de suministro del ejercito. El tío Horacio tenia ganas de conservarlo para trabajar en el campo, pero Pío insistió, considerando que se trataba de un bien del Estado, y el padre tuvo que obedecer al hijo. Se negó también a recibir la pensión, so pretexto de que nada había hecho para merecerla. En Foggia, sus superiores pensaron que el aire de mar no convenía a un tuberculoso; por lo tanto lo enviaron de vuelta a San Giovanni Rotondo, donde vive actualmente. San Giovanni como suspendido en el flanco de Monte Gargano; es una ciudad de quince mil habitantes, situada a unos quinientos metros sobre el nivel del mar; dista unos doce kilómetros de la ciudad episcopal de Foggia y otros seis de la sede arzobispal de Manfredonia, a cuya arquidiócesis pertenece San Giovanni de Rotondo. Cuando se recorre en taxi el camino que lleva al monasterio, como lo hice yo en abril de 1950, se goza del espléndido panorama del Adriático de las tierras fértiles, extendida a los pies de la altiva cadena montaña. La vegetación del Monte Gargano se compone, en

su parte mas elevada de robles, hayas y pinos, mas abajo de nogales y carrascas, y mas abajo aun de olivos, cuyos fruto da un aceite excelente. En fin, por doquier surgen viñas. Los quince mil habitantes son, en su mayoría, agricultores y pequeños propietarios rurales que habitan entre los dos picos mas elevados del Gargano, el Monte Nero, de mil metros de altura, y el Monte Calvo, de mil quinientos. Allí se elevaba antiguamente un templo circular dedicado a Jano, del cual algunos vestigios se encuentran en el actual San Giovanni; de allí su nombre de Rotondo añadido al de la ciudad. A unos cuatro kilómetros se levanta el renombrado monasterio de los Capuchinos. La iglesia, dedicada a Santa María de las Gracias, fue consagrada hace unos cuatrocientos años. Sobre su frontispicio se lee esta inscripción: "TEMPLUS HOC MARIAE GRATIAE DICATUM REAEDIFICATUM FUIT ANNO DOMINI 1629". En este monasterio San Camilo Lelis hizo su noviciado, y en el se instalo definitivamente el Padre Pío en 1917 y no en 1918 como sus biógrafos italianos aseguran. Desde la sacristía de esa iglesia, en la que me encontraba el 15 de abril de 1950, lo vi salir del claustro a las cuatro y cuarenta y cinco, para revestirse de los ornamentos sacerdotales, antes de la misa de las cinco que el dice habitualmente en el altar de San Francisca de Asís. Su hermoso rostro ovalado esta rodeado por una barba castaña entremezclada de hilos de plata. Sus grandes ojos negros son penetrantes, a veces severos, a pesar de su sonrisa casi constante que solo desaparece cuando confiesa o dice misa.

El Padre Pío siempre tiene una buena palabra para cada cual, para rico y el pobre, para el fuerte y el débil, para el sabio y el humilde campesino, para los creyentes y los incrédulos.

Durante los primeros meses de se vida en el monasterio, no sucedió nada extraordinario. Vivía en el silencio y la soledad, pero bien pronto la multitud rodeo constantemente al nuevo ermitaño confesor.

Para visitar San Giovanni se pueden tomar los trenes expreso de Roma o de Nápoles hasta San Severo o Foggia, y desde allí autos o taxis. San Giovanni dista cuarenta kilómetros de esas dos ciudades. Miles de sacerdotes que visitaron Roma para el Año Santo, no tuvieron la suerte de ver al Padre Pío, pues estaban en la creencia equivocada de que este vivía en un monasterio inaccesible. Sin embargo , no hay dificultad ninguna en ir a San Giovanni. Hasta ahora ningún comercialismo ha venido a deshonar el retiro de este sacerdote miracule de siglo xx. Dos nuevos hoteles fuero construido en 1952 para albergar a los turistas: el María de las Gracias y el San Miguel. El primero es el mas próximo al monasterio; esta a solo minuto de camino de la puerta de la iglesia, y se levanta frente al nuevo hospital llamado CASA DE SOLLIEVO DELLA SOFFERENZA.

LOS ESTIGMAS

Sobre el Monte Alvernia, en el siglo XIII, Cristo dijo a San Francisco de Asís: " Sabes lo que acabo de hacerte? Te he dado los estigmas, que son los signos de mi Pasión, para que sea mi abanderado".

El 17 de septiembre de 1918, como todos los años, los Padres Capuchinos celebraron piadosamente la fiesta de los estigmas de San Francisco. Era un martes. Paso ese día, y también el miércoles y el jueves; y finalmente llegó el viernes, día tan doloroso y sin embargo tan caro a los estigmatizados. Y precisamente ese día viernes 20 de septiembre de 1918, poco antes del mediodía, un grito penetrante hizo estremecer a todos los monjes en el coro.

- Que había ocurrido?.

Encontraron al Padre Pío tirado sobre el piso de baldosas, y al levantarlo con cuidado para llevarlo a su celda, se apercibieron de que estaba herido: flechas invisibles habían traspasado sus manos, sus pies y su costado, y esas heridas sangraban.

Mientras sostenían la cabeza doliente del Padre, los ojos del fraile divisaron el gran crucifijo que precedía la emocionante escena. Entonces comprendieron. Comprendieron que desde ese momento el Padre Pío daría testimonio y ostentaría en su cuerpo las señales patentes.

Llevaron pues al fraile a la celda Nro 5. Mientras uno de los Hermanos, movido por una piadosa curiosidad, examinaba las palmas de su mano, el Padre Pío abrió los ojos e imploro con la mirada que respetaran su secreto que era también el secreto de Dios.

Hoy, el gran crucifijo del cual partieron los cinco rayos que traspasaron las manos, pies y costado del sacerdote, ha sido sacado de su sitio y está oculto.

Esto es cuanto sabemos del prodigio del Monte Gargano.

Los fieles, que se encontraban en ese momento en la iglesia, también comprendieron. La noticia se propagó bien pronto, y los caminos se llenaron de peregrinos y todo el mundo repetía que el Padre Pío era un santo. La policía tuvo que intervenir para poner orden en el tránsito de las multitudes que llegaban de toda la provincia.

El Padre Pío, siempre dulce y humilde, siguió cumpliendo con sus obligaciones diarias, a las que se añadían horas y horas de confesionario, sobre todo en los días de fiesta. Aunque solo coma una vez por día a la una de la tarde alimento como para un niño de un año, el Padre, que mide 1,75 de altura, pesa 70 kilos. Es evidente que el poco alimento que absorbe sería insuficiente, si no tuviera sostenido por la Santa Hostia. Esto no tiene por que sorprendernos si pensamos que Teresa Neumann ni bebe ni come nada desde el año 1926; desde el año 1927 ni siquiera toma la cucharadita que le daban. La alimenta la Hostia, como le ocurrió a Luisa Lateau, en Bélgica, durante doce años, y a Santa Lidwina, a la Beata Angela de Foligno y a Santa Catalina de Sena.

El 30 de septiembre, aniversario de su muerte, Santa Teresita del Niño de Jesús se le apareció a Teresita Neumann y le dijo: "Ya puedes andar sola". En la tarde de domingo de Pasión de 1930, Teresa dijo a un sacerdote de Berlín que iba a visitarla: "El Salvador me sostiene. El ha dicho: "Mi cuerpo es realmente un alimento". Entonces, por que no podría ser esto posible por una vez al pie de la letra, si es Su voluntad".

El Padre Provincial de lo Capuchinos del Monasterio de Santa Ana de Foggia, luego de haber echo fotografiar las manos, los pies y costado del Padre Pío, envió todos esos documentos al Vaticano para su estudio.

El Padre Provincial de Foggia pidió al Dr. Luis Romanelli, de Barletta, que practicara un examen medico detallado al nuevo estigmatizado, examen que repitió cinco veces en dos años. He aquí los puntos mas importante de su estudio e informes.

"Las lesiones del Padre Pío están recubiertas por una fina membrana de color rojizo. No hay en ellas ni grietas ni hinchazón, como tampoco reacciones inflamatorias en los tejidos".

"Tengo la convicción y la certidumbre de que las heridas no son superficiales. Cuando se hace presión con el dedo sobre la palma de la mano, se tiene una sensación de vacío".

"Al ejercer esa presión, no me ha sido posible comprobar si las heridas se comunican, porque una presión fuerte provoca en el sujeto un intenso dolor".

"Sin embargo, repetí varias veces la penosa experiencia, por la mañana y por la noche, y debo confesar que he llegado a la misma conclusión".

"Las lesiones de los pies presentan idénticas características que las de las manos, pero dado su espesor, resultan difícil hacer iguales experiencias que con estas".

"La herida del costado es un tajo limpio, paralelo en sus bordes, de siete u ocho centímetros de longitud, cuya profundidad no se puede medir y que sangra en abundancia. La sangre tiene las características de la sangre arterial, y los bordes de la llaga prueban que esta no es superficial".

"Los tejidos y los alrededores de la lesión no presentan ninguna reacción inflamatoria y hacen sufrir al sujeto al mas leve roce".

"He examinado al Padre Pío en el espacio de quince meses. Y aunque alguna vez he comprobado ciertas modificaciones en las lesiones, jamas he podido clasificarlas en ningún orden clínico conocido".

En 1919, el Dr. Amico Bignami, profesor de medicina interna de la Universidad de Roma, vino a San Giovanni para hacer un informe sobre este caso. El informe del Dr. Bignami, fechado el 26 de julio de 1919, es muy importante, opinen lo que opinen los biógrafos. Es preciso y objetivo desde el punto de vista científico, y peca de falta de lógica en sus conclusiones; lo seguimos en cuanto al análisis del caso, pero en cuanto se refiere a la lógica, consideramos conveniente quedarnos con la nuestra.

El Dr. Romanelli discute el informe del Dr. Bignami y se sirve de él para confirmar sus propias convicciones. Veamos lo que escribe al Padre Provincial el 7 de noviembre de 1920 ".Después de haber leído el informe de un ilustre médico, de un sabio de renombre de la Universidad de Roma, me quedo con mi propia opinión. - como explica el esas heridas? Observa inescrupulosamente al Padre Pío, no encuentra en el ningún síntoma que pueda hacer creer en una enfermedad psíquica o nerviosa. Llega a describir minuciosamente el carácter del sujeto, lo considera un hombre perfectamente normal, con un sistema nervioso también normal. Examina cada uno de sus órganos y decide.. - Que? Nada menos que clasificar las lesiones en la característica de las lesiones necrobióticas (gangrenosas) autosugestiva, etc.

"Como no preguntarse entonces?: Es posible que haya un efecto sin causa? - Puede existir lesiones de origen nervioso si el sistema nervioso no está alterado? "

"El Dr. Bignami, en la primera parte de su informe, informa que el Padre Pío es un neurópata, y en la segunda parte informa que las lesiones del Padre Pío son de origen nervioso. Lo importante es lo que declara que no conoce ni puede explicar la naturaleza ni las causas de las lesiones examinadas. - Es posible desear informe más favorable? A mi entender, no es insistir, cuando semejante conclusión ha sido sacada por un sabio de renombre.

"Por eso yo, adoptando provisoriamente la opinión del señor profesor, pregunto: Dado que esas lesiones son de origen nervioso, no es lógico que estas sigan el mismo proceso que todas las otras lesiones del cuerpo en general?"

"Toda lesión bien cuidada debe curar, y mal cuidada se agrava. - Es posible explicar científicamente como estas lesiones que no son tratadas como corresponde, sobre todo las de las manos, que se lavan con agua común y están siempre en contacto con guantes de lana y con pañuelos y fregadas con jabón de peor clase, no se infectan ni tienen complicaciones y tampoco se curan?"

"- Y porque no sanaron luego del tratamiento indicado por el Dr., y que fue seguido escrupulosamente?"

Doy gran importancia a este informe que resulta edificante en la medida en que deseaba ser demoledor. Quienes han estudiado filosofía, tendrán que admitir que un silogismo es falso cuando, "la conclusión destruye las premisas".

El tratamiento a que esta carta hace alusión, consistía en extender sobre las manos del Padre Pío un bálsamo que debía curarlas completamente después de quedar vendadas un cierto tiempo. Y se pudo comprobar que, una vez retiradas las vendas, las extrañas heridas no se habían modificado en nada desde el día en que se hizo la curación.

Antes de despedirse del Padre Pío, el Dr. Bignami le había preguntado:

- Padre - porque esas cinco llagas en esas cinco partes de su cuerpo y no en otros lugares?.

A lo que respondió el Padre:- Eso le corresponde a usted decírmelo a mi, para eso es un hombre de ciencia.

Las heridas de las manos sangran ligeramente y casi de continuo. Esto es natural. Durante el día, el Padre Pío lleva guantes de lana marrón. Las manchas de sangres no se ven, y la lana absorbe la humedad. Un abogado que viene a veces a ayudar a los Padres, cuenta que un día beso la mano del Padre Pío antes de que este se hubiera vuelto a poner los guantes, y que le quedo un poco de sangre en los labios. Por las noches, el Padre Pío lleva generalmente guantes de algodón blanco; por la mañana, están empapado de sangre y el mismo los lava en su celda. Solo por casualidad los Capuchinos son testigo de tales hechos.

También la herida del costado sangra continuamente. El coloca sobre esta un lienzo que sostiene por medio de una banda ancha enrollada en su torso. Los vecinos del monasterio le proporcionan la tela necesaria. Los frailes no tienen derecho de distribuir ninguno de sus efectos personales bajo pena de excomunión. Por eso el entrega en manos del Hermano Vicario las gasas manchadas que luego son encerradas bajo llave. Las tiene que renovar dos o tres veces por día.

Fray Juan, el Hermano cocinero, tuvo un día que remendar un habito del Padre Pío en el que unos fieles indiscretos habían hecho dos agujeros con tijera. Para evitar tales hechos, el Padre Pío suele verse obligado a dar ordenes severas a los fieles que lo rodean.

DESCRIPCIÓN DE LOS ESTIGMAS

Las manos del Padre Pío, que los fieles pueden ver cuando dice misa, están ensangrentadas. Lavadas con agua clara, los estigmas aparecen como llagas circulares de unos dos centímetros de diámetros, en el centro de la palma. Se ve exactamente en el dorso de las manos, de modo que se diría que están traspasada de parte a parte y transparente en su centro. En consecuencia, el Padre no puede nunca cerrar las manos por completo, y como Teresa Neumann, escribe con dificultad. No es posible comprobar la profundidad de las heridas a causa de la película que las recubre. Esta película se desprende con frecuencia y se le forma otra.

Como Gema Galgani, el Padre Pío trata de disimular sus estigmas. Sus superiores decidieron que llevara guantes, después de proceder a exámenes minuciosos, salvo para decir misa; además le tienen prohibido mostrar sus manos a nadie. Hasta cuando dice misa se empeña en cubrirlas con largas mangas de su alba. Durante los primeros meses, se creyó en la obligación de pintar sus llagas con tintura de yodo dos veces por semana, con la esperanza de que sangraran menos. El Dr. Bignami le aconsejo que no se hiciera tales aplicaciones. Las heridas de sus pies son

de igual naturaleza y de igual forma que las de sus manos, en el empeine y la planta del pie. La parte inferior esta siempre impregnada de sangre. A diferencia de los demás Capuchinos que usan sandalias, el Padre Pío lleva zapatos hechos especialmente de cuero flexible y tela; estos se las envían especialmente desde Suiza. Al bajar de las gradas del altar para dar la comunión a los fieles, el Padre Pío me da la impresión de caminar a los tropezones, tanto en lo que sufre al hacer este esfuerzo. Su marcha es siempre incierta, lenta, titubeante.

El estigma de su costado izquierdo es el mas extraño de todos, pues sangra en abundancia por mas que la llaga parezca mas superficial que las otras. De ella brota mas o menos una taza de sangre por día. Una noche, a las nueve, el Dr. Festa aplico sobre esa llaga un pañuelo doblado. Diez horas después, el Dr. encontró impregnado de sangre y de serosidad, no solo el pañuelo sino también otra curación de igual tamaño que había añadido el Padre Pío durante la noche. Los Capuchinos jamas tiran esos trozos de géneros impregnados de sangre. Los conservan con amor. El Padre Domingo Meyer me ha informado que el Santo Oficio prohíbe regalar los guantes y ninguna cosa que haya sido usada por el Padre Pío. Un guante, aplicado sobre el cuerpo de la Madre Teresa Salvadores, Superiora de la Escuela Taller de la Medalla Milagrosa de Montevideo, la curo inmediatamente. Además de un cáncer de estomago, la Madre sufría de una lesión de aorta y ya no podía absorber ningún alimento. Monseñor Damiani, hermano del famoso cantante lírico Víctor Damiani, logro uno de los guantes del Padre Pío en su visita a San Giovanni. De vuelta a Montevideo, colocho el guante sobre su estomago, garganta y cuello de la moribunda, que inmediatamente cayo en un profundo sueño. Al despertar, la paciente contó que el Padre Pío había estado, soplando sobre ella mientras rezaba. Esto ocurrió en noviembre de 1921.

Todos los órganos del Padre Pío bazo, corazón, pulmones, riñones, son perfectamente sanos. Sus pulmones, antes atacado por la tuberculosis, actualmente son del todo normales. Después de haber soportado una operación de hernia en 1925 y la de un quiste en el cuello en 1927, las heridas se cicatrizaron con rapidez y sin complicación ninguna.

La duración de los estigma del Padre Pío es la mas prolongada que se conoce en la vasta lista de los estigmatizados. Hace ya treinta y cinco años que los estigmas aparecieron en su cuerpo, el 20 de septiembre de 1918, Además, no aparecen solo los jueves y viernes de cada semana, como el caso de muchos estigmatizados, sino que su estabilidad es continua desde su aparición. "Cada conversión es un hecho sobrenatural debido a la gracia de Jesús", dice San Pablo. Benedicto xv era un gran admirador del Padre Pío, pero su sucesor no concedió igual crédito a los fenómenos presentados por el Santo Capuchino, sin duda por permisión especial de Dios, que prueba a su servidor fiel y obediente.

En nuestra época de escepticismo se tiene tendencia a sostener que todos los estigmatizados son personas histéricas y psicópatas, simuladoras y autosugestionadas.

LA CONFESIÓN

"El Padre Pío, dice uno de sus superiores - es un sacerdote que cumple asiduamente con sus deberes de estado". Efectivamente, toma parte en todas las obligaciones de la comunidad, salvo las vísperas de las fiestas, en que permanece horas enteras en el confesionario. Se levanta a las tres y media y se prepara para la misa en su celda para no molestar a nadie, y luego va directamente a la sacristía.

Al principio, las mujeres formaban fila para confesarse desde las dos de la mañana, y a veces la policía debía dirigir a la multitud que se apiñaba junto al confesionario.

Desde enero de 1950, todas las penitentes deben conseguir un número de orden para evitar confusiones. En 1952 hubo que adoptar el mismo sistema también para los hombres.

En 1919, en una carta a M. Caccavo, decía: "Me siento perfectamente bien, pero estoy ocupadísimo día y noche por los cientos de confesiones que tengo que escuchar. No me queda un instante libre, pero tengo que agradecer a Dios pues me ayuda intensamente en mi misterios". Confesar es su principal vocación, la que le permite apaciguar su insaciable sed del alma. Desea ser considerado exclusivamente como confesor. No predica, y el Santo Oficio le ha prohibido escribir. Como San Juan Bautista Vianney, Cura De Ars, pasa sus días en el confesionario, lo que constituye en sí un verdadero milagro; porque esto es como alterar el sistema nervioso más sólido. Empero, el Padre Pío no tiene en cuenta los límites de la resistencia física. El examina, juzga, condena y absuelve según lo que Dios le inspira. Su confesionario es más que una cátedra, más que un tribunal, es una clínica para las almas. Acoge a los penitentes de diversas maneras, según las necesidades de cada uno y sin plan preconcebido. Abre los brazos a este en una exuberancia de alegría, diciéndole de donde viene aun antes de que haya abierto la boca. Y a otros los llena de reproches, los amonesta y hasta los trata con rudeza; a algunos se niega a recibirlos y les dice que vuelva más adelante, cuando estén mejor preparados. La misma afabilidad, la misma sonrisa de bienvenida, la misma severidad se prodiga al sabio, al personaje, al paisano humilde e ignorante.

La condición social del penitente nada cuenta; como Teresa Neumann y con igual clarividencia, solo ve su alma, su alma al desnudo. Suele suceder que tenga más indulgencia con un gran pecador que lo conmueve por su ignorancia de las leyes divinas, que un creyente que no cumple con sus deberes religiosos, una de esas personas que se dicen católicas pero que por pereza no dedican a Dios ni una hora por semana.

En donde no encuentra hipocresía sino sinceridad, se muestra bondadoso, con una benevolencia que dilata el corazón del penitente cuando le dice:

"Ve en paz, Jesús te ha puesto a prueba y te bendice". Pero a veces recuerda a San Francisco Bautista por su brusquedad, cuando con palabras dura y cortante denuncia el escándalo, sobre todo los chismes y mentiras de las mujeres. También San Felipe Neri se mostraba inflexible con los penitentes que consideran la murmuración como una falta leve. Con mayor severidad aun, condena el Padre Pío los pecados contra la pureza y la maternidad, y no lo perdona sin estar seguro de un firme y categórico propósito de enmiendas; los malhechores que van contra la generación y el matrimonio, deberán varios meses de prueba antes de ser absuelto.

A menudo cierra la mirilla del confesionario en la cara de un penitente sin interrogarlo; esto ha ocurrido hasta con personas que se confesaban periódicamente en otro lugar. - Por que? Porque posee el don divino de ver como en un relámpago lo que se le escapa a los confesores ordinarios.

El Padre Pío, a no dudarlo, sufre una verdadera agonía cuando el Señor le ordena a tratar con dureza a un alma; pero lo hace así para que su penitente tome conciencia y comprenda que los Sacramentos y la Comunión no son cosa de juego; que es algo grave lavar su alma y recibir a Cristo, a ese Cristo Jesús a quien ama el Padre Pío, mientras el pecador y la multitud lo desconocen.

A una de sus hijas espirituales que le confeso que le era insoportable la vista de sus enemigos, le contesto: "Si tu no amas como el Señor quiere que los ames, firmaras tu propia condenación. Haz el bien a tus enemigos por amor a Jesús". Así comenta el texto evangélico que dice: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a quienes aborrecen, rogad por lo que os persiguen y calumnian, y así seréis hijo de vuestro Padre que esta en los Cielo. Porque si amáis a los que os aman, que mérito tenéis".

- En que forma confiesa? A menudo sabe de antemano lo que el penitente le va a decir. Si este se olvida de mencionar un detalle cualquiera de un pasado lejano, el Padre Pío se lo recuerda. A veces hace breves pregunta que sirve para abreviar las confesiones y que resultan impresionantes prueba de su doble vista.

- Como puede saber?. El Padre conoce a cada penitente mejor de lo que el mismo se conoce, y al arrodillarse antes el, el pecador ve con mas claridad sus pecados. Sin embargo, el Padre no dice todo lo que descubre. A veces se queda silencioso, a la espera. El penitente siente su conciencia removida hasta lo mas hondo, y no puede mantener en secreto el pecado que ocultaba. Lo confiesa, y el confesor dice simplemente: "Eso es lo que esperaba".

Da la absolución, y por penitencia unas oraciones muy breves que hay que rezar durante semanas o meses para acostumar al penitente a orar con regularidad, o para convencerle de lo tremendo de sus vicios.

Para la salvación de ciertas almas, siente que su sola ayuda no basta, y entonces pide una unión de oraciones, ese puente que une al hombre con

Dios, ese hilo de oro que, pasando por las manos de la Virgen, vuelve indisoluble tal vínculo.

El Padre Pío recuerda admirablemente a aquellos por quienes reza, y piden a los demás que oren por el. "Le extraña esto?"- dijo un día a alguien que parecía sorprenderse ante su pedido -. Todos tenemos necesidad de oraciones. Esta ayuda mutua nos permite alcanzar mas fácilmente las alturas".

A un señor que pasaba por Foggia, le pidió un amigo que entregase una carta urgente al Padre Pío y esperase la respuesta. Llegado al monasterio, quiso entregar la carta al primer fraile que encontró al paso, diciendo: "Es para el Padre Pío. Vengo de lejos; hace cincuenta hora que viajo y no tengo tiempo que perder. Le pido que me traiga la contestación la mas pronto posible".

El fraile contesto sonriendo: "Aquí no es cuestión de apresurarse; esta es la morada de la paciencia. Vamos a entregar su carta y usted podrá ver al Padre Pío cuando vaya a la sacristía". La puerta volvió a cerrarse y el viajero se encontró rodeado de gente cuya presencia no había observado antes. Su expresión de cansancio y decepción hizo que un joven oficial se le acercase y le ofreciera acercarlo a la sacristía y mostrarle el lugar mas apropiado para ver al capuchino. Mientras tanto una multitud heterogénea llegada de todos los rincones de Italia, a juzgar por los dialectos, iba llenando la sacristía. Había comerciantes, industriales, estudiosos, médicos, etc. Nuestro amigo observaba con asombro a esas personas que parecían estar muy a sus anchas, que no eran ni beatos ni fanáticos, y su asombro creció al escuchar las cosas maravillosas que contaban, del Padre Pío. Pero entonces - de que clase de hombre se trataba?.

Luego de esperar cerca de dos horas, lo vio entrar con su paso lento, pálido, con unos ojos claro bajo una frente espiritualizada: "Un monje como otro cualquiera!", penso el viajero. Pero cuando el sacerdote levanto la vista y empezó a hablar a cada uno con su sencillez, su afabilidad y su extraordinaria sonrisa , se sintió de pronto desarmado, liberado como por encanto de la mas leve sombra de desconfianza. Una dulzura nueva, una inusitada ternura lo invadió. Una fuerza misteriosa, irresistible lo impulso a abrirse camino entre los fieles para acercarse a aquel hombre al que todos parecían conocer desde hace tiempo atrás.

El Padre lo miro.

- Y usted, - quien es? - Que quiere de mi? - Añadió sonriendo

El viajero le entrego la carta.

Esta bien - Dijo, después de echarle una ojeada -, pero no puedo contestar en seguida. Y por usted - no puedo hacer nada? - piensa irse inmediatamente? - no tiene ganas de confesarse?.

- Realmente, no comprendo su modo de portarse - balbuceo confuso el otro. - Cuanto tiempo hace que no se confiesan?

- Desde que tenia siete años.

Pero, Usted cree en DIOS?

- Claro que si.

- Y sus oraciones?

- Las que me enseñó mi madre las he olvidado.

Y el Padre Pío, mirando el viajero en los ojos: - cuando acabara usted con esa horrible vida que lleva?.

Veó la blasfemia en sus labios.

"Horrible vida"- por que ? Esas palabras parecieron herir profundamente al viajero.

- Que sabía el sacerdote de su vida personal, acaso no era posible portarse honestamente fuera de la Iglesia? Sin embargo se sentía perturbado como si hubieran puesto su alma al desnudo.

- Vaya a apuntarse para la confesión y luego vuelva - prosiguió el Padre mirándolo con severidad -. Usted ya no es un chico. Puede morir en cualquier momento y ser llamado al divino Tribunal.

Jamas le había hablado a nadie en esa forma. Dos días después - ya que se le había desvanecido todo deseo de partir - nuestro hombre se presenta al sacerdote, tan aterrado como quien tiene que zambullirse en el mar sin saber nadar. Pero ya no era el momento de titubear.

- Padre, quiero confesarme, pero usted me tendrá que ayudar.

- Ha hecho bien en venir.

Y empezó el confesor a hacer preguntas a las que contestaba el penitente. Poco a poco, mientras sentía aliviarse su conciencia del peso de sus pecados, vio que el Padre palidecía, sudaba y que la boca se le crispaba. Penso que su confesor sufría mas que el mismo, cosa que lo sorprendió mucho, pues no comprendía que el discípulo de CRISTO estaba torturado por las ofensas cometidas contra su Señor. Conmovido, el penitente decidió poner fin a ese tormento:

- Escuche, Padre, le he hablado con toda franqueza. No siga interrogándome: he cometido todos los pecados imaginables menos cuatro. Y los nombro.

Pío se sintió aliviado. Miro al hombre, estupefacto y reconfortado. "Es exacto", afirmo.

- Pero estoy aferrado a estas faltas; me son tan necesarias como el aire que respiro.

- Ya encontraremos una solución.

Y lo despidió, dándole por penitencia que rezara durante cuatro meses una oración a San Miguel Arcángel.

Ni bien salió nuestro hombre del confesionario se acercó otro penitente pero el Padre bañado en sudor y pareciendo sufrir las mas grandes torturas se levanto extendiendo los brazos: "Basta, basta por ahora!". No podía soportar mas.

*

Es evidente que el Padre Pío, en su unión con Cristo, toma sobre si todos los pecados que cada penitente le confiesa, antes de darle la absolución. Esto le causa mas sufrimientos que sus llagas, y esas patentes tuyas son patentes a todos los ojos. Algunos afirman haber visto un sudor de sangre en su frente mientras ellos describían sus infidelidades. El Padre Pío lleva sobre sus hombros una pesada carga, no solo su propia cruz, sino la de todos sus peregrinos pecadores.

Un día, un medico vio como se le crispaba el rostro y lo oyó exclamar: " Oh, almas, almas! Que precio cuesta vuestra salvación!".

Ve pasar ante si a seres tarados, repugnantes, monstruosos, pero su misericordia se conserva mas fuerte que su indignación.

Un joven complotaban matar a su mujer y simular que se trataba de un suicidio, para poder así continuar sin tropiezos una unión ilícita. A fin de apartar toda sospecha de culpabilidad, consistió en escoltar a su compañera a San Giovanni. No bien puso los pies en la Iglesia, sintiéndose atraída por una fuerza magnética hacia la sacristía, que se encuentra en el otro extremo de la Iglesia, detrás del altar mayor.

El Padre Pío, desocupado en ese momento, se acerco para interrogarle. El hombre no había pronunciado una sola palabra, cuando sintió que lo tomaban del brazo y lo empujaban con violencia " Sal , sal de aquí!" - Le gritaba el fraile - . Miserable! Ignoras que no tienes el derecho de manchar tus manos con la sangre de tu esposa?".

El hombre huyo como empujado por la tormenta. Durante dos días vago sin rumbo. En la imposibilidad de recordar la calma, volvió al monasterio, y el Padre Pío lo acogió como acogía Jesús a los grandes pecadores. Cuando el hombre hubo terminado su tremenda confección, le dijo: "No teníais hijos y ambos deseabais uno. Vuelve a tu hogar, y vuestro deseo se cumplirá".

Cuando su mujer, a quien nunca había visto el Padre Pío, vino un día a confesarse, a las primeras palabras que pronuncio oyó que el Padre le decía: "No temas nada ya; su marido no le hará ningún mal".

Después de años de esterilidad, ella dio a luz una criatura.

Es verdad que los penitentes del Padre Pío recaen muchas veces en el pecado, cosa que ocurre también con los miraculos de Lourdes. La lucha de Satanás contra su gran enemigo, Pío, es formidable y constante; pero al final siempre triunfa el Señor. El Padre nunca abandona a sus ovejas que el ha llevado al redil; si recaen, las castiga con mayor severidad, eso es todo. No deja nunca jamas de rezar con igual fervor por la conversión de cada uno de sus penitentes.

Durante la ultima guerra, un hombre fue a San Giovanni para confesarse con el Padre Pío y trato de ocultarle la angustia de su corazón. Muchos de sus parientes habían muerto a raíz de un bombardeo, y el se preguntaba si estarían preparados para una muerte repentina. El hombre titubeaba antes

de confiar su temor al sacerdote, cuando este, leyendo en su corazón, afirmo: "Hijo, todos se han salvado".

A otra que persona que suspiraba: "Oh, Padre, yo no creo en Dios!". le contesto: "Pero usted cree en usted!".

Una viuda no osaba preguntarle si su marido, muerto cuatro años atrás, estaba aun en el purgatorio; antes de que esta hablara, el Padre le aseguro: "Su marido esta en el cielo". Pero no siempre responde a tales preguntas, y cuando le hacen por carta, suele contestar simplemente: "Resígnese, confíe en la divina misericordia". O:" No puedo contestar a esa pregunta". Y a tanto que averiguan la suerte de un esposo o de un hijo soldado..., Una vez el Padre Pío le contesto con claridad: "Ha muerto", pero las mas de las veces da una respuesta evasiva, demostrando así que Dios no se lo revela todo.

También es director de almas buenas, humildes, que lo consuelan de su trato con los réprobos. A sus hijos espirituales les pide un esfuerzo continuo hacia la perfección y la fidelidad a la vida de la gracia. Algunos tienen sed de Dios; a estos les tiende una mano y les dice: "Valor! Hay que ser mas paciente, mas constantes, mas generosos". Y les da la absolución con una sonrisa angelical, celestial. Si posa su mano estigmatizada sobre sus cabezas para bendecirlos, la emoción de sus penitentes se suele manifestar con lagrimas. Es como si Cristo, vuelto a este mundo, les manifestara su presencia.

El Padre Pío nos exhorta detestar nuestras faltas. Sus palabras revelan una profunda sabiduría cristiana y la Santidad fundamental de un hombre que vive en la tierra con la vida del cielo.

AL QUE NO HABÍA DICHO SU MISA

Un sacerdote que había ido a San Giovanni para confesarse con el Padre Pío, y tuvo que cambiar tren en Bolonia. Cuando hubo terminado su confesión, el Padre le pregunto si no haba omitido nada El sacerdote contesto con sinceridad que no recordaba nada mas. Entonces replico el Padre Pío: "No lo hizo usted con malicia, pero se trata de una negligencia grave que ha ofendido al Señor. Usted lleo a Bolonia a las cinco de la mañana. Como las iglesias estaban cerradas, usted se fue al hotel para descansar un poco de decir misa y se quedo dormido hasta las tres de la tarde. Ya no era hora de la misa, y su negligencia ofendió a Dios".

QUE DEBO HACER CON RESPECTO A C.B. ?

El cura de San Martino había oído las mas variadas opiniones del Padre Pío. Aunque por su parte creyera en el, no le hubiese disgustado poder probar a los demás lo bien fundado de su convicción. Un día que el Dr. Troilla iba al monasterio, le pidió unas palabras al Padre. La cartita decía solo esto: "Que debo hacer con respecto a C.B.?".

El Padre Pío contesto: "Trátelo con justicia, recuérdale su deber pero con caridad, y sobre todo ayúdelo pecuniariamente". Esta respuesta se adaptaba a las mil maravilla al caso de uno de los vicarios de ese cura párroco, que había cometido una pequeña falta.

POR QUE NO VA A LA IGLESIA TODAS LAS MAÑANAS

Una joven terciaria franciscana iba a menudo desde San Martino a ver al Padre Pío, su director espiritual. Según su regla los miembros de la Orden Tercera no tienen permiso para bailar sino en reuniones familiares; pero a Ana le gustaba mucho el baile y a menudo iba por la tarde a bailar a casa de unos amigos suyos. Antes de ir a San Giovanni, tomaba la precaución de confesar ese pecadito, para no tener que declarárselo al Padre Pío.

Un día este le pregunto si iba todas las mañanas a misa. "No - repuso -, no todas", y se puso a explicar que para ir a misa tenía que atravesar una gran plaza, que era tímida y que eso le daba miedo. Y para su sorpresa, el sacerdote le contesto: "Pero usted no tiene miedo de cruzar esa misma plaza de noche para ir a bailar". Ana se dio cuenta de que era inútil tratar de ocultarle cualquier cosa a ese director suyo que no solo veía los corazones, sino también lo que ocurría dentro de las casas.

VIDA COTIDIANA DEL PADRE PÍO

El Padre Pío es muy sobrio. Habitualmente ayuna hasta mediodía y hace una sola comida diaria. Bebe vino, cuanto mas tres vasitos por comida. Nada de leche, porque allí no se sirve sino un poco con la leche, y el Padre Pío nunca se desayuna ni cena. Come un poco de carne, chorizo o jamón, hígado o salchicha fritas. Las carnes y el arroz le provocan calambres al estomago o trastornos digestivos. Desde su noviciado - de esto hace cuarenta y cinco años - tiene delicado el estomago. Come legumbres, pescados, quesos, papas (que le gustan mucho), pero todo esto en pequeña cantidad.

En verano, cuando hace mucho calor, mientras trabaja en su escritorio, bebe grandes vasos de agua con unas gotas de café o de anís. De noche, mientras lee o estudia, toma a sorbos la cerveza que le llevan a la celda. Hacia media noche la botella esta vacía, pero es difícil saber quien la vació, si el o uno de sus visitantes.

Resulta extraordinario comprobar que mediante que trescientas o cuatrocientas calorías por día y tres o cuatro horas de descanso por noche, el Padre Pío puede llevar adelante la abrumadora tarea de escuchar confesiones y conversar con cientos y cientos de personas a lo largo del año. La cantidad de alimento que ingiere es por completo insuficiente para compensar la cantidad de sangre que pierde por día. Y no olvidemos que toma parte en casi todos los oficios: vísperas completas, matines y laudes, en la medida que sus llagas le permiten soportar los rezos de pie.

Cierta vez, en la mesa, recordaba una indisposición de ocho días lo cual solo bebió un poco de agua. Poco antes se había pesado, y el Padre Guardián le sugirió que volviera a hacerlo después de esa semana de ayuno. Había aumentado de peso! El Padre se reía, comentando el hecho con estas palabras: "En fin, me parece que tendré que comer mas si quiero adelgazar".

CARISMAS

La curación de enfermos, la conversión de pecadores, la lectura del pensamiento, el éxtasis, no son los únicos signos de predilección concedido a nuestro Padre. Posee el don de hacerse invisible. Hace realmente cada noche una hora santa en la Casa de Loreto?. Quien puede decirlo?. Y ese don, no menos singular, de dejar tras de si una estela de perfumes...

Suelen los extranjeros hacerse comprender por el hablándole en una lengua que el nunca aprendiera. El Padre solo sabe italiano, latín y una que otra palabra en francés, y únicamente confiesa en esos dos idiomas. No es, pues, exacto decir - como lo hace Del Fante - que posee el don apostólico de las lenguas. Los que no pueden confesarse sino en ingles, español, alemán, etc., deben dirigirse a otros monjes.

Poseyó el privilegio de descubrir los secretos de los seres y de las cosas desde los principios de su vida monástica. Esa visión íntima le permitió resolver en algunos minutos algún problema que normalmente tomaría mucho tiempo, y además esas intuiciones suyas se ven confirmadas por los hechos: por ejemplo, decir a un penitente que faltó a misa tantas veces, responder sin errar cientos de cartas a través del sobre cerrado, tirar al canasto sin siquiera abrirlas las que no merecen que uno se detenga en ellas.

El mismo explica por que, pese a su buena voluntad, no da a oídos a ciertas suplicas: " El señor me indica personas y cosas determinadas. A veces me señala personas por las que desea que rece, y me asegura que esos rezos serán escuchados; les prevengo que se trata de seres de quienes ni siquiera he oído hablar. En cambio a otros los olvido por completo. Agradezco a la Providencia, que no me permite olvidar mis deberes de estado".

Antes de que se pronuncie palabra alguna, el Padre Pío sabe si el que se acerca a él es sincero o no, si es un convencido o un simple curioso.

Un medico entro cierta vez en la sacristía; pareció cambiar de idea y volvió a salir.

- Quien es ese? Ya volverá - afirmo rotundamente el Padre.

En efecto, el medico volvió bien pronto. Al instante le dijo el Padre: - Usted es un delincuente, y quiere eludir el Tribunal. Lea de una vez esa carta!

Se trataba de la recomendación de un amigo. El medico la leyó, palideció, cayo de rodilla a los pies del Padre, imploro perdón y lo obtuvo.

Nuestro capuchino lee también el pensamiento a la distancia, como lo prueba un numero incalculable de hechos. He aquí uno como muestra: Dos hermanas habían logrado que ha duras penas que su padre les permitieran ir a ver al Padre Pío, pero le habían prometido formalmente no besarle el guante, ese guante besado por tantos labios, por temor al contagio. Las jóvenes lo prometieron; pero cuando vieron entrar al capuchino en la iglesia, y a la gente apiñarse en torno suyo, no pudieron resistir a la tentación. Entonces el las miro sonriendo: "Han olvidado su promesa? ".

Detengámonos ahora unos instantes sobre el don de profecía. Si Dios permite a unos de los servidores a ver el pasado y en el presente, es evidente que también puede abrirle el porvenir. No hay un solo habitante de San Giovanni que no tenga algún ejemplo que citar, por mas que el Padre Pío sigue siendo el humilde sacerdote que aparenta no saber nada. Sus predicciones son a veces sibilinas, y los acontecimientos las explican. Afirmo, por ejemplo, a las gentes de San Giovanni, que su pueblo no seria bombardeado. Ahora bien, los americanos habían instalado una base aérea en Bari, a setenta y cinco km. De San Giovanni. Seguía habiendo alemanes a los alrededores, y el comandante de la base de Bari tuvo noticia de un deposito de municiones muy cerca de San Giovanni Rotondo. Reunió a sus oficiales a fin de organizar un raid que el encabezaría con el primer avión. Se trataba de un protestante. Cuando se acercaron a San Giovanni, el comandante creyó ver en los aires la silueta de un fraile que agitaba violentamente los brazos como para rechazarlo. Quedo tan estupefacto, que ordeno a la escuadrilla que volviese a la base después de arrojar las bombas en un campo en el que no causaron ningún destrozo. De vuelta a la base, le preguntaron como se había desarrollado la expedición, y el pudo repetir lo que había visto. Un oficial italiano le dijo que había en San Giovanni un fraile tenido por santo, y que tal vez fuese el que el comandante había visto. Ambos decidieron ir juntos al convento; cuando el americano vio al Padre Pío salir de la sacristía, al punto reconoció al que viera planear en el cielo frente a su aeroplano.

Toda vez que promete la curación de un enfermo grave, cuando predice el sexo de un niño por nacer, - No es acaso el espíritu de profecía lo que se manifiesta en el?

Sus reticencias, cuando las hay, provienen de su deseo de no hacer sufrir, su silencio es el silencio que Dios le impone a veces.

En otoño de 1940 predijo el bombardeo de Génova." Ay! - exclamo con los ojos arrasados de lagrimas - Como van a destruir esa pobre ciudad! Cuantos hogares, iglesias y monumentos reducidos a polvo!". Luego, dirigiéndose a su interlocutor: " Pero tranquilícese usted, su casa no ha sido tocada".

Esa profecía no permaneció en secreto. Cuando las bombas derrumbaron tantos monumentos y suntuosas mansiones, y en medio de las ruinas

quedo intacta la casa en cuestión, muchos dijeron moviendo la cabeza: "El Padre Pío lo había predicho".

Al iniciarse la guerra, el Padre anuncio que Italia seria el primer país que pediría el armisticio, y añadió tristemente: " No es la guerra lo que me espanta, sino la post - guerra" .

El Dr. Sanguinetti, futuro director del hospital proyectado en San Giovanni, cuenta que una noche de enero de 1936, estaba en la celda del Padre Pío con este y otros dos laicos. De pronto el Capuchino se arrodilla y les piden que recen " por un alma que esta a punto de compadecer antes el tribunal de Dios". Todos se arrodillaron, y luego el Padre les pregunto:

- Saben ustedes por quien han rezado?

- No - fue la respuesta.

- Pues por el Rey de Inglaterra.

Entonces intervino el doctor:

- Pero Padre, leí en los diarios de hoy que el Rey tiene un ligero resfrío sin ninguna novedad.

El Padre Pío se contento con responder : "Créanme".

En esa época, el Padre Aurelio, un joven Capuchino, escribía la vida del Padre Rafael de San Elia in Pianisi, muerto en olor de santidad. Al día siguiente de lo ocurrido, el Dr. Sanguinetti encontró al Padre Aurelio frente a la iglesia. Este ultimo le confió que había sido testigo de una extraña manifestación la noche anterior. Estaba trabajando hacia media noche, cuando golpearon a la puerta. La abrió y entro el Padre Pío y le dijo: "Roguemos por el alma que esta a punto de comparecer ante el tribunal de Dios". Ambos Capuchinos oraron juntos durante un rato; luego el Padre Pío volvió a su celda. Cuando llegaron los diarios a medio día, se vio que el Rey de Inglaterra había fallecido en el momento preciso en que el Padre Pío pidió simultáneamente a sus amigos y al Padre Aurelio.

EL PADRE PÍO VELA DE LEJOS SOBRE LOS NIÑOS

Una madre de cinco hijos vino desde Bolonia con un grupo de peregrinos a ver al Padre Pío, y le pidió que quisiera aceptarla como hija espiritual. El consistió, pero dado la larga distancia y la carestía del viaje, pasaron quince años antes de que pudiera volver a San Giovanni, Sin embargo, no paso un solo día sin que, de lejos, recomendara sus hijos al Santo Capuchino.

E su segunda visita a San Giovanni, después de haberse confesado, dijo: " Padre, le ruego que proteja y bendiga a mis hijos". Este le rezongo: "Pero - cuantas veces me va a repetir la misma cosa?".

- Padre, si es la primera vez que se lo pido - dijo sorprendida la madre.

- Nada de eso, usted me lo ha pedido todos los días durante estos cinco años.

CIEGO - POR QUE ?

Y esa joven de Benevento, cuyo marido había perdido la vista y a la que el Padre Pío contestó: "Su ceguera garantiza su salvación; tiene que permanecer ciego, es un castigo que Dios le envió por haber golpeado a su padre".

La pobre mujer no podía creer a sus oídos. En cuanto al lisiado, empezó por negar, pero acabo por reconocer que a la edad de dieciséis años había golpeado brutalmente a su padre con una barra de hierro.

UN DOMINICO DISFRAZADO

Un Padre Dominicó había encontrado al convento de las Dominicás de Pompeya dividido en sus opiniones sobre el Padre Pío: unas estaban a favor de él, las otras en su contra. - Como formarse una opinión personal?. Penso que lo mejor era ir a San Giovanni vestido de civil. El Padre estaba confesando a los hombres en la sacristía. Mientras confesaba no le quitaba la vista del Dominicó disfrazado, que por mas que cambiara de lugar veía esos ojos clavados en él. - Cual no sería su sorpresa, cuando el hombre fue a decirle que el Padre Pío quería hablarle? Se acerco, y el Padre Pío le murmuro al oído: "Vaya a ponerse el habito antes de que yo lo confiese". A lo que repuso el dominico: "No hay por que, Padre, vine a buscar algo y ya lo he encontrado".

PROFECÍA Y REVELACIONES APÓCRIFAS ATRIBUIDAS AL PADRE PÍO

Hace unos años que se propalan, un poco por todos partes, unas profecías y revelaciones atribuidas al Padre Pío. Las primeras, de origen suizos, habían sido relatadas en alemán y traducidas luego al inglés, francés, italiano, español y húngaro. Existen diversas "variantes". La primera fue publicada en Estados Unidos en 1948 bajo el título de " Muy seria advertencia y llevaba la firma de Fray Jacinto O. F. M. Cap. Karlstadt s/main, Baviera. Después de serias averiguaciones se comprobó que ninguno de los Fray Jacinto de toda Alemania tenía nada que ver en el asunto. Esa "seria advertencia" amenazaba al mundo de todas clase de calamidades.

Otra llevaba por título: "Las mas reciente y concluyentes revelaciones de Jesús al Padre Pío", y anunciaba para 1952 unos acontecimientos que no se realizaron, Otras,"Habla lo divino" no es mas que un miserable resumen de disparates.

El fraude mas desvergonzado apareció en los Estados Unidos, y se titulaba:"Traducción de una carta personal escrita por el Padre Pío y dirigida a la Comisión de Heroldsbach, en la que afirma la verdad y realidad de sus visiones". El original en alemán fue impreso y vendido en el mismo Heroldsbach. El Presidente de la "Comisión" escribió entonces al Padre Pío, advirtiéndole que ni él ni ninguno de los demás miembros de

dicha comisión estaban al corriente de lo tratado en la publicación citada. Cuatro veces durante el año 1950 le escribió al Padre Pío requiriendo su aprobación o al menos su opinión sobre las visiones publicadas en Heroldsbach. Pío contestó siempre que no le correspondía a él decidir, sino al señor Obispo. Mas adelante esas llamadas visiones fueron condenadas no solo por el Obispo Diocesano, sino también por Roma.

Todas estas profecías fraguadas han sido difundidas por medios de panfletos impresos, mimeografiados, dactilografiados y hasta manuscritos. El Padre Pío ha negado repetidas veces ser el autor de las predicciones ni de los folletos; jamás ha predicho ningún acontecimiento mundial. Sus secretarios han enviado más de cien desmentidos durante varios años; otros desmentidos del R. P. General de los Capuchinos, aparecieron en el diario de la Santa Sede, L, *OSSERVATORE ROMANO*, y en muchos diarios y periódicos católicos. Eso no impide que algunos pasquines publiquen el desmentido acompañado de viejas historias arregladas al caso, asegurando que esas sí son auténticas. La picardía no conoce límites.

También hay que rechazar una medalla que representa el Sagrado Corazón de Jesús, y que lleva en el reverso las iniciales IHS; se la distribuye acompañada por unas hojitas explicativas, según las cuales el Padre Pío habría recibido de Jesús la seguridad de que los que usaran dicha medalla serían librados de las catástrofes futuras. Esto es un abuso de confianza y una farsa. He aquí la última de la serie a la que muchos diarios, por desgracia católicos han dado una amplia difusión, a propósito de un cuadro del Sagrado Corazón que se encuentra en Turín: "El Padre Pío, Capuchino estigmatizado, envía peregrinos a Turín, diciéndoles: Id a ver ese cuadro venerable que reproduce el verdadero rostro de Jesús en el paraíso; contempladlo con piedad, pues es una prenda de salvación para Turín y para toda Italia". Se le mostró una copia de esta publicación al Padre Pío, preguntándole si realmente había pronunciado las palabras que se le atribuían. Sonriendo, el capuchino afirmó: "Es la primera vez que oigo hablar de ese cuadro".

De esta manera, un nombre respetable sirve para encubrir toda clase de farsas a cual más desagradable. Para preservarnos de ellas, recordemos los siguientes puntos:

1ro. El Padre Pío no profetiza sobre los acontecimientos mundiales.

2do. Nunca ha publicado ni hecho publicar sus revelaciones.

3ro. Cuando se le pide su opinión sobre las visiones y los visionarios, responde: "Eso no es asunto mío, a quien corresponde juzgar es al Obispo, a la autoridad eclesiástica".

4to. Cuando la iglesia ha tomado una decisión, como en los casos de Heroldsbach, Noceedah, Wis, etc., declara con énfasis: "Hay que obedecer a los Obispos".

5to. Todas las cartas que se le atribuyen desde 1924 son ipso facto imposturas; por que el obedece escrupulosamente las ordenes de sus superiores que le han prohibido escribir.

6to. La única cosa que haya escrito el Padre Pío, y eso antes del año 1924, es una meditación que lleva aprobación eclesiástica de marzo de 1922, titulada: AGONÍA DI GESU NELL'ORTO DI GETSEMANI.

EFLUVIOS

"El olor de santidad - no solo en sentido figurado - es cosa familiar en los Siervos de Dios. Es inútil decir que los incrédulos se ríen a carcajadas de él, como también de sus estigmas. Pero también contra eso tropieza la ciencia. Ningún desinfectante, ni la tintura de yodo, ni el fenol, pueden engendrar ese olor agradable, muy peculiar, que emana de la sangre de las llagas del Padre Pío, como lo han confirmado los Dres. Festa y Romanelli; además estos han observado que la sangre no se corrompe, como ocurriría normalmente, de no tratarse de un fenómeno sobrenatural. El olor es fugaz; los asiduos a la celda No 5 sugieren que cuando un individuo lo percibe es señal de que Dios derrama sobre él una gracia por intercesión del Padre Pío. Perfumes de violetas, lirios, rosas, incienso y tabaco fresco, a veces de gran persistencia, como lo atestigua el Dr. Festa (fallecido en 1940). Este ha escrito:" Cuando examine por primera vez el costado del Padre Pío , guarde un trocito de género manchado de sangre, pensando examinarlo en el microscopio. Como carezco de olfato, no observe nada extraño; pero un personaje de importancia y otros señores que volvían conmigo de San Giovanni a Roma, y que nada sabían del pedacito de género guardado en mi caja de instrumentos, percibiera - pese al viento que entraba por la ventanilla del auto - un olor muy marcado igual al que según ellos emanaba el Padre Pío.

"En Roma, durante largo tiempo, ese género conservado en un armario de mi consultorio, a tal punto llenaba de efluvios la habitación, que muchos de mis pacientes me preguntaban espontáneamente de donde venía ese perfume."

Don Carlos Predriale, escribano genovés esperaba en la sacristía la llegada del Padre Pío acompañado de su hijito de tres años; no bien entro aquel, el niño tiro de la manga a su padre, preguntando:" Papa, - que es lo que tiene tan rico olor?".

Recordemos que el cuerpo del beato Martín de Porres también despedía un perfume. Cuando abrieron la tumba, veinticinco años después de su muerte, la misma fragancia salió de su cuerpo, y los cirujanos que le hicieron la autopsia encontraron sangre coagulada.

Las objeciones de los escépticos carecen de valor comparadas con las múltiples confirmaciones que provienen de testigos serios y de peso. - Será sugestión? - Y de cuando acá la sugestión crea perfumes a la distancia, en Génova, Milán o Venecia, y sin causa aparente?. Que de las

ropas del Padre Pío se desprenda un perfume sea percibido por una viajera en el asiento del tren, por un desconocido, por un agnóstico, como ha ocurrido repetidas veces, es cosa bastante sorprendente.

En realidad, todo lo que viene del Cristo es maravilloso. - Acaso no era esa lluvia de rosas blancas que acompañó la cuarta aparición de Nuestra Señora de Fátima en la Cova de Iria? - Esas rosas que disminuían de tamaño a medida que caían y se derretían al contacto con la tierra? Entonces - Porque dudar de que Dios pueda servirse de un simple mortal a quien ama, para manifestar su solicitud?

El aroma del Padre Pío tiene siempre un valor positivo. Muchas veces es un llamado. Las mas es un consuelo para las almas que sufren. Algunas veces es una simple advertencia, como le ocurrió a una pobre lavandera que recogía castañas en una montaña, cuando un penetrante olor a violetas la hizo mirar hacia atrás; y vio un precipicio al que estuvo a punto de caer.

Una noche de verano, en el quinto piso de un edificio situado en el centro de Génova, un grupo de señoras hablaban del Padre Pío. De pronto dos de ellas sintieron un efluvio con un característico perfume a violetas; las otras no sintieron nada. Pero un poco mas tarde, una tercera señora - un ser de excepción, por otra parte - entrando en la sala, tuvo la impresión de entrar en un campo de violetas. Esto no quiere decir que haya que estar en estado de gracia para percibir "el olor de santidad ". Por el contrario, hay incrédulos y grandes pecadores que han sido sensible a el, como primera señal de su conversión. No es, pues, un premio al mérito ni a la fe, que no hay menester pruebas...

"El olor de santidad!". San José de Cupertino, Santa Teresita, El Papa Marcelo...Santo Domingo, Santa Teresa de Jesús...San Juan de la Cruz, Santa Catalina de Génova, Santa Rita...Podríamos citar innumerables ejemplos. En el caso del Padre Pío se añade a el que ni la distancia ni el espacio son factores que impidan percibirlo y que el efluvio esta ligado al prodigio de la bilocación: cuando se le percibe en Bolonia, Florencia, Londres y Montevideo, es que nuestro "sujeto" se ha transportado a esos lugares en espíritu.

Citemos a Del Fante:"Cada caso merecería un estudio especial, ya que cada caso aclara la manera del Padre Pío, su instintos de las almas, su método, su valoración del don divino. Las almas sufren, - y de cuantas maneras! Hay heridas físicas y heridas mortales: las madres de hijos enfermos, los padres agobiados de dificultades financieras, los despojos de una sociedad sin entrañas. El olor exquisito pone en fuga sus temores, los invita a esperar, a orar, a portarse con decencia, y los espíritus reencuentran la serenidad, los corazones vibran, ya no están solo sino sostenido por una fuerza sobrenatural. Una de las prerrogativas de la mística es la de adaptar los cuerpos de acuerdo a las aspiraciones del espíritu".

Citemos también al Dr. Romanelli, de Barletta:" En junio de 1919, cuando mi primera visita al Padre Pío, un perfume tan violento me lleno las fosas nasales, que no puede menos de decir al Padre Valenzano que me acompañaba, que consideraba indecente que un fraile se perfumara. Sin embargo no percibí nada mas ni a su lado ni en su celda; solo en el momento de salir volví a sentir una bocanada capitosa en el descanso de la escalera. He conferenciado con muchos sabios sobre este casos; todos están concordes en declarar que la sangre no puede despedir perfumes, Sin embargo, la que trasudan los estigmas tiene un aroma muy característico y lo conserva aunque este coagulada o seca en alguna tela. Esto es contrario a todas las propiedades naturales de la sangre, pero lo quieran o no, es un hecho experimentado".

*

La señora Vera Berlotto Bianco, de Veglio Mosso, me escribía el 13 de febrero de 1950:

"Siempre tengo muchísimo gusto de hablar de nuestro querido Padre Pío. El sábado pasado recibí la visita de un profesor que goza de gran renombre en Biella: deseaba que le diera unos datos sobre el Padre. Para asombro nuestro, nos inundo de pronto una deliciosa fragancia que persistió desde las nueve hasta las once. - Que alegría para mi marido y para mi ! El profesor se sintió tan conmovido, que decidió ir a San Giovanni. - Dichoso de el !".De Turín me escribe otro profesor diciendo que un niño de siete años, enfermo de muerte, recobro la salud en ocho días ante el asombro de todos los médicos que la atendían y que han declarado que se trata de un verdadero milagro. Trataré de obtener mas detalle para su libro".

"El profesor de Biella acaba de telefonarme para decirme que el perfume de la otra noche lo acompañó durante todo el viaje".

VERA BERLOTTO BIANCO.

*

He aquí otros dos testimonios recogidos por Del Fante. Uno de ellos es del Dr. Amancio Duodo: ".Aunque mi declaración sea de poca importancia frente a la enorme cantidad de pruebas que fluyen desde todos los extremos del mundo - y que vienen a confirmar lo que podría llamarse los criterios metafísicos del Padre Pío durante su vida - Me siento feliz de unir mi débil voz al inmenso coro de alabanzas que se eleva en honor del Altísimo, y de añadir una chispa a esa magnífica hoguera que brilla en nuestro siglo de negro materialismo".

"El 15 de febrero de 1950 departía amablemente con Bautista Bertolo y su familia, de Vallemosso.

Todos los miembros de esa familia son muy queridos del Padre Pío, que ha menudo se digna manifestarles su presencia por medio de diversos efluvios. Una dama amiga, que acaba de llegar de San Giovanni, nos comentaba la gran humildad que conserva el Padre pese a toda la

publicidad que se hace en torno a su persona, cuando un intenso perfume a violetas, llegado de improviso, nos envolvió a todos durante media hora, a pesar de estar abiertas de par en par puertas y ventanas."

"Durante el transcurso de la velada, otra ráfaga perfumada nos dio la alegría de saber que el Padre estaba junto a nosotros con el pensamiento".

"Di gracias a Dios, y cometí un pecado de envidia con respecto a esa casa bendita".

Dr. AMANCIO DUODO

Veglio Mosso Picco (Vercelli).

*

Este es el segundo testimonio:

"Yo, Eduardo Bianco, afirmo que en la oportunidad recordada por el Dr. Duodo, estuve presente y percibí un olor de violetas. Debo añadir que, por mi parte, he percibido olor a rosas, violetas y claveles que no podían proceder de una superchería."

"Quiero declarar también que, por mi parte, no encuentro ninguna explicación científica a esos fenómenos, pese a que yo, por mi parte, he hecho cuanto estaba en mi poder para analizarlos".

DOCTOR EDUARDO BIANCO

*

Entre la multitud de cartas recibidas por Del Fante, creemos oportuno citar párrafos de lo siguiente:

ZURICH, 30 de julio, 1949.

"Discúlpeme que vuelva a insistir sobre las gracias que ha alcanzado para mi el R. Padre Pío. El 11 de febrero mi madre estaba grave. Yo oí una voz - la del Padre Pío - que me urgía a que fuese a verla, porque se moría. Partí sin demora, y después de un viaje de cincuenta Km. llegue justo a tiempo para recoger su último suspiro".

"La segunda gracia la obtuve el Jueves Santo; de pronto me inundo un fuerte olor a incienso, luego a rosas, y comprendí que el Padre se me había manifestado en esa forma".

"Finalmente, la tercera gracia, la más importante para mi, la recibí el 27 de julio. Esa mañana fui despertado por un violento aroma de violetas, cuya intención comprendí cuando el cartero me trajo una carta de un hermano al que no veía desde treinta y dos años atrás y al que creía muerto".

DOMINGO TOGNOLA

Schrennengasse, 21, Zurich, 3 Suiza.

DIVERSOS ASPECTOS DEL PADRE PÍO

Han pasado cincuenta años desde cierta sección tempestuosa en el Consejo Comunal de San Marcos de Lamis. El alcalde deseaba hacer un contrato con una compañía para proveer de electricidad al pueblo. Su proyecto fue rechazado por unanimidad.

El mas sabio y elocuente de los miembros del Consejo, resumió el pensamiento de todos en esta notable perorata: "Excelencia, la sociedad calcula, según dice usted, que la instalación eléctrica necesitara noventa caballos. Hay que tener en cuenta que de vez en cuando algún caballo puede estar indispuerto. Por lo tanto hay que calcular cien caballos. Pero nuestro pueblo no esta en condiciones de soportar semejante carga: habrá que construir establos, para peones caballerizos, gastar una fortuna en avena, alfalfa, etc. No, no, nosotros no podemos aceptar su propuesta; si la aceptásemos, arruinaríamos nuestro presupuesto comunal".

El Padre Pío contaba este episodio jocosu, cierta noche recorriendo las galerías del monasterio.

Se ve que puede hacer gala de cierto humorismo sarcástico. Ese humorismo del Padre es celebre. Tiene, al parecer, dos causas: en primer lugar su tendencia natural y en segundo su preocupación por hacer olvidar sus dones extraordinarios. Muchas fotos lo muestran en medio de un grupo de personas que ríen - que chiste habrá dicho? Nos viene a la memoria aquel gran comediante que se llamo San Felipe Neri, que mereció el nombre de "payaso de Dios".

El humorismo es también el pudor de los que sufren. Un día nuestro héroe cruzaba el corredor con otro Padre, y que sus pasos eran mas lentos y parecía costarle mas esfuerzo que de costumbre, su acompañante se inquieto; el Padre Pío confeso entonces que tenia una pierna hinchada del tobillo a la rodilla. Luego, para disminuir el efecto de esa confesión añadió: "- Siquiera pudiese caminar algunas veces con las manos!".

Si en el almuerzo - algún día en que no hay lectura en voz alta - se cae en el tema del estornudo, el Padre toma la palabra y comenta las diversa formas o maneras de estornudar, dando como ejemplo ilustrativo - Atchis - de los buenos Capuchinos. Y esto provoca carcajadas.

Un hombre que perdió la vista en la guerra, solía ir una vez por mes a visitarle. Cierta día. Sentado en el banco central de la sacristía, se coloco vuelto hacia la izquierda, ya que el Padre Pío entraba generalmente por ese lado. Pero esa vez el entro por el lado opuesto, y viendo al ciego lo señalo con el dedo diciendo en voz alta: "Vean a ese hombre que se dice amigo mío y me da la espalda cuando entro".

Otra vez un profesor alsaciano le presento una hoja en la que había escrito algunas palabras en latín.

- En latín? - pregunto el Padre Pío - Usted ignora entonces que lo que se habla aquí es el italiano, por no decir "napolitano".

Sorprendido, el alsaciano guardo el papel y salió de la iglesia.

- Oh simplicidad serena y alegre con la que considera hasta sus mismos milagros! Un peregrino que padecía un tumor, iba llegando a Foggia cuando se dio cuenta de que estaba curado. Fuera de si del agradecimiento, fue directamente a San Giovanni. - "Conque esa

tenemos? - le dijo el Padre Pío - , ya habías sanado y has hecho cuarenta Km. de mas. Vete de una vez y da gracias al Señor".

- Y aquel pobre monje que recitaba sus oraciones en voz alta para llegar mas pronto a la santidad!"Rece en voz baja - Le susurro el Padre - lo pueden tomar por loco".

A una mujer que quería ir de inmediato a casa del medico para hacerle comprobar su completa curación:"Ni piense en ir allá, el medico es capaz de volverle a dar su enfermedad!".

"- Que por que me hice capuchino? - le confío a un curioso - Porque me gustan los frailes barbones".

Hace reír, hace llorar. A veces su oración va acompañada de lagrimas. Pasa largas horas frente al tabernáculo, cuando no la noche entera. Es el ultimo en dejar el coro y el paso de las confesiones recae casi por completo sobre sus hombros.

LA POSESA

En septiembre de 1947, una pobre italiana, poseída por el demonio, fue llevada a la fuerza por sus hijos a la misa del Padre Pío. Apenas llegada a la iglesia, la desdichada se puso a dar alaridos como cada vez que veía un templo, una cruz, y hasta un simple cruce de caminos.

Sus gritos y blasfemias rompieron el silencio en el preciso momento que el Padre Pío daba la comunión a los fieles.

- Hacedla salir - ordeno el sacerdote.

- Antes me matarían! - vocifero la posesa.

Entonces, elevando la Hostia consagrada por sobre el copon, el Padre dijo solemnemente:"Ya es tiempo de que esto termine".

La mujer cayo con violencia en tierra.- Muerta?. No. El vencido era el demonio. Pocos segundos después, la mujer se levanto, perfectamente serena y fue a sentarse en un banco, liberadas de las cadenas del Maligno.

"El Padre es mas poderoso que San Miguel", asegura cada vez que relata su triste historia.

No nos sorprenda el poder sobrehumano concedido por Dios al humilde monje del Gargano. Mas debe sorprendernos que no lo posean todos los exorcistas.

EL PROBLEMA MORAL DEL PADRE BENOIT

Algunos sacerdotes franceses acompañados por el Padre Benoit, secretario general del Instituto Católico de Lille, habían venido a ver al Padre Pío. La visita les hizo una buena impresión, pero estaban algo decepcionados de no haber presenciado algún episodio espectacular. Antes de partir, pidieron al capuchino que les firmase algunas estampas, lo que este hizo con mucho gusto. Cuando el Padre Benoit le presento la

suya, el Padre Pío le pidió su breviario; lo hojeo hasta encontrar una pagina en blanco, sobre la que escribió algunas líneas. Al leerlas, el Padre Benoit quedo confundido; en unas pocas palabras precisas, el Capuchino le daba la solución de un "problema moral" que lo obsesionaba desde varios años atrás. Lo mas extraño era que durante su permanencia en San Giovanni, el mismo no había pensado ni un solo minuto en ese problema. - Buena prueba de lectura retroactiva del pensamiento ajeno!.

EL AGUA DEL MONASTERIO

- Recuerda, lector, que el Padre Pío, siendo seminarista, predijo la erección del Monasterio de Pietrelcina?. Ahora bien, mientras lo construían, faltó el agua, y los obreros se desesperaban pues tenían que acarrearla desde una fuente municipal situada a trescientos metros. No bien informaron de esto a nuestro taumaturgo, pidió los planos y señalando en ellos un punto determinado, dijo:"Hagan un pozo de cinco metros y encontraran toda el agua que necesitan". Recordaremos que el estaba en San Giovanni y la obra en Pietrelcina. En un radio de quinientos metros en torno al monasterio se acababan de construir algunas casas cuyos propietarios habían cavado pozos en diversas ocasiones y siempre en vano.

En los planos del lugar, encontró Pío agua suficiente para surtir a todo el vecindario. Después de un temblor de tierra, el pueblo de Pietrelcina se proveyó de agua en el famoso del monasterio.

SU MADRE

Al día siguiente de Navidad de 1928, hacia un frío cortante, la nieve lo cubría todo y soplabla el viento norte. La tía Josefa, madre de Pío, era huésped de Miss Pyle desde principio del mes. Ese día, pese al mal tiempo, se empeño en subir al monasterio a ver a su hijo. Se negó a ponerse un buen tapado de lana, regalo de una amiga, diciendo que no quería presentarse vestida como una dama importante. Era el mediodía, y una vez terminada las confesiones, el Padre Pío volvió a la sacristía, seguido de su madre, su prima Josefa y Miss Pyle; en esa época las mujeres aun podían entrar en la sacristía.

De pronto, la buena mujer cae de rodilla ante su hijo, con los brazos caídos y las manos abiertas como la Virgen de la Medalla Milagrosa. Lo mira a los ojos y exclama:"Padre Pío - como podemos saber si a los ojos de Dios no somos grandes pecadores? Tratamos de confesar todas nuestras faltas, pero - como estar seguros de que Dios no ve muchas otras olvidadas por nosotros, tal vez por ignorancia?".

El Padre Pío, que en otras circunstancias no hubiese permitido que su madre le besara la mano, pues decía que es al hijo a quien le corresponde besar la de la madre, la dejo ante el de rodillas, la miro con una sonrisa que no era la de un hijo a su madre, sino mas bien la de Jesús acariciando a un alma purificada por el divino amor.

- Si tenemos buena voluntad, si confesamos todos los pecados que recordamos - la misericordia de Dios es tan grande como para borrar todos los que hemos olvidado o no comprendemos.

Esa noche - que era un miércoles - la tía Josefa cayo con fiebre muy alta. El viernes el medico le diagnosticaba una pulmonía doble, y el 3 de enero su vida se extinguía después de ocho días de sufrimiento, en los que repetía: "Soy presa de las llamas". - Tuvo la culpa la crudeza de aquel invierno? - No será mas bien que el señor tendió los brazos a un alma preparado ya a los goces del Paraíso?.

El dolor del Capuchino fue desgarrador. También el Cura De Ars lloraba cada vez que hablaba de su madre, y repetía a menudo que al perderla lo había perdido todo.

El 7 de octubre de 1946, un nuevo duelo enluto a ese hijo amante: su padre, Horacio Forgione, murió en San Giovanni. Advierto que fue en San Giovanni, porque en un artículo publicado en "La Croix de París", y reproducido en castellano en el diario argentino "El Pueblo", afirmaba que el padre del Padre Pío había muerto por un caso "de bilocación". Así se forman las leyendas.

BILOCACIÓN

Bilocación significa: facultar de estar en dos lugares al mismo tiempo; lo que, a ser posible la cosa, indica un desdoblamiento de la personalidad. San Antonio De Padua, por ejemplo, se encontró simultáneamente en Lisboa y en Padua; a San Alfonso María de Liguori se le vio en los funerales de Clemente XIV cuando no había dejado la Parroquia de Santa Ágata de los Godos, de la que era Obispo. El Hermano Tannoia, discípulo y biógrafo de San Alfonso, escribe sobre el particular;

"En la mañana del 20 de septiembre de 1774, después de haber dicho su misa, en lugar de rezar su acción de gracias al pie del altar como era su costumbre, Alfonso se retiró a su cuarto, se sentó en su sillón y allí se quedó, sin moverse ni hablar en un completo estado de inconsciencia. A la mañana siguiente no había variado su posición. Hacia las siete se le llamó para preguntarle si quería decir su misa. Acudieron sus servidores y otros familiares.

"- Por que toda esta gente?- pregunto el Obispo con sorpresa - Que es lo que ocurre?".

"- Habéis permanecido todo un día y una noche sin moveros, sin comer ni beber ni dar la menor señal de vida - y nos preguntáis que ocurre?".

"- Es verdad - admitió el santo - Pero no sabéis que tenía que asistir al Papa en la hora de su muerte?".

No se el por que de este fenómeno. Pero la historia y la iglesia esta concorde para declarar que solo los santos, es decir los heraldos de Dios, han realizado esas "performances" sobrenaturales. Cuando la inspiración

divina rompe todos los lazos que encadenan el cuerpo humano a la tierra, el espíritu asciende hasta Dios y el cuerpo lo sigue. Los historiadores eclesiásticos cuentan que San Pedro Alcántara camino a pie enjuto sobre el río Guadiana engrosado por lluvias recientes y que otra vez, sumergido en la lectura de textos sagrados, atravesó un río desbordado sin interrumpir la lectura.

Dicen que también Santa Alma cruzo el Sena a pie enjuto; que San Macario, Santa Brigida, Santo Domingo y tantos otras han atravesado ríos sin mojarse, por no mencionar a San Pedro, el primero de todos.

En otros casos, santos hubo que fueron transportado de una orilla sin saber como había sucedido tan cosa. Tal corrió con Santa Teresa, cuando fundo el convento de Talamina.

Los santos tiene a veces el extraño poder de dar ordenes a los elementos. Un día, el Ingeniero Todini, de Roma, se quedo hasta muy tarde un San Giovanni De Rotondo. En el momento de partir, se dio cuenta de que llovía a torrentes. Pidió entonces al Padre Pío permiso para pasar la noche en el monasterio, pero este se negó.

- Padre - dijo entonces el Ingeniero - como voy a hacer para volver al pueblo sin paraguas? - Me voy a calar hasta los huesos!.

- Yo lo acompañare - repuso el Padre.

El señor Todini se despidió. Antes de abrir la puerta que da sobre la plaza, oyó la lluvia azotar la calle. Se subió el cuello del sobretodo, se encasqueto el sombrero para que el viento no se lo llevara, y salió. Una ráfaga violenta lo embistió, pero por sorpresa suya, solo le cayeron unas pocas gotas de lluvia.

- Que fastidio! - Vendrá empapado! - le gritaron sus huéspedes no bien entro.

- Pero si apenas llueve!.

- Vamos! Conque apenas? Si parece el diluvio universal!.

Toldini entonces le mostró que traía la ropa completamente seca, quedando todos estupefactos.

Volvamos a la bilocación. Sacando a San Alfonso de Ligorio y a San Antonio de Padua, los anales de los prodigiosos en el cristianismo no relatan " desplazamientos" tan típicos como los de nuestro Capuchino. He observado yo mismo que cuando recomienda un alma al Padre, este cambia de semblante, se le pone como luminoso. Murmura una oración y, se le examina atentamente, se diría que ya no esta ahí sino junto a la persona que tiene necesidad de el.

La Beata María de Agreda levitaba después de recibir la Comunión. Domingo de Jesús y María, un día fue arrebatado por el éxtasis en presencia de Felipe II. Santa Inés de Bohemia, esposa de Federico II se elevo mas de un metro a la vista de una religiosa; en la Abadía de Castres, Santo Domingo de Guzman quedo suspendido a bastante altura del suelo; lo mismo le ocurrió a San Francisco Javier, San Alberto, y también al

Beato Conrado en la cárcel de Bolonia, donde las autoridades lo habían recluido para castigar sus acerbadas críticas. Es de tradición que San Luis de Francia permaneció en éxtasis tres o cuatro días sin tocar el suelo.

Los escritos de Santa Teresa sobre el mismo tema nos informa de manera incompleta, pues alude solo a la primera fase, de la levitación. En el caso del Padre Pío, la bilocación parece completa: su cuerpo se traslada de un punto a otro.

La "bilocación de la voz" es un fenómeno frecuente en él. Sus hijos espirituales, y hasta personas extrañas a él, le han oído a grandes distancias dar noticias o consejos, y hasta amonestaciones, especialmente en medio del sueño, y han oído esa voz suya en forma clara y comprensible, pero sin ver al Padre Pío.

El 8 de mayo de 1926, una docena de "clientes" venidos de Bolonia esperaban al Padre en el vestíbulo del monasterio. Venían del Monte Sant' Angelo, en el que habían visitado el magnífico santuario, con otros centenar de peregrinos. Algunos estaban ya dentro de la iglesia. Recordemos que en 1926 no existía la puerta que comunica directamente la sacristía con el monasterio, de modo que el Padre estaba obligado a pasar por la iglesia si quería ir a la sacristía donde él se confiesa.

Pasaron horas de vana espera. Luego se acerco al grupo un capuchino: "- Buscan al Padre Pío? Hace ya rato que esta confesando?". - Como era posible, si ellos habían vigilado la entrada durante tres horas largas? Hay que pensar que se había hecho invisible, y no era esa la primera vez...

Esto me recuerda a la aventura de un actor venido en auto desde Foggia con otros miembros de su compañía. Su actitud era insultante.

- A ver - donde esta ese Padre Pío? - Pregunto con tono que no admitía replica - Quiero que me convierta. Quiero confesarme.

Y dejando sus compañeros a las carcajadas entro de rondon en la Iglesia.

Le dijeron que el Padre debía estar en la sacristía. Pero no se le encontró ni en esta ni en su celda, ni en el locutorio ni en el jardín. Imposible hallarlo.

A fin de cuentas, el histrión gruño, cansado de esperar :

- Esta bien, me voy. - Lastima!, me hubiera gustado ver si este fraile era capaz de convertirme.

No bien partió el automóvil, los fieles se encontraron de mano a boca con el sacerdote.

- Padre - donde estaba? Hemos registrado por todas partes.

- Yo estaba aquí, hijos míos, he pasado tres o cuatro veces delante de ustedes, pero no me vieron.

Los fieles de San Giovanni comprendieron y se abstuvieron de hacer comentarios.

Si, los santos pueden hacerse invisibles. - No se cuenta acaso que San Luciano se evaporaba cuando recorría las calles de una ciudad, para evitar los encuentros desagradables? Y recordamos que San Francisco de Paula

desapareció a los ojos de los sesenta soldados que enviara el rey de Nápoles para arrestarlo.

Violante, esposa del rey Juan de Aragón, empeñada en ver a San Vicente Ferrer en su celda, hizo forzar la puerta, vio por dentro la celda pero no al Santo. Cuando sus superiores preguntaron a este a donde había ido el repuso que no se había movido de allí. No bien partió la reina, el Padre Provincial pregunto a San Vicente por que no pudo verla ella, y el santo le explico:"Jamás he permitido a ninguna mujer que entre en mi celda, ni siguiera a la Reina. Dios, para castigarla, le puso un velo sobre los ojos". Luego San Vicente alcanzo a la reina Violante en el camino, y esta pudo pedirle perdón antes de emprender el regreso.

Todos estos testimonios figuran en el expediente de la beatificación de aquellos santos.

Volviendo al Padre Pío, en San Martino in Pensilis, los miembros de la Tercera Orden tenían costumbre de reunirse en casa de uno de ellos por turno. Una noche, la reunión tuvo lugar en el lugar del Comisario Trombetta; su hijito Juan corrió de pronto a refugiarse en las faldas de su madre, diciendo:

- Mama, tengo miedo el Padre Pío esta allí.

- Donde, donde? - pregunto la madre.

- Allí, allí - respondió el niño, señalando a un punto y luego a otro - y allá también.

Ah! , ya se ha ido!

"La historia de Juanito" llego a oídos de quien era su protagonista.

- Veamos, Padre - añadieron los relatores - era realmente usted?

- Y quien querían que fuera? - contesto el con tono de fastidio.

Siempre se muestra disgustado e intimidado cuando hace alusión a sus dotes sobrenaturales.

Pero con la falta de tacto que caracteriza a los paisanos, los buenos vecinos de San Martino, vuelven a la carga.

- Padre, entonces usted estaba "realmente"en nuestra reunión. Y la respuesta fue:

- Como!, lo dudan todavía?.

-

ESPERE NUEVE DÍAS

La señora de Devoto, de Génova, estaba seriamente enferma y con la amenaza de que le amputaran una pierna. Una de sus hijas rezaba en un cuarto vecino, pidiendo que se evitara esa operación e invocando la ayuda del Padre Pío. De pronto este apareció en el vano de la puerta.

El deseo de obtener una gracia para su madre obnubilaba a tal punto la mente de la joven, que ella ni se pregunto como podía estar el Padre en Génova estando en San Giovanni, a varios cientos de km., ni se le ocurrió dudar de lo real de su presencia. Arrojàndose a sus pies, le suplico:"Oh,

Padre, salve a mama!". El santo la miro y le dijo simplemente:"Espere nueve días". Ella iba a pedir una explicación, pero al levantar la vista de nuevo solo vio la puerta cerrada.

A la mañana siguiente pidió a los médicos que aplazaran la intervención quirúrgica y ni las advertencias ni los consejos ni las suplicas de sus parientes, ni el mismo estado de la paciente que se agravaba por momentos, lograron disuadirla.

Al décimo día, cuando los cirujanos examinaron a la enferma, cual no seria su estupefacción al comprobar que la herida de la pierna estaba completamente cicatrizada y la señora estaba en vías de restablecimiento.

Unas semanas mas tardes la familia toda se dirigió a San Giovanni para agradecer al Padre la merced que les había alcanzado. Pero nuestro hombre no quiere que se agradezca nada:"Id a la Iglesia a dar gracias a Dios y a la Virgen!", es su abrupta manera de rechazar todo agradecimiento.

*

Telegramas, mensajes telefónicos, cartas de todas las especie, y numerosos testigos oculares atestiguan sus bilocaciones en Italia, Austria y Uruguay. El mismo el admite haber estado en Milwaukee, Wisconsin, el 25 de junio 1950, junto al lecho de muerte de un Capuchino.

- Pueden ustedes imaginarse esta escena: El Padre Pío, sudoroso, agotado, "despegar" como un avión, pasar por sobre las cabezas de los fieles, cruzar la iglesia y la sacristía para tomar un poco de aire fresco en la plaza? Pues bien, eso lo contó el mismo como la cosa mas natural.

Para la inauguración de su capilla privada, en la Vía Tritone 56, en Roma, la Condesa Virginia Sili había mandado muchas invitaciones, entre otras a su primo, al Cardenal Gasparri y al Cardenal Sili, su cuñado. La condesa y sus invitados estaban discutiendo el nombre que le darían al oratorio, cuando un novicio entro en la pieza trayendo un relicario que contenia un fragmento de la Cruz de Cristo.

- Anoche - explico el joven - el Padre Pío se me apareció en carne y hueso y me ordeno que trabajase a la condesa esta reliquia por la mañana, antes la consagración de la capilla.

Días mas tarde, la Condesa se presento en San Giovanni de Rotondo, y escucho de labios del capuchino la confirmación de ese relato.

Sin tomar tren ni avión, el Padre voló una noche al alba para decir su misa. Se sabe que el Beato Martín de Porres fue visto en Manila, en África, en Francia y en otras cincos partes al mismo tiempo. Y la explicación que dio cuando se la pidieron, fue esta:"Si Jesús multiplico los panes y los peces - acaso no podría multiplicarme también a mi ?".

OTROS CASOS

La señora Concepción Bellarmini, de S. Vito Luciano, sufrió de pronto un envenenamiento de sangre seguido de una bronconeumonía. La infección le provocó una ictericia terrible, y los médicos la desahucieron. Una pariente le aconsejó que confiase su situación al Padre Pío, a quien ella no conocía. Así lo hizo; y de pronto se le apareció a plena luz un fraile estigmatizado que le sonrió la bendijo sin tocarla. La enferma la preguntó entonces si su venida era señal de que había logrado la conversión de sus hijos o su próxima curación. El capuchino afirmó: "El domingo por la mañana usted estará curada" y luego se desvaneció dejando una estela de perfume.

Ya al día siguiente la piel de la enferma fue tomando un color normal, cedía la fiebre y pocos días después la señora pudo levantarse. Acompañada de su hermano, fue a San Giovanni para verificar la identidad de "su" fraile. Cuando diviso al Padre Pío en la iglesia, se dirigió a su hermano y la dijo al oído: "Es él, no hay duda de que es él".

*

El Sr. Arturo Bugarini, de Ancona, cuenta que estando a la cabecera de su hijo muy grave, golpeaban en la espalda tres veces mientras una voz le murmuraba: "Soy el Padre Pío, soy el Padre Pío, soy el Padre Pío". En el mismo momento lo invadió una ola de intenso calor, luego nada más. El niño se salvó.

*

El 21 de julio de 1921, Monseñor d'Indico, de Florencia - que el autor conoció en 1923 cuando estudiaba teología en el Seminario del Arzobispado - estando solo en su escritorio tuvo la sensación de que había alguien detrás de él. Se dio vuelta y vio desaparecer un religioso. Interrumpiendo su trabajo, fue en busca de un sacerdote y le contó lo que acaba de ocurrirle. Este habló de alucinaciones: Monseñor estaba mortalmente angustiado por la salud de su hermana que estaba en las últimas. Monseñor debería salir con él a dar un paseito para distraerse. A la vuelta entraron a ver a la enferma; esta, que estaba casi en coma, había visto casi al mismo tiempo que su hermano, entrar un fraile a su cuarto, acercarse y decirle:

- Nada tema. Mañana su fiebre habrá desaparecido y dentro de pocos días ya no quedarán ni rastros de su enfermedad.

- Pero, Padre, - quien es usted entonces? - Un santo?.

- No - repuso el religioso -, soy una criatura que sirve al Señor y soy dispensador de sus auxilios.

- Padre, permítame besar su hábito.

- Bese más bien el signo de la Pasión - replicó mostrándole las manos.

- Padre, le confío mi marido y mi hijo.

- Rece. Rece para volver mejor, y puede estar segura de que velaré por los suyos.

Y después de bendecirla, desapareció.

Inmediatamente la enferma se sintió mejor, y ocho días después estaba sana.

*

Varios testigos afirmaron haber visto al Padre Pío durante las ceremonias de la Beatificación de Santa Teresita del Niño Jesús en la Basílica de San Pedro, junto a la tumba de San Pío X en la cripta de la basílica. Se le habría visto cinco veces allí.

- Pío X es el mas simpático de todos los Papas después de San Pedro - decía de el - Porque es tan sencillo, tan modesto, que nadie evoca mejor que el la humildad de Cristo.

Es cosa cierta que el Padre Pío no ha salido de San Giovanni Rotondo desde hace muchos años; por eso, cuando tales comentarios llegaron a oídos de Pío X, Su Santidad, para informarse, hizo llamar a Don Orione, hombre conocido por sus virtudes.

- Yo mismo lo vi junto a la tumba.

- En ese caso estoy dispuesto a créele.

*

El Dr. Sanguinetti, amigo fiel del Padre Pío, conversaba una noche en la celda No 5.

- Dígame Padre, cuando Dios envía a un Santo a otra parte por bilocación

- San Antonio, por ejemplo - este se dará cuenta?.

- Claro, que si. En un momento dado esta "aquí", un instante después "allá", donde Dios quiera que este.

- Esta verdaderamente en dos partes a la vez?

- Naturalmente!.

- Y como es posible?.

- Por una extensión de su personalidad.

Bueno es que lo sepan los filósofos y los teólogos.

*

Durante el éxtasis, el Padre Pío, se nos aparece como inhibido. Cuando vuelve en si, diríamos que sale de un síncope. Su cuerpo no reacciona ante ninguna excitación externa - luz encededora, luces de magnesio, etc.- ; por eso resulta tan fácil sacarle cuantas fotografías se quiera mientras esta oficiando; un estruendo de platillos lo deja impasible. Se le creería sordomudo. Santa Teresa escribe: "En la cúspide del éxtasis no se ve ni se oye nada".

*

Monseñor Damiani, Vicario General De la Diócesis de Salto en el Uruguay, decía en 1930 a su amigo el Padre Pío:

- Me gustaría morir aquí para que usted me asistiera en mis últimos momentos.

- No, usted morirá en Uruguay.

- Y usted ira a ayudarme a morir bien?.

- Naturalmente.

Durante ese mismo viaje, una mañana, Monseñor Damiani tuvo un ligero ataque cardiaco y al punto envió en busca de su amigo. Pero como estaba confesando, el capuchino no acudió al llamado. Cuando este subió hacia medio día, el prelado lo reto suavemente:

- Capuchino, - por que no vino cuando lo mande a llamar? Podía haber muerto.

- Hombre de poca fe, - no le dije que usted morirá en el Uruguay?.

Y veamos ahora el fin de la historia, contada en 1942 por el R. P. Antonio M. Barbieri, Arzobispo de Montevideo:

En 1942, en la víspera de las bodas de plata sacerdotales del Obispo de Salto, Monseñor Alfredo Viola, que reunía en el Obispado al Delegado Apostólico y a cinco prelados, fui despertado a medianoche por un golpe dado en la puerta de mi cuarto. Al entreabrir la, vi pasar un capuchino y oí una voz que me susurraba: "Vaya al cuarto de Monseñor Damiani, esta muriéndose".

"Me puse la sotana, desperté a algunos sacerdotes y fuimos al cuarto de Monseñor. Sobre la mesa de noche había una hoja de papel con unas palabras escritas de puño y letra: "El Padre Pío ha venido". (El Arzobispo conserva esa pieza de convicción.) Cuando fui a Italia y vi al Padre Pío, le pregunte: "Padre, - era usted el Capuchino que yo vi la otra noche en que murió Monseñor Damiani? El Padre pareció confuso, cuando le hubiera sido tan fácil negarlo. Como no insistiera el sigue guardando silencio. Yo me eche a reír diciendo: "Ya comprendo". Entonces movió la cabeza: "Si, usted ha comprendido".

En este caso tenemos: en primer lugar, la promesa de asistir a Monseñor Damiani en su lecho de muerte, luego el testimonio escrito por el difunto, la visión del Arzobispo y, la aceptación tácita del Padre Pío.

*

Un día, durante la guerra, el General Cardona, solo en su despacho, la cabeza entre las manos, pensaba con espanto en todos los jóvenes que iban a dar su vida por su patria, cuando de pronto sintió un violento perfume de rosas que invadía toda la estancia. Levantando la cabeza, quedo estupefacto al ver ante si a un monje de sonrisa seráfica que paso diciendo: "No tema, nadie le hará mal".

Cuando la visión se desvaneció, también se disipo el perfume. El General confió ese episodio a un franciscano, y este le dijo: "Excelencia, usted a visto al Padre Pío", y la contó a grandes rasgos la biografía de este hombre extraordinario.

Después de oírla, Cardona no tuvo mas que un deseo, el de ir a San Giovanni. Fue vestido de civil para no ser reconocido, pero no bien penetro en el monasterio, dos Capuchinos se le acercaron:

"Excelencia, el Padre Pío lo espera. Nos mando para recibirlo".

*

Ema Meneghetto, piadosa jovencita de catorce años, era epiléptica y sufría crisis varias veces por semana. Un día que oraba con fervor, se le apareció el Padre Pío, puso su mano sobre la colcha de la cama, le sonrió y desapareció. La epiléptica se sintió curada, se levantó para besar el lugar donde posara su mano el Padre Pío, y vio impresa una pequeña cruz de sangre. Cortó el trocito de género y lo colocó bajo un fanal de vidrio. La "miraculee" escribe que desde entonces ella ha obtenido numerosas gracias, especialmente la curación de bebitos a punto de morir.

*

La Señora Ercilia Magurno, mujer de mucha fe, había velado durante un mes junto al lecho de su marido, sumamente grave de angina de pecho.

Cierta noche invadió la habitación un penetrante perfume a flores, pero el enfermo seguía empeorando por momentos.

Con dos días de intervalo, la señora envió dos telegramas al Padre Pío para implorar su intersección, pues su marido estaba ya en coma. El 27 de febrero, el enfermo pareció dormirse con sueño profundo y sereno. A la mañana siguiente, al despertar, dijo a su mujer:

- Estoy curado. Me siento perfectamente. El Padre Pío acaba de dejarme. Por favor, abre los postigos y tómate la temperatura.

No tenía ya ni rastros de fiebre.

- El Padre Pío vino acompañado por otro fraile - explico el hombre - ; me examinó el corazón y me dijo: "Mañana se le habrá ido la fiebre y dentro de cuatro días podrá levantarse". Luego miró los remedios que le daban, leyó las recetas y se quedó largo rato junto a mí.

Como para confirmar este milagro, una fuerte fragancia de violetas flotaba todavía en la habitación.

Cinco meses después, ambos esposos se dirigían a San Giovanni, y el ex-enfermo reconocía a su salvador. El Padre Pío se le acercó, le puso la mano en el hombro con tono amistoso le dijo: "Como le ha echo sufrir ese corazón!".

*

No debemos creer que el Padre Pío aparece siempre a la cabecera de un enfermo en forma inesperada. Un día, una niña indicó la hora aproximada de su llegada. En su sencillez, los padres fueron a la estación a esperarlo; cuando volvieron a su casa decepcionados, encontraron a su hija dormida.

- El Padre Pío no vino - le avisó la madre tristemente, cuando aquella despertó.

- Claro que vino - fue la respuesta - Hace un instante que lo vi.

*

Se cuenta que una joven inválida, curada providencialmente, quiso experimentar el don milagroso de Padre Pío y volvió a visitarle simulando su enfermedad pasada.

- Vuelve a tu casa - le dijo el sacerdote dándole un golpecito en la espalda
- vete sin perder tiempo, pues ya sabes que esta perfectamente sana y no se debe tentar a la divina misericordia.

*

Un matrimonio genovés estaba desolado de no tener hijos.

- Pronto me traerán el primero para que yo lo bautice - les prometio el Padre.

Al año siguiente, la feliz pareja volvía a San Giovanni con un lindo varoncito. Pero no había pila bautismal en el monasterio y no le fue posible acercarse al Padre, tan grande era la multitud; la madre tuvo que quedarse en la casa parroquial, mientras el padre hacía valer sus derechos, diciendo que el capuchino lo había invitado especialmente, que de lo contrario no hubiese vuelto a insistir.

Habiendo agotado todos los recursos, volvió junto a su mujer para enterarse de que el Padre Pío había venido y bautizado a su hijito.

*

En una ciudad del centro de Italia, una joven profesora, ex secretaria de una sociedad fascista, fue acusada de haber procurado armas y bombas a los fascista para provocar una explosión que mato a militares y civiles. Pero la joven era inocente. Cuando fueron arrestarla, logro llevar consigo su rosario y una fotografía del Padre Pío.

Primero la llevaron al lugar de su supuesto crimen y luego a aquel en que debía ser fusilada. Mientras tanto, algunos soldados fueron a su casa, so pretexto de buscar armas, entraron a robar. De pronto se escucho una orden terminante: -"Basta ya!" que hizo huir a los soldados, abandonando su botín.

La hermana de la víctima, acurrucada en un rincón, presencio la escena y creyó reconocer el timbre de la voz del santo Capuchino.

En el lugar de la ejecución, la orden de hacer fuego fue interrumpida por la llegada repentina de una interminable columna de autos blindados, caballerías, ambulancias y tropas de infantería. El Comandante del piquete de ejecución permanecía de pie en su coche, como hipnotizado.

La joven miraba sin aliento, loca de angustia: cuando pasara el ultimo soldado, sonaría su ultima hora. Se puso a rezar al Padre Pío para que le alcanzara de Dios el valor y resignación necesario.

Entonces, un señor se acerco a ella y le pregunto que se había decidido.

- No se nada - contesto la muchacha -, nada entiendo. Todos los soldados del piquete se han ido, y no queda mas que el Comandante inmóvil y como pretificado.

- En tal caso, considérese libre y venga conmigo.

El desconocido la llevo a su casa en su auto.

Allí un grupo de vecinos rodeaban a su hermana.

Ambas mujeres se abrazaron; luego la condenada a muerte, tomando una foto del Padre Pío colgada en la pared, la beso y la estrecho contra su

corazón. Al mismo tiempo sintió que una mano le acariciaba la mejilla con suavidad.

Unos meses mas tarde, cuando pudo al fin expresar su agradecimiento:

- Padre - le dijo -, no me bastaría todo la vida para darle las gracias.

- Hija mía - contesto el Padre - es inaudito lo que tu fe ha podido hacerme correr.

*

Uno de los secretarios del Padre Pío menciona la carta de una señora de Waiakoa, en una de las islas de Hawaii, en la que le agradece la visita que el capuchino hizo a la prisión de Oahu, donde era director su marido. Ella no da detalles, pero afirma que todos los detenidos quedaron muy consolados.

A mi parecer se trata ahí también de un caso de bilocación.

El Padre Honorato, que fue novicio en el monasterio, cuando era allí director espiritual el Padre Pío, afirma haberlo visto una noche asomado a una ventana, entren de rezar las oraciones de la absolución. Unos días después, unos habitantes de Marcone fueron a agradecer al Padre Pío por haberse dignado asistir a un hombre de ese pueblo en sus últimos momentos.

El Padre Pío no se había movido del convento, pero hubo bilocación: fueron simultáneas las oraciones de la absolución en San Giovanni, presenciadas por Fray Honorato y la presencia concreta del Padre Pío junto al lecho del agonizante.

LOS CIEGOS VEN

En el monasterio de San Giovanni vive Pietruccio, un ciego de treinta y siete años, conocido de todos. A los catorce años empezó a perder la vista, lo mismo que le ocurriera a su padre. Cuando abordaba ese tema con el Padre Pío este le decía:

- Pietruccio, los que pecan con la vista y pierden - cuantos son?.

A lo que respondía Pietruccio:

- Padre, solo deseo la vista si es buena para mi alma.

Esta conversación me la contó el mismo Pietruccio el 2 de julio de 1952, mientras subíamos juntos la cuesta que lleva al monasterio.

El Padre Pío admira la fe y la resignación de ese invalido que es un hombre feliz alegre, lleno de buen humor, que hace broma y toma su ceguera a la ligera. Se le ve por los corredores de San Giovanni siguiendo los pasos del Padre Pío como un perro fiel, y todos los peregrinos del Monte Gargano lo conocen. Todas las tardes lleva la correspondencia al correo. El Padre Pío le tiene prohibido ir solo a la ciudad, porque una vez le piso la pata de un perro y este lo mordió.

Es de suponer que la de Pietruccio es una ceguera bendita, porque en otros casos el Padre Pío ha demostrado que podía curar a los ciegos.

*

Un día, por recomendación del Coronel Paranello, los Conde de Marzotte, de Florencia, le llevaron su hijito Mario, de ocho años de edad. Afligía al niño una miopía muy grande, que casi lo incapacitaba. Llevaba cristales gruesísimos, y caminaba prácticamente a los tropezones.

Los especialistas saben que la miopía llegaba a ese grado no tenía mejoría posible, si no que se agrava y llega al desprendimiento de retina.

Cuando los Condes rogaron al sacerdote que curase a su hijo, este le dijo:
- Recen, recen mucho. Voy a orar con ustedes.

La familia de Marzotte permaneció varios días en San Giovanni. Antes de partir, los padres observaron una leve mejoría en la vista de Mario, tanto que al llegar a Florencia enviaron al Capuchino unas líneas de agradecimiento.

Un año después volvían a San Giovanni con su hijo que no llevaba anteojos. La curación era completa.

Lo extraordinario es que la anomalía del chico no era funcional sino orgánica. Si el ojo normal tiene la forma de un bulbo, de una cebollita, el ojo miope es dilatado y tiene la forma de un huevo de paloma. Esta eliminación radial de un defecto anatómico es comparable "mutatis mutandis" al acortamiento espontáneo de un miembro demasiado largo.

También se le atribuyo al Padre Pío la curación sensacional de Gracia Siena, ciega de nacimiento; el relato de este curación se publicó en el diario "Resto del Carlino" de Bolonia, el 23 de abril de 1924.

Gracia Siena tenía veintinueve años y solía subir al monasterio, se arrodillaba a los pies del Fraile, y entonces este le colocaba su mano estigmatizada sobre la cabeza de la joven y la exhortaba a la paciencia y a la resignación. Sin embargo, un día le aconsejó con insistencia que recurriera a la ciencia. En un principio, la madre de la joven se negó, pues consideraba que ya lo habían experimentado todo; los médicos consideraban que no era posible intentar nada más.

Pero ahora una esperanza nueva, una fe obstinada, se había apoderado de ella; no le era posible olvidar el "Hazte operar" del vidente. Pero había que buscar el dinero que su padre, un simple obrero, no poseía. Felizmente este encontró un alma caricativa, Rosa Pagliera, que llevó a Gracia directamente a Bari, a la clínica del Dr. Durante.

Luego de describir las mínimas posibilidades y las dificultades enormes de la operación, el especialista, vencido por la forma persuasiva de Gracia, decidió: "Voy a probar, pero solo un milagro puede darle a usted el uso de sus ojos".

Pocos días después de la intervención, cuando le estaban sacando las vendas, la operada lanzó un grito: "Veó".

Esta curación es muy hermosa: tanto más cuando es imposible determinar en ella parte correspondía a la fe y cual a la ciencia, lo que en ella se debió al Fraile o al oculista.

- Podemos asegurar acaso que fue solo el agua de la piscina de Siloe la que curo al ciego?. En ese caso, Jesús se contento con convencer al hombre de que se atuviera al rito tradicional, tal como el Padre Pío puso a la joven italiana en manos de la ciencia.

Veamos esta otra curación, cuyos méritos recae exclusivamente sobre nuestro franciscano.

Los días 18 y 19 de junio de 1947, el "Curriere d' Informazione" de Milán, publica un artículo espectacular: "Gracias a la intervención del Padre Pío, una niña recobra la vista". Después, el "Sicilia del Popolo" del 1 de julio del mismo año da a publicidad una información mucho mas autorizada, debida al cura de Rivera, ciudad natal de la heroína:

"Gemma di Giorgi había nacido sin pupilas. Los especialistas Bonifacio, Cucco y Continuo, y otros oftalmólogo de renombre, habían declarado formalmente que era imposible hacer absolutamente nada por la criatura; toda tentativa de operación seria inútil, pues se encontraban antes una incompatibilidad de naturaleza".

El cura párroco de Rivera sigue diciendo: "La niña veía en el silencio y las tinieblas, junto a sus inconsolables padres y bajo la vigilancia bondadosa de su abuela, a la que amaba con predilección; esta es la única que seguía rezando y esperando con una fe única de otras épocas.

Cuando la ciencia se declara impotente, a veces lo prodigioso hace caer las barreras y trastorna todas las leyes. Gemma ahora tiene siete años. En junio, su abuela, con el corazón oprimido, lleva a la niña a San Giovanni. Ambas oyen allí la misa del alba. En el silencio de los corazones que palpitan, al final de la misa, de pronto una voz suave llama a la niña: "Gemma ven acá". La niña ciega, sumergida e invisible sumergida entre la muchedumbre, tiembla y suspira, pero la mano firme y segura de su abuela hasta el Padre Pío. Un millar de personas contempla la escena y envidian a Gemma, que es la primera en acercarse al Santo.

- Tu tienes que hacer la primera comunión, no es verdad?.

- Si, Padre - murmura la niña.

Entonces, sin perder un instante, la confiesa y le toca suavemente los párpados. La niña se arrodilla ante el purgatorio bajo la mirada de su abuela impresionada. Unos instantes después:

- Pediste alguna gracia, mi querida?.

- No, abuelita, no me acorde.

- Oh!, Padre - suspiro la abuela -, hemos venido de tan lejos!.

El sacerdote vuelve a dirigir bondadosas palabras a la niña y la acaricia.

- Que la virgen te bendiga, Gemma, pórtate siempre muy bien.

Entonces la niña, como saliendo de una prolongada letárgica, se siente inundada de una vida nueva: se le ilumina la carita, sus ojos muertos se mueven, captan la luz. Gemma ya no es ciega. Lanza un grito de emoción. Ve, ve al Padre Pío, ve a su querida abuelita; ve la hermosa estatua de la

Virgen rodeada de flores. La niña sin pupila "que jamás podría ver", sigue sin pupila, pero ve.

APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA GUARDIA

En agosto de 1947, en Bolzanet, en una casa situada en el No.11 de la "Vía Madonna della Guardia", después de tres evocaciones o visitas del Padre Pío, la Virgen se le apareció a una niña de doce años, Rosita Polo Riva, que estaba entre la vida y la muerte desde octubre de 1946. En un principio había sentido manifestaciones extrañas: dolor de garganta y fiebre persistente, que había degenerado en una pleuresía que exigió numerosas punciones a la pleura.

Aunque el estado general de la niña, que sufría además de una endocarditis aguda dilatación de la aorta, no diese esperanza ninguna, los médicos decidieron operarla. No hubo mejoría, al parecer la niña tenía que morir, y su familia imploraba su curación a Nuestra Señora de la Guardia, encendiendo cada día una vela en el altar.

Rosita sintió alguna mejoría, y al principio de 1947 pudo levantarse, pero inmediatamente contrajo una pulmonía que la tuvo en la cama hasta marzo. Todo esto no había mejorado el estado de su corazón: constantemente sufría sincopes tan prolongado que cada vez su familia creía que iba a perderla.

A fines de julio, un amigo tomó la iniciativa de escribir al Padre Pío.

El 8 de agosto, a las dos de la tarde, el Padre Pío se le presenta a la niña, que estaba en el departamento de su madrina, en el piso bajo; estaba oyendo radio, cuando tuvo un síncope. Al volver de su desmayo, ve acercarse a ella muchas nubecitas blancas que se unen luego formando una grande. La nube se abre encuadrando la cara y el busto del Padre Pío.
- Buenos días Rosita - le dice sonriendo -. No tengas miedo, soy el Padre Pío de Foggia. Me escribieron hablándome de ti, y en lugar de contestar, vine a verte. Si te portas muy bien, volveré esta noche como a las dos de la mañana, cuando tus padres estén también en casa, y los bendeciré a todos.

Esa noche, imposible conseguir que Rosita se durmiese. Felizmente el Padre Pío vino dos horas antes de lo prometido.

- Oh, mamá, ahí está - anunció la niña señalando un rincón de la pieza.

- Ya ves que vine antes de la hora, no quería despertarte.

Sacando el guante, le mostró su mano herida, y luego le fue poniendo delante las fotografías de niños que él había curado.

- Mira, este era ciego y ahora ve. Este otro era mudo y ahora habla. Dile a tu mamá que no debe llorar. No he venido a anunciarte sino tu curación; tengo permiso para hacerlo. Nuestra Señora de la Guardia es quien te dará la salud. Vendré a verte el 28 de agosto hacia las ocho de la noche. Prepárale un lindo altarcito y colócalo en el su imagen.

Entonces el Padre Pío invito a la niña a rezar con el un Padrenuestro y un Ave María. Aunque nada vieran, los padres y hermanos de Rosita se unieron a la plegarias. El franciscano desapareció para volver como a las ocho el 28 de agosto, para señalar a Rosita la ventana en la que vería a la virgen.

Pocos instantes después la niña oyó un canto lejano. El canto se fue haciendo cada vez mas hermoso, cada vez mas claro a medida que se iba acercando. Era un coro de voces angélicas que la iba envolviendo suavemente y que le llenaba sus ojos de lagrimas.

Finalmente una gran nube blanca rodeada de delicadas cabecitas de ángeles, cubrió la ventana. La nube se entreabrió, y en su centro resplandeció la figura de la Virgen, bajo su diadema de cabellos castaños . Vestía de rojo con un manto azul bordados de estrellas, y tenia en sus brazos al niño Jesús.

La Virgen sonrió con una sonrisa inefable, y dijo afectuosamente a la enfermita:

- Yo soy Nuestra Señora de la Guardia. Se siempre muy buena. Rosita. Reza mucho. Yo te ayudare.

Luego confió a la niña un secreto que ella debía guardar; a su debido tiempo, si Rosita seguía portándose bien, la Virgen volvería para decirle a quien había que revelárselo. María volvió a sonreír, también sonrió el Niño Jesús, levantando tres dedos de su manita, y después la nube volvió a cerrarse. Todo había terminado.

Rosita aun no había vuelto a la tierra, cuando surgió nuevamente el Padre Pío.

- Vuelvo a molestarte, hijita. Que te pareció la Virgen? - No es hermosisima? Ahora ya estas curada. Yo no he de recordar esto, - veo tantas cosa!. Pero tu recuerda toda tu vida lo que viste esta noche. Cuando vuelva la Virgen, tambien yo volveré a verte.

Desde ese mismo día de agosto, la niña recobro la salud, como lo atestigua el Dr. Sidi Raúl Acconer.

Rosita Polo Riva, que mantiene correspondencia con el autor de este libro, no ha vuelto a ver a Nuestra Señora de la Guardia. Cual es el secreto? A quien ha de revelarlo? Nada sabemos.

Tambien el tercer secreto de Fátima no ha de ser revelado hasta el año 1960.

LA MISA DEL PADRE PIO

No, esta misa no se puede describirla. Solo un ángel osaría hacerlo. Nosotros, pobres criaturas mortales, solo tenemos nuestros balbuceos para traducir lo inefable.

Cuando yo era seminarista en el Colegio Americano de Lovinia, consideraba admirable la misa del Cardenal Mercier; la del Padre Pío provoco en mi el entusiasmo de Pedro al ver a Cristo resucitando a Lázaro. Desde que el Padre Pío hace la señal de la cruz al pie del altar de San Francisco, su rostro se transfigura. Ya no es solo el sacerdote que celebra el Santo Sacrificio, es también el hombre de Dios, el elegido para ser testimonio de su existencia, elegido para colaborar con Dios en el martirio de las cinco llagas, el oficiante que es crucificado con EL y, osemos decirlo, que muere místicamente con EL en cada una de las misas.

El Jueves Santo del Año Santo de 1950, yo me encontraba en el Monte Sión, en el Cenáculo, allí donde se celebó la primera misa, eje de toda la vida sacramental. Al día siguiente, Viernes Santo, contemplaba inmóvil la colina del Calvario. El Domingo de Pascua cruce el Mediterráneo en avión, y el viernes siguiente, un sacerdote estigmatizado recreaba antes mis ojos las mismas escenas. En ese año de 1950 parecían haberse borrado dos mil años de historia.

Cristo habita en el Padre Pío y el Padre Pío hace suya la encarnación de Cristo. Esta fuente de milagros, que dejan atrás hasta la época de San Francisco de Asís. Si el Padre Pío no estuviese modelado de Cristo - como explicar los sufrimientos que se reflejan en su rostro, las contracciones de su cuerpo, sus esfuerzos para levantares después de sus genuflexiones, como si el peso de la cruz lo abrumara? - Y que decir de sus éxtasis prolongados, y sus arrobamientos, que lo transportan lejos de este mundo caótico?.

Lo veo inclinar la cabeza, sonreír con esa sonrisa luminosa con que acepta los pedidos de sus fieles; y de pronto estalla, y sus lagrimas caen abundantes sobre la manga de su alba. En esos momentos dan deseos de correr hacia el y, conmovidos, abrazarle como San Juan al Amigo Divino.

En pleno siglo xx los testigos siguen siendo mudos e inmóviles esta misa cuya celebración dura dos horas. - Dos horas? - No! - Dos minutos! Los fieles de ayer, los de todos los momentos y aun los que nunca fueron creyentes, todos de rodillas, parecen clavados al suelo, fijos en esas manos diáfanas. Extática persuasión que transforma a los incrédulos, a los masones, a los protestantes, a los ateos, en fervientes católicos. Por pedido de Pío XII, después de la liberación de Roma, miles de soldados americanos recibieron autorización para asistir a la misa del Padre Pío, lo que tuvo como resultado la conversión de muchos muchachos protestantes.

- Que silencio! - Que recuerdo emocionante de ese "credo" que repercute a través de la nave del templo: "Creo, Señor, creo, creo, creo"!

Uno se levanta con los ojos húmedos para acompañarlo a la sacristía, uno le besa la mano antes de que el guante la recubra. Y el sonríe con su sonrisa inolvidable a todos los curados y colmados por el.

Después de una acción de gracias prolongada, toma un vaso de agua y pasa a la sacristía a confesar a los hombres. Algunos lo abordan deseando exponerles sus propias ideas o pedirle consejo, pero desde el instante en que se arrodillan y se confiesan todo queda en claro. Lo quieran o no, todo queda al desnudo bajo aquella mirada, El Padre Pío persigue al alma para descubrir sus heridas mas o menos ocultas, mas o menos confesables; para curarlas, para sanarlas con su benevolencia y su celo ardiente, según sus necesidades de cada cual. Porque no debemos olvidar que el Padre Pío, antes de ser taumaturgo es un confesor; sana los cuerpos, pero sobre todo las almas. - Ay del que se aproxima con la intención de explorar los dones sobrenaturales que el prodiga con su gran generosidad!; si de inmediato no retornamos a la gracia de Dios, corremos el riesgo de ser arrojado fuera, como los profanadores que fueron arrojados del templo por Jesús. - Pero si nuestras intenciones son puras? Entonces, a no dudarlo, encontraremos en el Padre Pío un tutor, un inapreciable consejero.

- Que es lo que pide el? Humildad y sinceridad. Bien poca cosa es, ya que seria absurdo mentirle, pues nada de nuestro fuero interno escapa a su penetración. Antes que nosotros mismos, ha tanteado nuestro punto débil. Desde la primera pregunta, comprendemos que lo sabe todo, que todo lo ve. Los penitentes que asedian su confesionario, salen tan consolados, tan desprendido de si mismo, que detallan a quien quiere oírlos, en la calle, en la plaza o en el café, la lista completa de sus faltas. Yo mismo he oído a un hindú de Calcuta que hablaba correctamente el italiano, hacer en pleno restaurante un cuadro detallado de su culpable existencia. Esta exuberancia de los neófitos ha ayudado mucho a los biógrafos italianos del Padre Pío.

CONVERSIONES

Si fuese necesario dar la lista completa de las conversiones debidas al Padre Pío, este volumen no seria suficiente. No mencionare, pues, mas que las mas conocidas. Alberto Del Fante, el autor que mas ha escrito sobre el Padre Pío, hace imprimir sin falsa vergüenza, este testimonio:"Yo era masón, yo era ateo, no creía en nada. El Padre Pío me ha dado la vida. Hoy rezo, voy a misa todos los domingos y mi encanta cuando mis chicos se persignan al sentarse ala mesa. Estoy contento de comulgar. Aquel que tenga el valor de hacerlo, encontrara esta misma felicidad mía. Dios da todo a quien lo ama".

*

El Sr. Luis Mercurio, nacido en Benevento pero habitante de Pietrelcina, no creía ni en Dios ni en el diablo. No toleraba en su casa ningún símbolo de piedad. En vano su mujer y sus amigos le aconsejaban que fuese a visitar

al Padre Pío."- Bah! Ese no lograra cambiarme las ideas", declaraba a voz de cuello.

El 19 de junio de 1925, tuvo que ir a San Giovanni por un asunto y tropezando allí con un grupo de entusiastas, se junto a ellos, un poco por curiosidad, y sobre todo para demostrarle a su mujer que el no era de los que se dejaban convencer.

Esa misma tarde se encontró frente a frente con el Padre Pío, al que jamas había visto; desde el instante en que su mirada se cruzaron, el rebelde, el apostata, sintiéndose impulsado por una fuerza sobrenatural a hincarse y besar el borde de la sotana del fraile.

Luego no pudo explicar ese acto sino con estas palabras:"Se diría que un par de manos vigorosas me hubieran tomado por los hombros". Volvió en enseguida a Pietrcina sin revelar a nadie su identidad.

A la mañana siguiente, se confeso y comulgo. Aunque su estima por el capuchino fuese muy grande, desde entonces persistía en su corazón una ligera duda, y deseaba una prueba irrefutable de sus poderes. Esa noche comía en su casa en compañía de trece amigos. Estos le dijeron:

- Luis, mañana es tu cumpleaños; tienes que ofrecernos una copa.
- Si, si. Una copita de anís para cada uno - asintió.
- Queremos algo mejor.
- Entonces una botella de aguardiente.

Al acostarse, de Mercurio tuvo una idea original:"Padre - dijo interiormente -, creeré en usted, si mañana usted es el primero en felicitarme por mi cumpleaños".

Al alba lo despertaron sus amigos."- Date prisa, Luis, que vamos a perder la misa del Padre!".

Nadie hablo una palabra de su cumpleaños, nadie lo felicito en su camino hasta el monasterio.

Entraron en la iglesia, oyeron misa."Veamos ahora la segunda parte del 'test", penso De Mercurio. El Padre Pío venia hacia ellos y se detuvo:

- Hoy es su cumpleaños, - mis felicitaciones, Luis! - dijo el Padre Pío.

De Mercurio se quedo sin aliento. Quiso hablar, agradecer, pero las palabras se le ahogaban en la garganta. Los otros se miraban entre ellos, estupefactos de no haber recordado la fecha después de las bromas de la víspera.

De Mercurio, vencedor y vencido, se arrodillo ante el Padre, beso su sotana, y luego levanto hacia el unos ojos arrasados de lagrimas.

El Padre lo miraba y parecía decir:"Tu boca esta muda, pero habla tu corazón".

- Perdóneme, perdóneme! - exclamo entonces De Mercurio -. Usted es el único que sabe cuanto he temido y deseado este instante. Usted me ha conquistado. Ahora creo. Lo amare a usted como usted ama a cuantos se le acercan. Quiero ser unos de sus hijos espirituales. Usted me ha convertido.

Vuelvo a repetir aquí que nadie había dicho al Padre Pío el nombre de Luis De mercurio.

*

El caso siguiente ocurrió en una humilde familia de San Giovanni. Dos de los hijos eran Capuchinos, y el tercero, el ídolo de la madre, partió para Abisinia y allí murió. La madre estaba inconsolable, y en su dolor desvariaba y blasfemaba.

Uno de los hijos Capuchinos, impresionado por ese espectáculo, recomendó a su madre - que además sufría una seria enfermedad cardiaca - al Padre Pío, su hermano en San Francisco.

Y hete aquí que una mañana, la pobre mujer se arrastro hasta el pórtico de la iglesia del monasterio, donde suelen confesarse los sordos, los impedidos y los viejos. En voz alta, entrecortadas por los sollozos, confeso allí todas sus faltas y todas sus miserias.

El rostro del Padre Pío estaba lívido, sus ojos reflejaban una inmensa pena, rebosaban de compasión y de amor.

Al volver a su casa , la mujer confeso a quienes la habían acompañado, que acababa de suplicar al Padre Pío que rogase a Dios que la llamase.

Sí!; estaba cansada!.

- Ayúdame a acostarme - pidió a su hija - y llama a todos tus hermanos. He sido perdonada. Estas fueron sus ultimas palabras.

*

Intercalamos aquí una carta dirigida a Alberto Del Fante, entusiasta biógrafo del Padre Pío desde el momento de su conversión.

18 de noviembre, 1931, Bolonia.

"Querido Del Fante:

Cumplo aquí con una deuda de gratitud. Hace ya un año que me encontré con usted cierta noche en la Vía Galliera, - lo recuerdo - En esa ocasión me pidió que leyera un artículo suyo publicado en SETTIMANA. Compre la revista, leí su artículo y volví a leerlo. Quede transformado. - Que espejo hubiera podido reflejar mejor mi estado de alma?.

Vuelvo sobre el tema en el curso de mis numerosas meditaciones: vuelvo a pensar en aquellos largos años consagrados con pasión a la búsqueda de la verdad; en aquellos errores míos, cuando, torturado por la sed de conocerlo todo, me lance de lleno, con el entusiasmo de la juventud, en el materialismo de Haegel, entonces tan en boga. Y sin embargo, ese materialismo me asqueaba, porque no podía admitir ni un solo instante, que monumentos del pensamiento humano tales como las obras de Dante, Leonardo, Miguel Ángel, etc., fuesen el resultado de combinaciones físico - químicas; ni tampoco que el alma, esencia de nuestro ser, el alma que esta con nosotros y fuera de nosotros, fuese el producto de alguna elaboración de átomos. Tales conceptos horripilaban mi conciencia."

"Cambien entonces de derrotero: y al encontrar en las enseñanzas teosoficas enfoques mas satisfactorio para el espíritu, me sumergí en el

análisis de las teorías de Steiner, Besant y otros. Pasaron los años, y me encontré hundido en idénticas dudas. Crecía mi inquietud, se multiplicaban mis crisis metafísicas. Fue entonces cuando, en un viaje a Asís, Pablo Sabatier me habló de San Francisco, me expuso los temas de su apostolado. Y el pensar y repensar sobre la espiritualidad del Santo de Asís, me hizo comprender que mi camino no era el buen camino, que mi luz no era la verdadera luz. Y me preguntaba: "Entonces - Cual era la buena regla y donde la podré encontrar".

"Querido Alberto, los designios de Dios son impenetrables: yo lo encontré a usted en mi camino y he seguido sus pasos. Escale la cuesta del Monte Gargano, encontré al Maestro que me recibió con alegría, que vio cuán grande era mi inseguridad, que se inclinó sonriendo sobre mi galimatías de ideas desviadas, y con gran sencillez de palabras y con una inmensa profundidad, fue demoliendo una a una todas las teorías que infectaban mi espíritu, sin ni siquiera oponer argumentos en ellas; ha despertado mi alma y me ha mostrado la eminencia del Señor, he visto la Luz, ella me ha tocado el corazón, he sabido... Esto debe ser lo que se llama 'la fe' ".

"- Como no darle a usted las gracias? Le debo mucho a usted, porque todo se lo debo a mi Maestro de San Giovanni."

"Lo saluda afectuosamente"

FERRUCCIO CAPONETTI.

*

El Sr. Andrés Bacile, granjero de San Martino in Pensili, era ateo. Una noche, después de una pelea con su mujer, el mismo preparó su comida y la de sus hijos(a los que quería mucho) y fue a acostarse. Su lámpara todavía estaba encendida cuando un religioso surgió en su cuarto, al que reconoció como el Padre Pío, de quien había visto muchas fotografías.

Sin asustarse en lo más mínimo, Bacile murmuró:

- Querría confesarme.

- No - repuso el Padre, y desapareció.

A la mañana siguiente, Andrés hizo las paces con su mujer y sintió grandes deseos de ir a San Giovanni. En primer lugar, fue al cementerio a invocar a sus muertos y luego emprendió a pie el camino del monasterio. Esto le tomó tres días completos durante los cuales ayunó.

A la noche misma de su llegada se confesó. El Padre Pío, después de darle la absolución, le dijo:

- Ahora puedes romper el ayuno.

Demás está decir que nadie advirtió al capuchino que su penitente había ayunado tres días.

Andrés Bacile volvió a San Martino completamente transformado; y desde entonces es un católico practicante y un padre y esposo sin tacha.

CONVERSION DE UN INGENIERO DE BOLONIA

Un ingeniero de Bolonia cuyo nombre callare, soñó que un monje de aspecto angelical estaba de pie frente a él, juntas sobre el pecho las manos estigmatizadas. Clavo largos ratos sus ojos en los del hombre dormido y luego dijo: "Feliz usted, que ha podido sostener mi mirada".

El ingeniero quedó muy impresionado por ese extraño sueño. Busco en su memoria, para descubrir cuando y donde había visto a su visitante. Todo en vano: ese rostro le era desconocido. Solo más adelante, cuando se habló delante de él del Padre Pío y del poder que poseía de proyectarse a la distancia, de introducirse en los sueños de los demás, unió en sus pensamientos a este con el monje de sus sueños.

Por aquel entonces, el joven ingeniero no era ni siquiera creyente. Pero desde esa noche "milagrosa", experimentaba sensaciones que jamás había sentido. Su conciencia le reprochaba su vida egoísta y fútil, sus violaciones a la moral, su indiferencia para los desheredados. La mirada del religioso lo perseguía - esa mirada que en sí nada tenía de divino, que era puramente humana, pero que expresaba un reproche, en calurosa invitación...

Pasaron ocho años.

Bolonia fue amenazada con un temblor de tierra; nuestro ingeniero, tal vez movido por una reacción del miedo, tal vez por causa de todo cuanto se hablaba por doquier del Padre Pío, quiso conocerlo y hacer las paces con Dios en San Giovanni. Apenas salió el tren de Bolonia, nuestro hombre se sintió indispuerto y tuvo que interrumpir el viaje, Intrigado por esa extraña indisposición, escribió al Padre. Este no tenía permiso para responder las cartas; otro religioso lo hizo diciendo de parte del Padre, que tuviese paciencia y se portase correctamente, pues ya le llegaría su hora.

Algunos meses después, el ingeniero volvía para tomar el tren para San Giovanni, y esta vez llegaba al monasterio sin tropiezo. Fue recibido por el capuchino que escribiera contestando a su carta, y este lo llevó a ver al Padre. Al abrir la puerta, cual no sería su estupefacción al verse en presencia de un religioso con las manos cruzadas sobre el pecho, que parecía aguardar su llegada. - Y era la misma mirada, la misma intensidad, las mismas manos!...

El joven cayó de rodillas murmurando "Padre, hace ocho años que lo conozco!".

- Y eso le ha hecho mucho bien. - Usted se ha tomado su tiempo! Ahora, hijo mío, tiene que cambiar de vida.

CONVERSION DEL ESCRITOR G. FELICE CHECCACCI

El Prof. Checcacci, de Génova, es muy conocido. Ha vivido en oriente casi cuarenta años, y se ha dedicado al estudio de las religiones comparadas. A su vuelta a Italia, hace algunos años, después de haber leído algunos libros sobre el Padre Pío, sintió deseos de conocerlo y volvió rebosante de entusiasmo. Su edad (tenía entonces setenta años), su cultura, lo extenso

de sus conocimientos en el campo especulativo y artístico, garantizan lo objetivo de su juicio.

Veamos lo escrito por el:

"Atormentado, obsesionado, había llegado a considerar el cristianismo como una derivación del brahmanismo y del budismo. El libro de Del Fante 'De la duda a la fe' cayó en mis manos. Lo leí de un tirón, luego lo releí y lo medite; me impresiono hondamente, tan hondamente que una noche soñé con el Padre Pío que me dijo:"Venga a visitarme".

"No le di importancia a ese sueño, pero tres meses después tuve otro, mas preciso todavía:'Lo espere, y usted no vino'".

"Tampoco hubiera dado importancia a esos fantasmas, si no fuera que poco después, durante una noche de insomnio, yo vi, si,'vi' al Padre Pío entrar en mi cuarto, acercarse a mi y decirme:'Si usted no puede venir a verme, escíbame".

"Mi emoción fue indescriptible; todavía tengo carne de gallina al recordarlo. Salte de la cama, pero la visión había desaparecido".

"A la mañana siguiente, escribí al Padre Pío pidiéndole la paz del alma. Dos días después, al atardecer, mi voz interior articulo con claridad:'Vaya a rezar a la iglesia' ."

"Hacia mas de treinta años que no ponía los pies en la iglesia, tengo que confesarlo. Obedecí, y mientras estaba rezando, la voz interior murmuro:'La fe no se discute; o uno acepta a ojos cerrados, reconociendo su incapacidad de comprender sus misterios, o uno lo rechaza. No hay termino medio Elijá usted' ."

"Desde ese día hice mi elección. Debo al Padre Pío haber vuelto a la fe de mis padres, el haber comprendido el esplendor de la claridad cristiana; y tambien el egoísmo, la indiferencia ante el sufrimiento de los hombres, de que están impregnada de religiones asiáticas, fundadas en el fatalismo y en la creencia en la reencarnación".

CONVERSION DEL SEÑOR FEDERICO ABRESCH

Escribe Federico Abresch:"Cuando en noviembre de 1928 fui a ver al Padre Pío, me había convertido del luterismo al catolicismo, y eso puramente por motivos sociales. No poseía la fe - ahora me doy cuenta claramente -. Educado en una familia anticatólica, imbuido de prejuicio contra todo dogma, que una instrucción religiosa mas que sucinta no había podido desarraigar, sin embargo me sentí atraído por lo oculto y lo misterioso. Me lance, pues, en el espiritismo, la magia, y finalmente en la teosofía, que bien pronto no tuvo mas secretos para mi".

Yo no se por que ,sin duda para darle el gusto a mi mujer, seguía de vez en cuando a los sacramentos. Tal era mi estado de espíritu cuando oí hablar por primera vez de ese Padre capuchino que vivía la crucifixión y obtenía continuamente milagros. La curiosidad me llevo a ver con mis propios ojos lo que ocurría en San Giovanni".

"Mi primer encuentro con el Padre Pío me dejó indiferente. Me hizo unas cuantas observaciones, cuando esperaba de él un cálido recibimiento, aunque más no fuere para recompensarme por el largo viaje que había emprendido para verle. A pesar de esto, fui a arrodillarme en el tribunal de la Penitencia".

"Lo que allí ocurrió tiene el sello de lo divino. 'Usted tiene que hacer una confesión general - me dijo el Padre Pío después de un breve interrogatorio -; haga un examen de conciencia, y trate de recordar 'de cuando data su última confesión sincera'. Dichas estas palabras, me dejó y entro en la iglesia".

"Mi cabeza ardía, me era imposible concentrarme, retumbaban en mis oídos las últimas palabras del Capuchino".

"Puse en orden mis ideas, le diría que había sido protestante, que había sido rebautizado 'sub-conditione', etc. Cuando el Padre Pío volvió a su asiento en el confesionario, repitió: 'Veamos, - de cuando data su última buena confesión?' - 'Padre, debe ser'. Me interrumpió: 'Si, usted hizo una buena confesión entonces, al volver de su viaje de bodas. Sigamos adelante', No me dejó tiempo para extasiarme ante tal prodigiosa clarividencia; ante los ojos de mi conciencia fue reconstruyendo todo mi pasado, enumero todas mis faltas con precisión, hasta el número de veces que había faltado a misa desde que me había echo católico. Luego termino con una voz cuyo acento no olvidare jamás: 'Usted canturreo un himno a Satanás mientras el Cordero de Dios se ofrecía al cuchillo por su causa!'

"No diré más, sino que antes que perder la fe, perdería la vida".

*

La señora Luisa Vairo, una rica italiana que dejaba correr en Londres su frívola existencia, recibió una noche la visita de un amigo inglés. Este había ido a Roma y a San Giovanni, y volvió tan transformado que sus amigos afirmaban que entraría en un convento el día menos pensado.

- No - contestaba -, no me haré fraile, pero desde que he visto a un monje - y de que envergadura no puedo ser el hombre que era antes.

- Vaya usted también, señora, y comprenderá...

La Sra. De Vairo fue al Monte Gargano, y su primera impresión fue de asco antes los paisanos primitivos y sus casas miserables.

Sin embargo, su conversión fue más rápida que ella misma. Ya va camino al monasterio esa mujer, esa pecadora. - Quien camina junto a ella, invisible? - Quien le muestra la vacuidad y la amargura de su vida? - Quien le descubre toda la belleza que había en trocar la rutina de su vida inútil por la Gracia?.

En el atrio de la Iglesia, la visitante prorrumpe en llanto. Los fieles se acercan; interviene entonces el Padre Pío:

- Tenga serenidad, señora. Crea en la infinita misericordia, ya que Jesús a muerto crucificado por los pecadores.

Ella deseaba confesarse de inmediato, pero el Padre la aconsejó que se tranquilizase primero y volviese unas horas después.

Cuando la señora se hincó detrás de la mirilla del confesionario, el Padre Pío, como si leyese una lista, le fue enumerando todos sus pecados, todos excepto uno.

Y ante este pecado que él no mencionara, librarse una batalla en la conciencia de la penitente: tendré que confesarlo? Lo podré callar?. Finalmente lo confeso.

- Eso es lo que esperaba - dijo el santo varón -.

Ego te absolví.

Radiante, la señora de Vairo inició una nueva existencia llena de fervor y de austeridad, y ya no tuvo sino un anhelo: convertir a su hijo que era marino. El Padre Pío le prometió unir a las suyas sus oraciones.

Cierta día, en la plaza de la iglesia, un peregrino francés prestó un diario a la señora. No bien le dio una ojeada, la dama lanzó un grito desgarrador; el barco de su hijo se había ido a pique y se decía que habían perecido quince de sus tripulantes.

Al grito de la madre, salieron de la iglesia los fieles y su pastor.

- Su hijo está vivo - dijo entonces el Padre -.

Esta es su dirección.

La señora escribió a su hijo y este le contestó, lo que confirma que la misteriosa información era exacta. El marino consiguió un permiso y fue a San Giovanni, mas para abrazar a su madre que para convertirse.

A la mañana siguiente, la señora de Vairo suplicó a su hijo que se quedase en ayunas, con la esperanza de que se confesara y comulgara. Él se lo prometió. Pero después, andando por las calles del pueblo, se desayunó con dos huevos y un racimo de uvas, después de lo cual se dirigió a San Giovanni.

Fue recibido en forma original.

- Que mentiroso este! Que mentiroso!. - exclamó el Padre Pío -. Y su pobre madre que cree en él!

El joven buscaba una disculpa, pero nuestro héroe, imperturbable, le cortó la palabra:

- Como! Usted pretende tener el estómago vacío cuando acaba de comer dos huevos y un racimo de uvas?.

El marino quedó confundido, y se convirtió.

*

Se cuenta una historia semejante: la de una madre poco virtuosa y de su hijita de cuatro años.

La pequeña había ido confiada a unas buenas religiosas, porque el padre tuberculoso estaba en un sanatorio, y su madre quería "vivir su vida" sin trabas.

Una de las monjas, preocupada por el porvenir de la niña, propuso a la madre una excursión a San Giovanni, con la esperanza de convertirla, o

por lo menos de despertar en ella la conciencia del deber. En un primer momento, la mujer declino la invitación. Pero el día fijado, la religiosa la encontró en la estación del ómnibus que llevaba a San Giovanni.

Y el misterioso fenómeno se reprodujo. En el autobús, la pecadora, rompe a llorar. Sigue llorando cuando se presenta por si misma en el confesionario. El Padre Pío, luego de darle la absolución, le promete "Su marido se curara y su existencia quedara transformada. Vaya en paz."

*

Un teniente de aviación italiano tuvo que saltar desde su avión por causa de un accidente, y su paracaídas no se abrió. En lugar de aplastarse contra el suelo, cayo en los brazos extendidos de un religioso que lo coloco suavemente en tierra y desapareció luego. Al escuchar el relato del joven, su jefe creyó que este estaba loco o que la guerra le había alterado el sistema nervioso; y entonces lo mando a su casa para que tomase un descanso. Apenas llegado, el aviador comenzaba a contar el episodio a su madre, y esta le mostró una foto del Padre Pío al que había recomendado diariamente la salud de su hijo.

- Pero si es el! Es el - exclamo el muchacho -. El fue quien me recibió en sus brazos! .

Madre e hijo fueron a San Giovanni para agradecer a su salvador. Y el capuchino añadió: "Tambien fui yo quien lo auxilie en Monastir, cuando se le descompuso el motor.

*

En noviembre de 1929, el Dr. Francisco Ricciardi, de San Giovanni, ateo y racionalista, tomaba parte en una campaña contra el Padre Pio.

En las pequeñas reuniones del pueblo, su voz adquiria autoridad unida a la de los paisanos que se mofaban de la religión y del humilde fraile; y este, por su parte, sabia muy bien a que atenerse, pero se callaba.

Llego el día en que el medico ateo cayo gravemente enfermo; los especialistas de Roma y de Nápoles, diagnosticaron un cáncer al estomago.

Los habitantes de San Giovanni estaban desolados al saber que el Dr. Ricciardi no tenia cura; pese a su ateísmo, todos lo querían por su filantropía y su dedicación a los enfermos. Fervientes plegarias se pronunciaron por su conversión. En vano el archipreste, Don José Príncipe, se acerco a su lecho. Ricciardi le arrojó una almohada a la cabeza, vociferando: "No quiero saber nada de curas, no quiero confesarme! El único con quien lo haría es con el Padre Pio, al que tantas veces he ofendido; pero como el no puede salir de su convento, yo prefiero morir como he vivido".

Sus amigos repitieron esas palabras al Capuchino. - Que hacer? Por un lado, las regla humana le prohibía salir del claustro. Por otro, Dios mismo lo invitaba a la redención de esa alma.

Con autorización de su superior, el Padre Pio salió una noche, noche de viento y de nieve. Llevaba los Santos Óleos y la Hostia para la oveja descarriada.

Pronto fue reconocido: una muchedumbre lo acompañó hasta la casa del Dr. Ricciardi, y todos se arrodillaron a su puerta, rogando a Dios que realizara su obra.

El Padre Pio abrazó al ateo agonizante con una sonrisa angelical, que expresaba el perdón del hombre y el perdón de Dios. Hubo confesión, comunión y extremaunción. El Dr. Ricciardi podía morir en paz.

Pero no murrió. Pocos días después se levantaba sano de cuerpo y alma. El cáncer había desaparecido milagrosamente. Ricciardi vivió largos años en la alegría de su renacer físico y moral.

UN ARISTÓCRATA RUSO SE CONVIERTE EN...EL PADRE PIO.

El 2 de mayo de 1949 recibí esta carta de la Sra. Wanda Bianco, piemontesa que viviera desde años atrás en el Canadá: "Tal vez le interese saber que hace algunos años conocí al humilde Padre Pio por intermedio de un aristócrata ruso; este último se convirtió al catolicismo por su influencia, y los cincuenta años tomó el hábito de los Trinitarios bajo el nombre de Padre Pio".

"Carlos Klugkist había nacido en Kiev en 1871. Pintor conocido, pasó en Roma la mayor parte de su vida; durante largos años fue preceptor de los hijos de la Princesa del Drago. Antes de su conversión se había dedicado al espiritismo y a la teosofía".

"Ya convertido, y mientras vivía en la casa de los Príncipes del Drago, intentó varias veces ser recibido en alguna congregación religiosa, pero no lo logro por causa de su edad. Desde San Giovanni, el Padre Pio lo animaba a que perseverase e incidentalmente le advirtió que la orden en la que entraría le iba a ser revelada por una aparición".

"Un día que asistía a la bendición en una iglesia romana, en el momento mismo en que el sacerdote elevaba la custodia, Carlos vio de pronto, en el centro de la Hostia y dentro de una gran luz, un emblema que él no conocía".

"Después de largas búsquedas, descubrió que ese emblema era el de los Trinitarios, y estos lo aceptaron en su orden como el Padre Pio se lo pronosticaron".

PITIGRILLI HABLA DEL PADRE PIO Y...DE PITIGRILLI

Yo conocía ya al autor y su estilo ágil y brillante, y lo que menos esperaba era verle tratar este asunto.

Al abrir su último libro, en la página 116 tropecé con estas líneas:

"Mis primeros escritos, publicados después de la guerra del 14, reflejaban un materialismo que, en aquella época, me bastaba para contestar todas mis preguntas. Ahora ya no me basta. Por eso he tachado cinco libros de la lista de mis obras, prohibiendo su reimpresión. Mi ascensión espiritual fue lenta pero obstinada. Se la debo a dos seres: a Eva Lavalieri y al Padre Pío".

Después de hablar de la famosa actriz que renunció a una brillante carrera para cuidar a los leprosos, y que pidió que se inscribiera sobre su tumba las palabras de Santa Tais "Todo lo he dejado por Dios", Pitigrilli cuenta como su amigo, el humorista Luis Antonelli, fue milagrosamente curado de un cáncer en el mastoide.

Todos los especialistas consultados le daban seis meses de vida a condición de que se operase. En la víspera de la operación, un pariente le sugirió que fuese a ver al Padre Pío. Mientras se confesaba después de la misa Antonelli sintió que el cáncer había desaparecido. Pitigrilli sigue su relato; cuenta como el mismo asistió a esa misa desgarradora oculto entre los fieles; como al final del sacrificio del Padre Pío se volvió hacia la concurrencia y dijo: "recordad, hermanos míos, rogad con ardor por uno de vosotros que tiene gran necesidad de esas oraciones. Os aseguro que un día él se acercará a la sagrada Mesa, y por su intermedio serán también atraídos muchos que, como el están actualmente en el error". Pitigrilli cuenta luego, como dejó San Giovanni regenerado, como hombre y como escritor.

*

Cuántas veces los antiguos paganos trataron de atacar a Cristo sin lograr vencerlo; Los que hoy día niegan lo sobrenatural, tratan de desacreditar también al Padre Pío; siempre es el mismo proceso.

¿a qué corresponde - me preguntaba yo - esa necesidad del milagro que Cristo ha tenido en cuenta hasta para con sus discípulos?

¿A que? Dejemos que Del Fante nos lo explique:

"Por lo general, los negadores comprenden en sus filas, o los ateos, que no creen en nada, los panteístas, que confunden a Dios con la naturaleza; y finalmente los naturalistas que, aunque deístas, no creen en la Providencia. Hasta cuando el fenómeno carismático les salta a la vista, los hombres de esa especie lo niegan, para no ver derrumbarse sus propios conceptos como un castillo de naipes".

"Quien por principio niega el milagro, tiende a eliminar a Dios de la visión del mundo y de la vida; quien mantiene su negación frente a la evidencia, muestra su servilismo hacia los prejuicios, las mentiras convencionales de la sociedad; no piensa ya con su propio cerebro".

"El gran Seneca decía: veritas in omnem partem eadem est (La verdad es la misma en todas sus parte)". Entonces, ¿a que negar la Verdad cuando esta impresiona nuestros sentidos?.

"Uno puede objetar: ¿Por que Dios que todo lo puede, no me da la fe?. Yo quiero creer pero no puedo, no se, me es imposible creer".

"A esto yo contestaría: También yo era como usted, no creía en nada, no quería oír hablar de milagros, de lo sobrenatural, de Dios, de la Fe. Todo eso eran mentiras, disparates; Pues ahora pienso todo lo contrario. Es porque soy una veleta? Nada de eso. Antes yo estaba en falta, porque no me tomaba el trabajo de controlar, de verificar, de discutir, de ir al fondo de las cosas.

Negaba a priori".

"La primera vez que me tome el trabajo de examinar cuidadosamente los casos que me presentaban, por decidido que estuviera a defender mi tesis, tuve que arriar el pabellón".

"Pero tuve el valor de confesar mi derrota, y de advertir a quienes compartían mis antiguas ideas: Ustedes están equivocados como lo estaba yo, hasta que vi realizarse fenómenos que mi inteligencia solo pudo explicar aceptando lo sobrenatural".

"Esos fenómenos lo ha provocado el Padre Pío; y yo me vi obligado a creer en el, aunque antes lo hubiera combatido, segado por mis propios paralogismos...".

"Cuando lo vi, recordé las palabras de Nicodemo a Cristo: Maestro, sabemos que tu has sido enviado por Dios para instruirnos, porque nadie mas que tu puede realizar los milagros que tu haces. Habría podido también repetir las palabras del Papa Pío X, a quien el Padre amaba y veneraba: Yo considero como autenticas manifestaciones de la religión cristiana, los argumentos exteriores de la Revelación, especialmente los milagros y las profecías, y las considero grandemente conectadas con el pensar inteligente de todos los tiempos y de todos los hombres, sin excluir a los de nuestro siglo...".

"A que se llamaba milagro?".

"Es un fenómeno verificable, desde que lo percibimos con nuestros sentidos; pero cuya naturaleza y carácter se apartan de lo normal; un fenómeno dotado de tales aspectos, que trasciende nuestra comprensión habitual. He dicho verificable pero no explicado: es axiomático, revela dones sobrenaturales concedidos por Dios al hombre, a fin de probar a este su omnipotencia, la divinidad de Cristo, la santidad de la religión Católica y el derecho de intervenir que el se ha reservado".

"Un milagro, para ser reconocido por la Iglesia, debe ser instantáneo: resucitar un muerto, curar repentinamente una enfermedad, devolver la vista, multiplicar los panes y los peces, etc. Creo y sostengo que hay grados en el milagro como en todas las cosas. Caso: cuando ni la ciencia ni la naturaleza han sido sus agentes. Caso: cuando la ciencia y la naturaleza, podrían, con el tiempo realizar esa evolución que - en el milagro - es inmediata".

"Están luego los milagros en el plano de la conciencia: profecía, don de lenguas, ciencia infusa".

"El Padre Pío ha predicho los acontecimientos: estos se han realizado. Hablando en italiano ha sido comprendido por personas que ignoraban completamente ese idioma; ha respondido a preguntas de toda índole, relacionadas con toda suerte de especulación o de escuelas filosóficas; y, por último, son innumerables sus casos de lectura del pensamiento".

"Veo la anomalía, pero no veo como calificar la causa. Los milagros son la dote de los santos, ya sea en vida o después de su muerte, y los realizan ellos mismos o por intermedio de otras personas".

"Cual es su objetivo? El de estrechar los vínculos entre el hombre y Dios. El padre Pío insiste siempre sobre el particular. Dios os concede este favor - dice - dirigid hacia El vuestros transportes de gratitud. Lo mismo que Cristo, después de resucitar a Lázaro, dio las gracias: Padre, te doy gracias por haber escuchado mi ruego".

"Y ahora hago esta pregunta: Cualquiera puede obtener un milagro?. Si, siempre que llene las condiciones impuestas por Jesucristo, nada más. Y por que? Porque Dios no tiene porque dejar su omnipotencia a disposición de sus criaturas. Dios no cede el comando. El es lo absoluto de la ley y gobierna todas las leyes. Sus designios, sus planes, sus intenciones, se desarrollan en una escala tan vasta, que en ella se extraviaría la visión del ser humano. Nuestro sentimiento de lo bueno y de lo justo es relativo. Solo Dios posee su verdadero sentido, y nuestros juicios no pueden medir a Aquel que nos juzga".

"No olvidemos que el milagro tiene por objetivo la protección de nuestros bienes espirituales, no de los materiales. La curación de un enfermo importa sobre todo por su repercusión sobre la salud del alma".

"El milagro no es un arte, no es una profesión que uno pueda aprender, desarrollar o perfeccionar. Y así como sobrepasa los límites de toda definición, así también son imprevisibles las circunstancias de tiempo o de personas en que se realiza. Ocurrirá con frecuencia o nunca, favorecerá a alguien o a nadie! está a la merced de la Voluntad Suprema!".

*

Desde niño, el Dr. Ezio Saltamereda, director del Instituto Bioterapico de Génova, demostró una gran independencia de espíritu. A los nueve años perdió la fe, pese a los esfuerzos de su madre; a los catorce declaró abiertamente que no necesitaba para nada a Dios. Y no tuvo escrúpulos en entregarse a todos los placeres.

Pero tenía ansias de saber, y asaltaba la espléndida biblioteca de su padre, sin desdeñar la lectura de los libros sagrados a fin de fundamentar mejor su ateísmo. La guerra interrumpió sus estudios universitarios. Su carácter se avenía mal con la disciplina militar. Conoció la cárcel, fue acusado de antifascista, cayó herido en Tobruk, y finalmente fue deportado a Alemania donde sufrió los horrores de un campo de concentración.

En lugar de aniquilarlo, esta dura experiencia estimulo su orgullo. Ni su matrimonio, ni el nacimiento de sus dos hijos, ni su amor por el arte y la naturaleza, influyeron en nada sobre sus convicciones. Se seguía considerando el arquitecto de su propio destino, del que excluía positivamente a Dios.

Cierto día, en una reunión en casa de Mario Cavaliere - hijo espiritual del Padre Pío - atrajo su atención una fotografía del capuchino y, al mirarla, sintió de pronto un nudo en la garganta. Cavaliere, observando su turbación, le presto una monografía que el acepto, pero cuya lectura no cambio su escepticismo. Sin embargo, no habían pasado dos días, cuando un ansia incontrolable lo obligo a tomar un taxi e ir de inmediato a San Giovanni. Ni bien se encontró en ese lugar de elección, una extraña lucha se desencadeno en su alma. "Por que estoy yo aquí? Que vengo a hacer?". En resumidas cuentas, he aquí nuestro hombre siguiendo a la muchedumbre e hincándose también ante el capuchino, murmurando entre dientes un pedido para un pariente enfermo.

- Ha sido bendecido - contesto secamente el santo, y luego añadió - : Dígame hijo, piensa usted alguna vez en la salvación de su alma?.

- Naturalmente, Padre; Si no, no podría vivir.

- Y cual es el fin de su vida?.

- La propagación de la especie - fue la frase que salió casi sin querer de los labios de Saltamereda.

- Desdichado; - exclamo el confesor - No ve que esta perdiendo su alma?.

Después de un silencio, coloco su mano sobre la boca del hombre, ordenando: "Vayase".

El contacto de esa mano sobre sus labios causo en el medico un extraño malestar. No se daba por venció. Quería ver al religioso y tener una explicación con él.

A la tarde volvió a la sacristía. El padre Pío, por sobre la cabeza de un puñado de fieles le grito

"!Genovés tienes sucia la cara; Vives junto al mar y no sabes lavarte". Y añadió luego de una pausa: "Un barco sólido, pero sin piloto".

Literalmente pasmado, Ezio trato de acercarse al Padre, pro este lo rechazo. Anduvo vagando por el campo, como perro azotado, hasta que allí lo encontró Fray Francisco, lo consoló y lo llevo de la mano a la celda del Padre. Al golpear la puerta, un perfume de violetas invadió el corredor.

- Que quiere? No me haga perder tiempo.

Baje y espéreme en el confesionario.

Saltamerenda consideraba que aquella confesión suya, entrecortada por los sollozos, es el momento mas feliz de su vida. Termino con este dialogo:

- Hijo mío, usted a amansado un pan maravilloso.

- Que debo hacer, Padre?

- Córtelo en tajadas y distribúyalo a los hambrientos. Así servirá al Señor, y yo estaré siempre con usted.

CURACIONES SINTOMÁTICAS TESTIMONIOS DE MÉDICOS O DE PARTICULARES.

Provincia de Pisa.

María Cozzi Giuliano sufría de un epiteloma en la lengua. Internada en el hospital de Santa María Novella, en Florencia, el 18 de agosto de 1919, debía ser operada tres días después. Desde hacia siete meses sus sufrimientos eran enormes y su lengua, cubierta de fungosidades, le impedía casi por completo la masticación. Un sacerdote le dio un retrato del Padre Pío y le sugirió que hiciese una novena tomándolo por intercesor. Así lo hizo. A la mañana siguiente, 19 de agosto, María fue al dentista que debía sacarle unas muelas antes de la operación, y éste comprobó con asombro que la lengua estaba cicatrizada completamente. Lamo entonces al Dr. Marchetti, el cirujano que debía operarla; el doctor, luego de un prolijo examen, la declaró curada y la envió de vuelta a su casa.

San Giovanni Rotondo.

A principios del año 1925, la Sra. Paulina Preziosi, madre de cinco hijos, tuvo una pulmonía, y los médicos no le dieron ninguna esperanza de curación. Alguien pidió oraciones al Padre Pío, y éste predijo que la enferma curaría al sonar las campanas de Pascua; era entonces la Semana de Pasión. El Viernes Santo, la enferma entro en coma. A la mañana del Sábado, al Gloria de la Misa, el Padre Pío cayo en éxtasis, y cuando se echaron las campanas a vuelo, la fiebre de la Sra. Paulinas había desaparecido por completo.

La Sra. María Pennisi, nacida en Nueva York y habitante de Pietrelcina, dictaba clases en las Ursulinas de Benevento. En 1922 enfermo de tuberculosis y fue atendida por el Dr. Moscato, profesor de la Facultad de Nápoles.

Su caso parecía desesperado; volvió a Pietrelcina con fiebre altísima y con vómitos de sangre.

Los Pennisi decidieron recurrir al Padre Pío.

Este, que no conocía a la familia, presintió su visita, les salió al encuentro y, antes de las presentaciones de practica, apoyo su mano en el hombro de María diciéndole: "Esta curada".

Así fue, en efecto, pero desobedeciendo el consejo del capuchino, la mujer dejo Pietrelcina y pronto recayó. Volvió a sanar, y esta vez definitivamente, al ser tocada por un lienzo impregnado en la sangre del Padre Pio.

Curación de Enrique Del Fante.

Después de un examen radiográfico, el profesor Palmieri decreto que la alta temperatura del paciente era provocada por un absceso al riñón.

Enrique Del Fante era sobrino de Alberto, que entonces era incrédulo. Por pedido de su cuñado Antonio Tonelli - que ya había gozado de las gracias

alcanzadas por el capuchino - el Padre Pio predijo la curación para un día determinado. Esta se realizó, provocando la conversión de Alberto Del Fante, que tanto ha hecho desde entonces por hacer conocer los hechos extraordinarios de la vida del Padre Pio.

Bolonia.

Silvano Menfredini era un niño mellizo, nacido en setiembre de 1927; tenía una dislocación congénita de ambos tobillos y pies, y además una hernia bilateral. Estuvo en tratamiento durante tres meses y no cesaba de llorar. Convencido por unos amigos, el padre colgó del cuello de la criaturita una medalla del santo franciscano. Al cabo de tres meses, las radiografías demostraron que un tobillo estaba completamente normal y el otro en vías de estarlo.

El Sr. Menfredini llevó entonces a su hijito al Padre Pio, rogándole que completara la curación.

Así lo prometió este, aconsejándole que antes operasen al niño de la hernia. Después de la operación, el niño quedó completamente curado, sin que se hiciera ninguna intervención quirúrgica en sus pies.

Roma.

La condesa Baiocchi padecía una enfermedad que ningún médico había podido diagnosticar. Un día que paseaba por las calles de Roma, una voz le murmuró "Ve a consultar al doctor Festa", pero no vio a nadie cerca de ella. Esa misma noche preguntó a su marido si conocía a algún doctor de ese nombre; el conde consultó con la guía telefónica y dio con la dirección deseada.

Marido y mujer se presentaron a la casa del médico quien, como sus colegas, renunció a diagnosticar sobre ese caso difícil, pero aconsejó al matrimonio que fuese a ver al Padre Pio. En la conversación, menciona la facultad del capuchino de "hablar a distancia". Entonces la señora contó al doctor y a su médico. Como una voz, en plena calle, le aconsejó que consultase al Dr. Festa.

Los Condes fueron, pues, a ver al Padre Pio. Después de una breve entrevista, este les sugirió que volviesen a verlo luego de haber descansado un poco. Apenas entró en su cuarto, la Condesa sintió unos terribles dolores. Alarmado su marido corrió en busca del Capuchino, y él le dijo que se calmase y rezara. Cuando volvió junto a su mujer la encontró curada. Durante su ausencia había eliminado tres cálculos y desde entonces su salud es excelente.

San Giovanni Rotondo.

Anunciatta Ventrella, madre de dos hijos de diecinueve y diecisiete años, se moría de una enfermedad al corazón. De resultas de un desplazamiento de ese órgano, devolvía todos los alimentos, y estaba tan debilitada que su muerte parecía inminente. A media noche, hacia las once y treinta, el menor de sus hijos que la velaba, vio de pronta a los pies de la cama al

Padre Pio con los brazos extendidos, y junto a el a otro franciscano, San Antonio.

Al día siguiente, ante el asombro general, la madre se levantaba; su corazón no presentaba ya ninguna anomalía, y al cabo de pocos días pudo volver a sus tareas.

Bolonia.

Josefina Marchetti, de veinticuatro años, sufrió la fractura del humero derecho cuatro años atrás, y había sido operada sin resultado. De acuerdo con su familia, recurrió al Padre Pio en junio de 1930. El 17 de setiembre, día de la Fiesta de los Estigmas de San Francisco, la casa de los Marchetti fue invadida por los perfumas del Padre. Desde entonces la fractura empezó a soldarse. El perfume se hizo sentir varias veces en el transcurso de ese año. El 17 de setiembre de 1931 la curación era total.

El Padre Pio salva a un soldado italiano.

Cuenta el Padre Antonio, que durante la campaña de África, un soldado italiano se hallaba refugiado detrás de una peña en plena batalla.

De pronto un monje apareció a su lado y tiro suavemente de la manga, como para invitarlo a dejar su refugio; pero el soldado no tenia ninguna gana de exponerse. El religioso volvió a tirarle de la manga, esta vez con mas energía, pero el muchacho no se movió. Por fin, el otro recurrió a la fuerza, era tiempo: en el mismo instante cayo una bomba y no quedaron ni rastros del peñasco protector. El soldado contó su aventura a un compañero. Este ultimo saco de su bolsillo un retrato del Padre Pio, del que nunca se apartaba, y se lo mostró:

- Como es posible¡ - exclamo el soldado -. Este es el fraile que me salvo la vida. De donde habrá salido? No lo conozco ni de vista¡

Montignana di Corciano.

El Sr. M. Leonelle Marinelli es director de Obras Publicas de Perusa. Hace un tiempo, su hijo de diez años tuvo síntomas de una afección cardiaca. Pese a los cuidados del Dr. Tomas Schiolini, el muchachito iba empeorando, y sus desordenes funcionales le habían provocado edemas en todo el cuerpo. El Dr. C. de Perusa, llamado en consulta, no hizo mas que confirmar el diagnostico del medico de cabecera; la enfermedad no tenia remedio. Una tarde, después de la visita del medico, el niño se dirigió a su padre - que casi no se separaba de su lado - y le pidió que fuese a ver al Padre Pio. El Sr. Marinelli quiso dejar la visita para el día siguiente, pero el niño insistió para que fuese aquella misma tarde. El padre partió pues para Foggia, y rogó al Dr. Sanvico, fiel amigo y consejero del franciscano, que lo acompañase a San Givanni. No bien se les hizo entrar, el Padre Pio exclamo:"Conozco el motivo de su visita. El niño se encuentra bien, y estará sano del todo dentro de dos meses".

Cuando Marinelli lleugo de vuelta a su casa, el chico le contó que había visto"como en un sueño"al Padre Pio y sus estigmas purpúreos.

Actualmente el joven Marinelli tiene dieciocho años.

El 13 de abril de 1949, la Rev. Madre Catalina Cuzzaniti, superiora del Colegio de Santa María de Bagheria, escribe:

" Y ahora voy a contarle un milagro obtenido para el tío de una de nuestras Hermanas, el Sr. Antonio Olivieri, de Palermo. Este señor, de sesenta y nueve años sufría una grave enfermedad cardiaca que le impedía alimentarse lo suficiente, y por lo tanto no podía trabajar su campo.

"Aunque ateo, deseaba conocer al Padre Pio, y con ese fin se junto a un grupo de vecinos que iniciaban una peregrinación a San Giovanni. Al llegar frente a la Iglesia, se dijo"Como voy a presentarme delante de un Padre tan santo sin haberme confesado" Como usted ve, la gracia operaba ya en su alma.

"Se confeso, pues, con el primer sacerdote que encontró, y luego asistió a la Misa del Padre Pio.

Por fin, con sus amigos, logro acercarse al capuchino y contarle sus dolores y preocupaciones.

El Padre colocó entonces una de sus manos sobre el corazón de Antonio, y otra sobre su cabeza. Desde ese mismo instante, este se sintió mejorado. Soporta bien el alimento y puede volver a trabajar para el campo. además, es un ejemplo para todo el pueblo por su fervor, y está lleno de gratitud por el santo religioso que lo curó en cuerpo y alma"

"Ahí va este caso que me comunicó el Sr. Olivieri en persona: Mientras estaba en la Iglesia de San Giovanni, se oyeron gritos estridentes, era una pobre joven posesa que quería entrar al santuario y a la que una fuerza formidable rechazaba hacia afuera. Algunos fieles, entre ellos Olivieri, compadecidos, informaron al Padre; este, sin moverse de donde estaba, trazó una cruz en la dirección de la joven, y ella se sintió al instante liberada del espíritu impuro. Empezó a gritar Estoy curada¡, Tengo hambre¡, Dadme de comer¡, Nunca más volvió a tener síntomas de posesión.

*

Lucia Bellodi, de veintiún años, hija de un granjero de Mirándola, de la provincia de Modena, sufría de diabetes crónica. Desde los catorce años de edad andaba de hospital en hospital, sin que experimentase ninguna mejoría, sino todo lo contrario. Finalmente unas religiosas la internaron en su convento y allí la cuidaron con verdadera abnegación. Lucia tenía el vientre hinchado y su sed era inextinguible; absorbía sin cesar enormes cantidades de agua. El 12 de junio de 1952, Festividad de Corpus Christi, hacia las seis de la mañana, dejó de pronto de beber e hizo llamar a la Superiora. Algo la impulsaba a ir de inmediato a la capilla; solo pedía que le permitieran llevar consigo un vaso de agua. La Superiora presintió que eso era el"principio del Fin". Lucia le confió con una sonrisa feliz"Madre, pronto moriré. El Padre Pio vino a verme, estaba igual a aquella fotografía que usted tiene sobre el escritorio. No me ha ocultado que los médicos

nada pueden hacer por mi, pero dice que hasta el fin debo esperar la ayuda de Dios".

Dos hermanas la ayudaron a levantarse. En la capilla paso un cuarto de hora sin que bebiera una sola gota de agua. Al terminar sus oraciones Lucia cayo desmayada y fue llevada a su habitación. Llamaron al Capellán. Alguien quiso colocar entre los labios de la enferma el tubo que la ayudaba a beber; pero ella lo rechazo inconscientemente. De pronto abrió los ojos y sonrió con una extraña sonrisa; se sentó en la cama, haciendo gestos de alegría. El Padre Pio acababa de anunciarle en nombre de Dios "Estas curada. Levántate y ven enseguida a mi monasterio. Quiero bendecirte y dar gracias contigo al Omnipotente".

Lucia fue allí con dos religiosas el 17 de junio. El capuchino las recibió con estas palabras "Las estaba esperando".

ALGUNAS CARTAS

5 de Septiembre de 1940.

Supe por Olga, que usted publica la segunda edición de su libro sobre el Padre Pio; permítame entonces que le envíe este pequeño caso: Mi hermana María sufre desde niña de una enfermedad de la vista; los síntomas alarmantes se multiplicaban, al extremo que los médicos pronosticaron que quedaría ciega dentro de poco. Imagine usted mi desolación, porque además de todo, María vive del producto de sus trabajos manuales.

Mi director espiritual me había hablado del Padre Pio, y entonces decidí escribirle suplicándole que rezara por mi hermana. Me hizo contestar, advirtiéndome que ella no perdería completamente la vista. De esto hace veinte años. Mi hermana sigue trabajando ante el asombro de todos los médicos que no comprenden lo ocurrido. Por mi parte doy gracias a Dios, y no puedo dejar de atribuir esta curación a los méritos del Padre Pio.

De Luisa Carnevali, viuda del Sr. Magnanini, de Imola.

Enterada del entusiasmo con que usted sigue los hechos del Monte Gargano, le envió este testimonio que le ha de ser útil.

El 15 de febrero de 1931, un dentista me saco dos raigones y una muela. Al día siguiente estaba con fiebre altísima, y tanto mi medico y el dentista temieron que se tratase de una septicemia. Se emplearon todos los medios posibles para cortar la infección, pero en vano, pues el 21 de ese mes no había cedido la fiebre, y además, cada vez que ensayaba el mas ligero movimiento, me daban sincope acompañados de sudor frío. Alarmado por el cariz que tomaban las cosas, el medico ordeno que me internaran en el hospital al día siguiente. Pese a mi estado grave yo estaba completamente lucida y pedí un confesor. El lunes 22 comulgue con una fracción de hostia, tomada en una cucharada de agua. A las diez salí de casa dejando desolada a mi familia. Estaba resignada, dichosa casi de

reunirme con mi amado esposo, muerto tres años antes. Antes de entrar a la sala de operaciones, dedique mis últimos pensamientos al Sagrado Corazón, al Padre Pio y a mi marido. El eminente cirujano Francisco Agostino, me opero a maravilla, sin anestesia. Pero la muerte seguía rondándome. Así llegamos a la noche del 23. Mi padre y mi hijo mayor estaban junto a mi, cuando de pronto me echaron agua fría en la cara, y vi a nuestro buen amigo el Padre Pio, con las manos cruzadas sobre el pecho, de pie junto a mi cama. Salte literalmente hablando y dije "Quien me hecho agua fría?". Mi pobre padre penso que yo deliraba, y me suplico que me calmase. Me lleve las manos a la frente y les mostré los dedos mojados. Pero no mencione mi visión sino mas tarde, cuando hable con mi madre.

En la mañana del 24, el Dr. Agostino me cambio las curaciones y exclamo encantado: "Tenga valor, la felicito, señora, se ha salvado!". Diez días después dejaba el hospital.

Bolonia.

DEL SR. ANTONIO MONARI.

Le mando, para su publicación, unas líneas sobres las gracias extraordinarias que se obtienen a diario en Pietrelchina.

Cuando tome el tren en Bolonia para ir allá, esperaba naturalmente ver a un santo, pero no me imaginaba que me seria dado vivir una experiencia fuera de lo común, y que volvería a mi casa totalmente transformado. Confíe al Padre mis muchas preocupaciones y dificultades. Me escuchaba con cariño paternal; la expresión serena y dulce de su rostro me hacían pensar que todas mis inquietudes les eran familiares. Hasta le hable de una recomendación que en vano había pedido desde tiempo atrás para ciertas personas de alto rango. Entonces el me corrigió y mirando al cielo, dijo: "Los hombres nada pueden: solo El, Persevere, yo rezare con usted". No puedo describir la profunda emoción que me oprimió, hasta el punto que cuando me levante estaba vacilante.

A la hora de partir, en el corredor del convento, tuve la felicidad de abrazarlo y de respirar su exquisito halo de perfume; me dio un golpesito en el lado derecho de la cabeza. Lo que yo interprete como un gesto afectuoso, era en realidad un toque de taumaturgo.

La guerra me había dejado en herencia la sordera total del oído derecho. Todos los sabían, y mi compañero de viaje, Don José Grazia, se había sentado a mi izquierda en el viaje para facilitar la conversación. Pero he aquí que, para mi sorpresa y alegría, Grazia se sentó esta vez a mi derecha, y a pesar de esto lo escuche perfectamente bien. Luego, en el ómnibus, "ensaye" especialmente mi oído derecho, pero me guarde muy bien de hacer alusión al llegar hasta mi casa. - Puede usted imaginar la excitación de mi mujer y de mis hijos? No se cansaban de hacer todas clases de preguntas agradables a mi oído derecho, dejando al izquierdo

librado a su suerte. Ahora no tengo nada que envidiar a nadie en cuanto a fineza de oído.

(Añadido en febrero de 1933.) El Padre Pio me visito en sueños, acompañado de vibraciones luminosas. Trato de escribir, pero como mi lapicera no macaba nada, doblo la hoja de papel y la coloco bajo su escapulario.

- Que significado tiene esto? Lo ignoro. Pero la verdad es que he conseguido la colocación estable a la que aspiraba desde hace tiempo: a fines de marzo entro al servicio de la Princesa del Drago como ayudante jardinero.

*

CARTA DE DON VÍCTOR FELISATO, CAPELLÁN MILITAR DEL SANATORIO DE MARINA GIOTTAGLIO (TARANTO)

Querido profesor:

Usted ya me conoce, entonces huelgan las presentaciones. Desde 1942 me esfuerzo por secundar en Marina el apostolado del Padre Pio, para hacerlo conocer y lograr que las almas vuelvan a Dios por su intermedio. Estoy dispuesto a jurar la autenticidad de los hechos que relato a continuación.

Conocí al Padre en 1934, por intermedio de la esposa de un medico de Ferrara. Su único hijo, de ocho años, había sufrido un ataque de parálisis infantil localizado en el cerebro; los médicos le daban dos meses de vida. La madre se lo presento al Padre Pio, quien lo bendijo y declaro:"La enfermedad esta declinando". Actualmente el niño enfermo goza de perfecta salud. Lo acompaño a menudo a San Giovanni; siempre lleva una cruz bendecida por el Padre Pio. Yo mismo he puesto a mi familia bajo su protección. Cuando los frecuentes bombardeos, los míos permanecían tranquilos en su casa, rezando, mis sobrinos, capitanes de infantería, estando en grandes peligros, pero siempre volvieron a su hogar sanos y salvos.

No se si usted recuerda que la Cruz Roja me envió como capellán a España, al mas importante hospital de guerra (1500 camas). No bien llegue llame en mi auxilio a mi amigo celestial.

"Mira esta carnicería, Pio; si eres realmente un santo, escúchame, protege a estos despojos, a estos heridos". Al punto tuve una prueba de que la corriente estaba establecida entre nosotros: me llamaron a la cabecera de un moribundo. "De donde eres?", le pregunte, y una voz apenas inteligible me contesto "De Foggia". "- Entonces estas salvado¡". le asegure a pesar de sus negativas. Veinte días después se le repatriaba.

Dos hombres con el cráneo trepanado y ya en coma, un oficial atacado en la medula espinal, fueron arrancados a las garras de la muerte; - Y tantos otros¡ - por intercesión del Padre Pio. Como lo he declarado bajo juramento, durante mis veinticuatro meses de ministerio murieron cincuenta y cinco sobre treinta y cinco mil hospitalizados.

Mi franciscano no me abandono nunca. Había colocado bajo su protección el barco-hospital Cita de Trapani, en el que hice varias travesías entre Italia y África. El 29 de julio de 1940, entre Derna y Tobruk, un avión enemigo dejo caer sus cinco bombas en un radio de cincuenta metros sin tocarnos. En la travesía Nro. 38, a algunas millas de Bizerta el barco, torpedeado, se hundió en nueve minutos. Sobre ciento veinte pasajeros, solo nueve se ahogaron; Acababa yo de decir misa: un golpe de inconcebible violencia me arrojó al suelo. Como, después de semejante conmoción, tuve fuerzas para abrirme paso entre el montón de escombros que me abrumaban?; - Como una chispa de mi conciencia me guió hasta mi cabina para buscar mi salvavidas y mis documentos sin saber casi lo que hacia?; - Como, sin ayuda alguna pase por sobre la borda y empece a bajar por la escala de cuerdas, sosteniendo en mi mano mi portafolio?; - Como oí que me interpelaban como en un sueño: "- Padre, Padre, tírese al agua, el barco esta partido en dos!"; - Como me pesco un marinero?; - Como volví en mi dos o tres horas después en un bote?. Todo esto - no es extraordinario?.

El 31 de Enero de 1943, me embarcaron a pedido mío en el buque-hospital Principessa Giovanna. El 20 de agosto por la mañana, mientras se estaba embarcando a las víctimas de un raid aéreo sobre Túnez, el barco fue bombardeado. Hubo algunos desperfectos y muertos; yo salí ileso, aunque estaba a dos pasos del estallido.

El 5 de mayo de 1943, embarcamos en Túnez ochocientos heridos, setenta mujeres y niños. En alta mar, dos veces atacaron el barco, y se declaro un incendio que duro doce horas. Una bomba estallo a pocos metros de mi; no tuve ni un rasguña, y me di maña, entre el humo y el tumulto, para administrar los sacramentos a los moribundos y socorrer a los demás; un espectáculo de fin de mundo, pero me necesitaba; entonces aunque lo lógico era que quedase destrozado o carbonizado, el Padre Pio me preservó.

Durante la hora terribles que vivía Italia, no tuve ninguna inquietud por los míos: - acaso no estaban bajo la protección de este nuevo Francisco de Asís?. Uno de mis sobrinos, teniente en un regimiento en Cattare, logro llegar a Brindisi en un barquito. Pero me preocupaba la suerte de otro, que estaba en Grecia, donde corría la voz de que los alemanes estaban fusilando oficiales italianos.

Confíe una carta para el Padre Pio aun capuchino de San Giovanni que se encontraba en Taranto como capellán y que volvía a su pueblo en uso de licencia. Este me trajo el siguiente mensaje:

"Diga a Don Felisato que su sobrino esta bien, que no le falta el alimento. - Que Dios lo conserve así hasta el fin!". El hecho es que mi sobrino sobrevivió a mucho de sus compañeros de armas; fue tomado prisionero y salió en libertad después de mil peripecias.

Empleando el mismo sistema mío, una señora quiso conocer la suerte de su hermano."Dígale que rece y que tenga confianza", fue la respuesta. Como el capuchino observara al Padre Pio que su respuesta era evasiva, este dijo suspirando: "- Usted quiere realmente convertirse en un heraldo de malas noticias?". Poco después la señora recibió la noticia de la muerte de su hermano.

Tendría mucho mas que decir, pero eso seria de nunca acabar....

Víctor Felisato

Curación de una parálisis infantil.

Estas son las declaraciones de María Roppa, madre de la niña:

El 14 de diciembre de 1940, mi hijita Georgia, de cuatro años, tuvo una fiebre altísima; llame al Dr. Vanini y este le encontró las amígdalas inflamadas. Al día siguiente la fiebre había desaparecido, pero el diagnostico era de poliomieltis. Durante treinta y cinco días, en el hospital, se le sometió a un tratamiento eléctrico; su pierna derecha quedo paralizada. Estabamos desesperados, cuando un amigo de mi marido le hablo del Padre Pio y le hizo leer su historia. Mi marido se precipito a los pies del santo varón y este le dijo:"Nuestro señor ayuda a los malos, y con mayor motivo a los buenos; usted a venido de tan lejos, y no hay duda de que usted no es malo. Rece y yo rezare tambien, ponga su esperanza en Dios".

Mi esposo volvió tranquilizado, lleno de fe; tambien yo seque mis lagrimas. Algunos meses mas tarde, nuestra hija caminaba.

María Roppa

Vía Tinabo, 30, Bolonia

P.D.: Georgia tiene ahora catorce anos. Es grande y fuerte y goza de perfecta salud.

Curación del hijo de Bruno Menienca, de Perusa.

Castel del Piano, 27 de septiembre de 1946.

Es con el mayor gusto que damos testimonio de la gracia concedida a nuestro hijo Bruno por intercesión del Padre Pio. El niño, que contaba entonces cuatro años, sufría una fiebre intestinal benigna. Su hermana Mireya, que lo estaba cuidando, vio de pronto que algo no andaba bien y pidió auxilio. Mi mujer, aterrada, vio que el niño estaba rígido, con los ojos fijos, los labios violáceos, cubierto de un sudor frío, y sin dar ya ni una señal de vida. Fue en busca del medico, volvió junto a su hijito, y tuvo una inspiración divina. Confío la criatura la Padre Pio, poniendo su fotografía sobre la cabeza del enfermito. Al instante, los miembros de Bruno se distendieron y su respiración se normalizo.

Toda la familia, llevando tambien a Bruno, hizo el viaje a San Giovanni para agradecer al Padre Pio, quien se contento con decir:"Yo rece intensamente por ustedes".

Llena de gratitud para con Dios, que ha concedido a los hombres semejante intercesor, la familia de Bruno se siente feliz de contribuir con este testimonio.

Bolonia.

De la Sra. Clementina Cuccoli: "Mi pequeño Gianfranco, de cuatro años, padecía una peritonitis desde hacia quince días. Escribí a Fray Gerardo en San Giovanni. El 23 de diciembre tuve una respuesta reconfortante: mi corresponsal me hizo saber, de parte del Padre Pio, que el niño sanaría. Pero en la noche del 23 al 24, mi hijo empezó a quejarse de una puntada en el lado izquierdo. La temperatura subía cada vez más, hasta que llegó la mañana. Se había declarado bronconeumonía, una meningitis. El niño, apenas consciente, murmuraba: "Padre, cúreme". Volví a escribir a San Giovanni y no interrumpí mis oraciones. Toqué los labios de la criatura con un retrato del Padre Pio. Volvió entonces la cabeza, como si percibiera un sonido del más allá y junto las manos. Pense morir de pena y salí del dormitorio para poder llorar a mis anchas.

Mi amiga Ana Soliga me tranquilizó: era indispensable - me dijo - que me uniese ardientemente a la Misa de Gallo que se oficiaba en esos momentos. Hacia las dos de la mañana el niño se sentó en la cama y desgarró abundantes mucosidades. A las cinco se despertó y me pidió de beber como si nada sucediera. Tomo un vaso de leche y se durmió. Cuando llegó el médico quedo tan sorprendido como yo al comprobar la desaparición de la fiebre. Todo el día mi hijito jugó y gorgėjo en la cama.

Su abuela le pregunto porque había juntado las manos durante esa santa noche. El niño no titubeo un segundo: "Vi al niño Jesús vestido de blanco: tenía una flor a sus pies; después los ángeles se lo llevaron".

El 26, Fiesta de San Esteban, recibí una carta de fray Gerardo: "Doy gracias a Dios por la curación de Gianfranco, el Padre Pio me la había prometido".

He aquí el certificado del médico de cabecera: "Certifico que Gianfranco Cuccoli, de cuatro años de edad, que sufría una congestión pulmonar complicada con meningitis, a sanado en cuarenta y ocho horas".

Dr. Renato Paltreli.

Chatillon (Aosta).

De Angela Lunardon: Hace ocho meses, una serie de abscesos al riñón decidieron al Dr. Bertone a operarme. Pero no bien hizo la primera incisión, se vio obligado a colocarme una mecha, dejando la operación para más adelante.

Durante ese tiempo, algunas personas, que se interesaban por mí, me habían recomendado muy especialmente al Padre Pio. El caso es que aquella simple incisión, pese a todos los pronósticos contrarios, mejoró a tal punto mi salud, que pude retomar mis trabajos; ningún otro absceso - que era lo que se temía - interrumpió el curso de mi convalecencia.

Además, mi entrega total en manos de la Providencia, que se me presentaba bajo los rasgos del Padre Pio, me inundo de una santa alegría que contagie a mis compañeros de sala.

Estoy profundamente agradecida a "mi enfermero espiritual", y también a usted, su biógrafo entusiasta.

Módona.

La esposa del sacristán de la Catedral, Ida Cuccana, estaba con temperatura muy alta desde hacía cuarenta días. Congestión pulmonar, radiografías, pésimos diagnósticos de los médicos.

Le mande una tableta de chocolate que el Padre bendijera (es grande la indulgencia de este para con las manifestaciones de fe, por pueriles que sean). La pobre mujer había rezado lo mejor que pudo, y su fiebre desapareció no bien comió el chocolate. Al día siguiente, al hacer su visita, los doctores cambiaban miradas sorprendidas, como si cada cual esperase de los demás la explicación que no llegó hasta ellos.

Noceto (Parma).

Le ruego quiera publicar la curación maravillosa de mi hermana que yo atribuyo a la intercesión del Padre Pio.

En octubre de 1947, mi hermana Adela Faccini advirtió que tenía una dureza en el pecho derecho; se trataba de un neoplasma quístico. El Dr. Razzaboni extrajo la excrescencia a principios de noviembre. Al cabo de unas semanas un neoplasma similar aparecía del lado izquierdo. No era un caso de urgencia y se fijó la operación para fines de enero. En el intervalo mi madre empezó una novena con el Padre Pio como intercesor ante el altísimo. Sin duda estaba bien inspirada, pues cuando mi hermana fue llevada al hospital el quiste había desaparecido sin dejar rastros. "Aquí ya no hay absolutamente nada - declaro el profesor Razzaboni -. Vuelvan tranquilas a su casa".

*

Carta de Violante Gaetano, de Vía Giosa, Bari, fechada el 8 de enero de 1950.

Considero un deber comunicarle una curación alcanzada por intermedio del Padre Pio; se trata de mi nieta Ana María Lacitignola, atacada el 8 de enero de 1947 de parálisis infantil, y de la que pueden servir de testigos los médicos y profesores que la asistieron.

En ese caso todos los tratamientos resultaron ineficaces: transfusiones de sangre, inyecciones, masajes, rayos, etc.

Los miembros de la niña estaban inertes por completo; solo podía levantar un poco la cabeza; como si la poca fuerza que le quedaba se hubiese concentrado en su cuello. Los padres estaban desesperados, después de haber gastado una pequeña fortuna sin resultado alguno.

Yo quería con especial ternura a mi nieta. Sin decir nada a nadie, decidí ir en peregrinación a San Giovanni Rotondo, pero sin advertirle nada al Padre; no quería molestarlo, a pesar de su reputación de auténtica

santidad y su compasión por todos los dolores. A la mañana siguiente asistí a su misa. Tome luego mi número para confesarme. Cual no sería mi estupor cuando, apenas arrodillada y antes de haber abierto la boca, escuche estas palabras; "Vaya, vaya tranquila!, va a encontrar a la criatura con mas fuerzas. Ore con constancia. El Señor manifestara su poder".

A mi vuelta, y reconstruyendo los hechos, pude establecer que a la hora exacta en que me hincaba ante el Padre, la niña se había sentado espontáneamente en la cama, cosa que de tres meses atrás no podía hacer. Sus progresos fueron muy rápidos y Ana María, que ahora tiene cinco años, es una chica espléndida y robusta, muy alegre y muy piadosa; no olvida lo que le debe al Padre Pio.

Mrs. F. Flaman, 6006, 8va. Avenida, Brooklyn, Nueva York, hace llegar a Del Fante una carta de su cuñado, el señor Pedro Mazzone, San Felipe a Concello (Nápoles); esta carta, fechada el 12 de abril de 1950, se refiere a hechos muy antiguos.

En abril de 1920, mi hija Nicoletta presento síntomas de bronquitis, que degeneraron en pulmonía, meningitis y delirium. El cerebro estaba lesionado y quedo paralizada la lengua. Fue atendida por los profesores Tardio Antonio, Francescatonia y Lauricella. En ese punto de la enfermedad, nuestra hija ya no nos reconocía, y hacia seis meses que se mantenía en tan terrible estado. Los médicos, agotados sus recursos, se declararon vencidos. Añadieron que en el mejor de los casos quedaría ciega, sorda y muda. Pero Dios no había dicho aun su ultima palabra.

Tuve una entrevista con el famoso fraile de Pietrelchina; aunque mi actitud no estuviera exenta de un cierto escepticismo, supe expresarle mi desesperación. El Padre Pio sonrió y me dio su veredicto:

- Vuelva a su casa y este tranquilo. Nuestra Señora de las Gracias se encargara de todo.

Al parecer, el Padre Pio no había captado la gravedad del caso; volví a la carga y le enumere las dolencias a que estaba condenada en el caso problemático de sobrevivir. La había dejado casi en la agonía, ni siquiera sabia si la iba a encontrar con vida a mi vuelta.

Me contesto con tono airado:"- Hombre de poca fe!, vuelva a su casa y este tranquilo, pues nuestra Señora de las Gracias se encargara de todo".

Emprendí la vuelta. En casa fui recibido por mi mujer y mi madre, locas de alegría: Nicoletta les había hablado con toda claridad, pidiendo de comer. Día a día fue mejorando con extraordinaria rapidez. - Sorprendente! - declararon los médicos -. Esta niña ha vuelto de muy lejos!.

*

La señora Amelia Abresch, casada en enero de 1925, en abril de 1926, una hemorragia que el Dr. Casanova atribuyo a un pequeño tumor en el útero. No había otra solución que operar.

La señora de Abresch titubeo meses y meses; no se resignaba a la idea de no poder tener hijos nunca. Pero las hemorragias se multiplicaban, hasta que se tomo la decisión, combinando con los cirujanos la fecha de la intervención. A pesar de esto, Carolina Giovanni, amiga de la paciente, le aconsejo que hablase con el Padre Pio.

- Padre, los médicos son categóricos. Tengo que operarme.- le confío.

- Entonces, debe seguir los consejos autorizados. - Tenga valor!.

- Pero Padre, entonces nunca podré tener hijos?.

El Capuchino levanto los ojos al cielo para posarlos luego con infinita ternura en la dama.

- Si es por eso, hija mía, corra el albur, o su vida quedara estropeada.

Y así hizo, desafiando a la suerte. Las hemorragias cesaron y dos años mas tarde esa entusiasta de la maternidad dio a luz un hijo al que puso el nombre de Pio, y que hoy es seminarista en el Colegio Capranica de Roma. La señora de Abresch se durmió en paz del Señor en 1949.

*

María Palma Carboni, de Lagaro - aldea de los alrededores de Bolonia - , adolescente de quince años, presentaba desde hacia dos semanas sintamos de posesión diabólica. Ni los exorcismos ni las oraciones de los párrocos de Lagaro y Sparvo, ni los de Monseñor Brini, de Bolonia, habían podido librarla de ese dominio delirante que la atormentaba. Llego a San Giovanni el 19 de junio de 1952, bajo la vigilancia de su hermano Antonio, los dos párrocos mencionados y un amigo, y se combino una entrevistas con el Padre Pio para el día siguiente.

Durante la noche que pasa en el hotel, atendida por sus compañeros, los ataques redoblan en violencia; la pobre niña da alaridos, se retuerce en el lecho, estalla en risas alocadas, interrumpidas por cantos y recitación de poesías(hay que advertir que la muchacha pertenecía a una familia de las mas analfabetas). En los momentos de calma, María llama al Padre y pide socorro. Luego comienza el aterrador espectáculo; ladridos, mugidos, puñetazos en los cristales.

Al alba la infeliz esta postrada y mortalmente pálida. Los sacerdotes han corrido al convento a contar los hechos al taumaturgo, y a su vuelta, María les advierte que el demonio esta arrojado de ella hacia las diez de la mañana. Y con esfuerzo se arrastra hasta el corredor que separa la Iglesia del claustro. Allí se arrodilla; el Padre coloca sobre ella sus manos estigmatizadas, y la bendice en nombre de Jesucristo. Este contacto basta para provocar un desmayo en María, y cuando vuelve en si, pocos minutos después, su pesadilla había desaparecido para no volver mas. Te Deum Laudamus!.

Ojos de respuestas para Juan Savino.

Juan era un labrador a quien su camarada Genaro contrato para hacer volar las rocas que obstruían el jardín del monasterio. Cada mañana, al ir a

su trabajo, Juan pasaba por la sacristía a pedirle la bendición al Padre y besarle las manos.

Tres días antes del accidente que vamos a relatar, el Padre había abrazado al joven diciéndole - Ten valor y no te inquietes!.

El 14 de febrero de 1949, le dijo las mismas palabras. Juan no sabía a que atenerse, ignoraba su significado. La respuesta no se hizo esperar; pocos minutos después una carga de dinamite le explotaba en plena cara.

El Padre Raffaele, que presto los primeros auxilios mientras llegaba el medico, pudo comprobar que el ojo derecho había sido pulverizado, quedando vacía la órbita.

Se llevo al accidentado al hospital de Foggia. Allí no daban casi esperanzas de que volviese a ver, porque el ojo izquierdo, después de varias semanas de tratamiento, estaba todavía lleno de heridas.

Pero dejemos la palabra a Juan: Cuenta el que una noche, cuando descansaba en su cama del hospital, el Padre Pio le dio un golpe en el lado derecho de la cabeza, y que pocos días después veía con el ojo derecho. Le habían fabricado otro, ya que los médicos atestiguan que la órbita no contenía el órgano visual?.

"Apenas me lo permitieron - dice el joven - fui al monasterio. Era Sábado Santo, y pude desear felices Pascuas a mi benefactor, y expresarle mi gratitud por su saludable y sonora cachetada".

"El Padre se echo a reír: -Pues aquí tienes otra!, y me acaricio la mejilla izquierda. Y añadió después: Bromas aparte, agradezcamos a Dios que no hayas perdido la vida.

Por increíble que sea, Juan Savino ve perfectamente con los dos ojos, no usa anteojos y su rostro no tiene la menor señal de cicatrices.

*

Para terminar un pequeño caso de sano psicoanálisis.

"Padre - se lamentaba un penitente - temo estar mas enamorada de usted que de Cristo". El capuchino no contesto nada, y le dio la absolución. A los pocos días como esa mujer demasiado impresionable se acercase a el en la sacristía para besarle las manos, le ordeno en tono que no admitía replica que fuese al pueblo y repitiese a cierta persona palabras malsonantes.

- ¡Padre, jamas haría semejante cosa!.

- Se lo ordeno en nombre de la obediencia.

La pobre mujer, completamente escandalizada y sorprendida, no dio un paso.

Nuestro moralista, al ver que ella estaba finalmente convencida de que lo ordenado por el estaba mal, saco la siguiente conclusión:

- Vamos, hija mía, vamos, ya ve que usted ama a Jesús mas que a mí.

-

LA ESPIRITUALIDAD DEL PADRE PIO

- * A Dios se le busca en los libros, se le encuentra en la meditación.
- * La vida del cristiano no es mas que un perpetuo esfuerzo contra si mismo. El alma no florece sino merced al dolor.
- * A alguien que temía haberse equivocado, el Padre le dijo:"Mientras tema, usted pecara". La persona replico : "Tal vez, Padre, -pero se sufre tanto!". Es indudable que se sufre, pero es menester distinguir entre el temor de Dios y el miedo de Judas. El demasiado miedo nos hace obrar sin amor; la demasiada confianza nos impide observar con inteligente atención aquel peligro que debemos vencer. Ambos deben ayudarse uno a otro como dos hermanos.
- * Si logras vencer la tentación, es como si lavaras tu ropa sucia.
- * Quien no medita - decía cierta vez - me recuerda al hombre que no hecha una mirada al espejo antes de salir, y, poco cuidadoso de su aspecto, aparece en publico desaliñado sin darse cuenta.
- * La persona que medita y vuelve su espíritu a Dios, que es el espejo de su alma, despista a sus faltas, las corrige lo mejor que puede y pone en orden su conciencia.
- * Alguien pregunto un día al Padre:"- Como podemos distinguir la tentación del pecado?". Sonrió el Padre, y contesto con otra pregunta:"- Como distinguir a un asno de un ser razonable?". "En que el asno se deja guiar, mientras que el ser razonable tiene las riendas". "Muy bien", asintió el Capuchino. "Pero entonces - insistió el otro - por que la tentación, una vez pasada, deja una sensación de sufrimiento?". A lo que el Padre contesto:"usted ha sentido alguna vez los efectos de un temblor de tierra - no es así? Pasado el temblor, todo queda trastornado, y usted tambien , pero quedo sepultado bajo los escombros".
- * Por nuestra calma y nuestra perseverancia, no solo nos encontramos a nosotros mismos, sino tambien a nuestras almas y al mismo Dios.
- * Un hombre pidió al Padre Pio, que curase a su madre, le mostró su retrato y le dijo:"Padre, si yo lo merezco, bendigala". "Ma che mérito". En este mundo, ninguno de nosotros merecemos nada. Es el Señor, en su infinita bondad quien es tan amable como para colmarnos de sus dones, porque todo lo perdona".
- * El Padre Pio detesta la máxima:"Cada uno para si; Dios para todos". La encuentra egoísta, demasiado de este mundo que solo piensa en si mismo. El lo pone esta otra de su cosecha:"Dios para todos, pero nadie para si solo".
- * Un día,"reporteado" sobre la penitencia y la mortificación, el Padre se expreso en estos términos:"Nuestros cuerpos es como un asno al que hay que azotar, pero no demasiado; porque si cae, - quien nos llevara a cuesta?".
- * El demonio no tiene mas que una puerta para entrar en nuestra alma: la voluntad. No existen entradas secretas. Ningún pecado es pecado sin

nuestro consentimiento. Cuando falta la participación del libre albedrío, no hay pecado sino debilidad humana.

* Alguien se lamentaba, diciendo que lo torturaba el recuerdo de sus faltas."Eso es orgullo - le interrumpió el Padre - ; es el demonio el que le inspira ese sentimiento, no es una verdadera tristeza". "Pero, - como podré discernir entre lo que viene del corazón, lo que es inspirado por Nuestro Señor y lo que, por el contrario, - proviene del diablo?". "Por este signo segurísimo: el espíritu del demonio excita, exaspera, nos inyecta una especie de angustia, cuando la caridad nos lleva en primer lugar, a buscar el bien de nuestra alma. Luego, si ciertos pensamientos lo agitan, tengan por cierto que vienen del diablo".

* A una persona que tiene cura de almas y le preguntaba como debía proceder con los que son sordos a los llamados de la caridad, el Padre contesto:"Procura atraerlos por el amor y la caridad, dando sin contar; y si con esto fracasas, entonces repréndelos. Cristo hizo el cielo, pero tambien el infierno".

* En algunas ocasiones el Padre Pio dice a sus hijos espirituales : "Pan y azotes ayudan muchos veces a criar espléndidos muchachos".

Un joven le confeso que temía amarlo mas que a Dios. A lo que el Padre replico:"Usted debe amar a Dios con un amor infinito a través de mi. Usted me quiere porque lo dirijo hacia Dios que es el Ser supremo. Yo no soy mas que un medio. Si lo guiara hacia el mal, dejaría de amarme".

* Un día, una penitente le confió que le parecía imposible vivir lejos de San Giovanni, tanta era la felicidad que sentía en su presencia. El Padre le hizo la siguiente observación:"Para los hijos de Dios no existe la distancia, hija". Como la joven no parecía convencida, saco su reloj:"Dígame,- que ve en el centro?. El eje, Padre. Exacto. El eje, como Dios, esta inamovible, y las agujas corren ligadas al centro, y las agujas miden el tiempo. En resumidas cuentas, el espacio que separa los números del centro, carece de importancia: Dios es el centro, los números son las almas, pero hay tambien un Padre Pio que sirve de puente".

* La prudencia tiene ojos. El amor piernas. El amor, que tiene piernas, querría correr hacia Dios, pero su impulso es ciego, y uno tropezaría, de no estar dirigido por los ojos de la prudencia...

* Una mujer joven y bella, viuda de un miembro del Parlamento que murió en la flor de la edad, estaba abrumada por la pena; quería retirarse del mundo y fundar una Orden religiosa. Consulto al Padre Pio:"Señora, antes de santificar a los demás, piense en santificarse usted misma"

* A un masón convertido, el Padre le dijo:"Todos los sentimientos, cualquiera sea su fuente, tienen algo de bueno y algo de malo. A usted corresponde asimilar solo lo bueno y ofrecérselo a Dios".

* Como una señora admitiera que tenia cierta inclinación a, la vanidad, el Padre comento:"- Ha observado usted un campo de trigo en sazón? Unas espigas se mantienen erguidas, mientras otras se inclinan hacia la tierra.

Pongamos a prueba a los mas altivos, descubriremos que están vacíos, en tanto los que se inclinan, los humildes, están cargados de granos"

* Una señora le pregunto que oración era mas apreciada por Dios; el contesto:"Toda oración es buena cuando es sincera y continua".

* Le repitieron frases que se le atribuían. Entonces:"A menudo deforman mis dichos. Y cuando le piden oraciones, dice:"Yo rezare, pero usted hágalo por mi. Rece y vuelva a rezar para no oxidarse y no enfriarme a mi en lo que usted lo atañe. Yo le pagare con la misma moneda".

* Es tal el orgullo del hombre - dice el Padre - que cuando es feliz y poderoso se cree igual a Dios. Pero en la desgracia, librado a sus solas fuerzas, se acuerda del Ser Supremo.

* Dios enriquece al hombre que ha hecho el vacío en si mismo.

* En la vida espiritual siempre hay que ir adelante, jamas retroceder, de otro modo, le ocurre a uno lo que al barco que ha perdido el timón: es rechazado por los vientos.

* No es faltar a la paciencia el implorar a Jesús el fin de nuestros sufrimientos, cuando exceden nuestras fuerzas; siempre nos quedara el mérito de haber ofrecido nuestros dolores.

* La mentira es el engendro de Satanás.

* La manía de los "Por que? Ha sido calamitosa para el mundo.

* La humildad es verdad. La verdad es humildad.

* Una buena acción, cualquiera sea su causa, tiene por madre a la Providencia.

* La oración es la llave que abre el corazón.

* No lo olvidéis: el eje de la perfección es el amor. Quien esta centrado en el amor, vive en Dios, Porque Dios es Amor, como lo dice el Apóstol.

* En marzo de 1923, una penitente preguntaba al Padre que debía hacer para santificarse."Desate sus lazos con el mundo". Una amiga, sabiendo que ella llevaba una vida muy retirada, hizo un gesto de sorpresa. El santo se volvió hacia ella y le dijo, con bastante sequedad:"Señora, uno puede ahogarse en alta mar, y tambien puede sofocarse hasta el ahogo con un simple vaso de agua.- Donde esta la diferencia? - Acaso no es la muerte, en cualquiera de esas formas?".

* Recuerde - dijo el padre a uno de sus hijos espirituales - que la madre empieza a hacer caminar al niño sosteniéndolo; pero luego, este debe caminar solo. Tambien usted debe aprender a razonar sin ayuda.

* A una señora excesivamente servicial, que se quejaba de no poder hacer nada por el:"El general es el único en saber como y cuando ha de emplear al soldado. Espere su turno, señora".

* Pecar contra la caridad es como destrozar la pupila de Dios. - Que hay mas delicado que la pupila del ojo? El pecado contra la caridad equivale a un crimen contra natura.

* El amor y el temor deben estar unido: el temor sin amor se vuelve cobardía; el amor sin temor, se transforma en presunción. Entonces uno pierde el rumbo.

* Sin obediencia no hay virtud; sin virtud no hay bien. Sin bien no hay amor. Sin amor no hay Dios. Y sin Dios no hay Paraíso.

* En una estampa representando la cruz, el Padre escribió estas palabras: "El madero no os aplastara; si alguna vez vaciláis bajo su peso, su poder os volverá a enderezar".

* Para Andrés Lo Guercio, que viniera de América a visitarlo, escribió en una imagen del Sagrado Corazón: "La humildad y la pureza son las alas que nos llevan hacia Dios y casi nos divinizan. No se olviden que un malhechor que se sonroja de sus actos esta mas cerca de Dios que un hombre de bien que se sonroja de tener que trabajar.

*.- Oh, peregrino! - Te he comprado con el precio de mi sangre!

* Un profesor siciliano, muy inteligente, hacia años que vivía en un pueblito cerca de Bolonia, en el ejercicio de su profesión. Había oído hablar del Padre Pio; pero racionalista por principio y realista educación, nada lo atraía al Monte Gargano; le parecía que todas esas historias eran frutos de mentalidades "místicos-prelogicas". Seamos justos: su repugnancia nada tenia que ver con la persona del Padre Pio. Un día alguien le presto "Dal Dubio Alla Fede"(de la duda a la fe) de Alberto Del Fante. La noche del 27 de agosto de 1940, luego de haber terminado la lectura, se durmió empapado en el tema. Hacia las tres de la mañana lo despertó el sentimiento de una presencia: frente a el montaba guardia un capuchino, idéntico al de la cubierta del libro. Se frotó los ojos, poco tranquilizado. - Será usted, por ventura, el Padre Pio?."Si - contesto el fraile sentándose en el borde del lecho - exactamente. No se sorprenda de verme, mi misión consiste en consolar a los afligidos, sobre todo a los afligidos de espíritus. Veo que usted busca lealmente la felicidad y la verdad, en otros términos, busca a Dios. Para la felicidad hay que esperar un poco, esta tierra es un valle de lagrimas en el que todos debemos llevar nuestra cruz. De echo, la felicidad no es de este mundo. Pero a Dios puede encontrarlo donde quiera. Usted equivoco el camino: el conocimiento que no tiene por objeto a AQUEL QUE ES, - Para que sirve? - Pobre cosa es la ciencia, hijo mío, menos que nada, si se la compara con el misterio formidable de la Divinidad! Purifique su corazón de toda pasión humana. Humíllese, ore, y yo le aseguro que usted alcanzara la paz de este mundo y la bienaventuranza eterna. HE DICHO. Debo partir, porque otros desdichados languidecen; antes de irme, bendigo esta morada en la que reinan la buena voluntad y la probidad. - ALABADO SEA JESUCRISTO!.

Cuando desapareció la evocación, el profesor salto de la cama y anoto cuanto había dicho, temblando ante la idea de olvidarlo. Le parecía que alguien le llevaba la mano cuando no estaba seguro de cual era la palabra exacta. Por la mañana, se puso a hojear la Biblia y comprobó que los

profetas emplean precisamente la expresión EL QUE ES - expresión que le era desconocida hasta entonces - para designar a Dios. Mostró luego la pagina a Del Fante, quien le confirmo que el Padre Pio usaba con frecuencia el cortante HE DICHO cuando algún penitente le discutía con falsos razonamientos. Las ultimas palabras de la alocución, ALABADO SEA JESUCRISTO, sirve generalmente de conclusión a las homilías franciscana.

* Al señor Natal Selvatici, de Bolonia, Arcoveglio 1084:"No olvide que el hombre tiene un espíritu, que tiene un cerebro para razonar y un corazón para sentir, que tiene un alma. El corazón puede estar regido por la cabeza, pero el alma no. Por lo tanto, debe existir un Ser Supremo que la dirija.

* En la vida del espíritu, cuando mas corre uno, menos se sofoca; como preludio de la paz eterna, el jubilo duplica el ardor del fuerte tanto como su ascesis lo hace desarrollarse.

* A un penitente que había vivido en el vicio, y que le preguntaba si, cambiando de vida, alcanzaría el perdón y moriría en la fe, le contesto:"Las puertas del Paraíso están abiertas a toda criatura. Acuérdate de Mari Magdalena.

* La señorita Carmencita Borgoños, secretaria de la Acción Católica de Cartagena, España le había escrito al Padre Pio; el la hizo decir que no tenia mas que golpear la puerta del Tabernáculo, suplicando a Jesús que la ayudase en su tarea de apostolado, terminaba diciendo:"La caridad es la vara con el que Nuestro Señor mide todas las cosas".

* El tiempo que se pierde en ganar almas a Dios, no es tiempo tontamente perdido.

* Guardad en lo mas hondo del espíritu las palabras de Nuestro Señor:"A fuerza de paciencia, poseeréis vuestra alma".

* Apelad a Dios cuando vuestra cruz os martiriza. Así imitareis a su hijo que, en Getsemani, imploro algún alivio. Pero como El, estad dispuesto a decir: - FÍAT!.

* Jesús os guía hacia el cielo por campos o por desiertos - que importancia tiene? Acomodaos a las pruebas que El quiera enviaros, como si debieran ser vuestras compañeras para toda la vida; cuando menos lo esperéis, quizás queden resueltas.

* Los grandes corazones ignoran los agravios mezquinos.

* El anhelo de la paz eterna es legitimo y santo, pero debe ser moderado para una total resignación a los designios del Altísimo: mas vale cumplir la Voluntad Divina en este mundo que gozar en el Paraíso."Sufrir y no morir" era el 'leit-motiv' de Santa Teresa. El Purgatorio es un lugar de delicias, cuando se lo soporta por voluntaria elección de amor.

* El demonio es como perro encadenado; si uno se mantiene a distancia de el, no será mordido.

* Las tentaciones, el bullicio, las preocupaciones, son las armas de nuestro enemigo. No lo olvidéis: si hace tanto ruido, es señal de que esta afuera y no dentro. Lo que debiera espantarnos sería que reinase la paz y la armonía entre nuestra alma y el demonio.

* Las tentaciones emanan de lo innoble y de las tinieblas; los sufrimientos, del seno de Dios: Las madres vienen de Babilonia, las hijas de Jerusalén. Despreciad las tentaciones, recibid las vicisitudes con los brazos abiertos.

* - No, hijo, no! Deja que sople el viento: confundías el rumor de las hojas con el eco de la batalla.

* Golgota. Una cima cuya ascensión nos reserva una visión beatífica de nuestro amado salvador.

* Si Jesús se manifiesta a vosotros, dadle gracias; si se os oculta, dadle gracias. Todo esto es un juego de amor para traernos dulcemente hacia el Padre. Perseverad hasta la muerte, hasta la muerte con Cristo en la Cruz.

* La divina Solicitud no solo no rechaza a las almas arrepentidas, sino que sale en busca de la más empedernida..

* El don sagrado de la oración está a la derecha del Verbo, nuestro Salvador; en la medida en que vaciéis vuestro Yo de sí mismo - es decir, del apego a los sentidos y a vuestra propia voluntad - , echando raíces en la santa humildad, el Señor hablará a vuestro corazón.

* Practicad con perseverancia la meditación a pequeños pasos, hasta que tengáis piernas fuertes, o más bien alas. Tal como el huevo puesto en la colmena se transforma, a su debido tiempo, en una abeja, industriosa obrera de la miel.

* El corazón de nuestro divino Maestro no conoce más que la ley del amor, la dulzura y la humildad. Poned vuestra confianza en la divina bondad de Dios, y estad seguros de que la tierra y el cielo fallaran antes que la protección de vuestro Salvador.

* Caminad sencillamente por la senda del Señor, no os torturéis el espíritu. Debéis detestar vuestros pecados, pero con una serena seguridad, no con una punzante inquietud.

- Permaneced como la Virgen, al pie de la Cruz, y seréis consolados. Ni siquiera allí María se sentía abandonada. Por el contrario, su Hijo la ama aún más por sus sufrimientos.

ALGUNOS FRAGMENTOS DE CARTAS (ANTERIORES A 1924)

Os suplico en nombre de Cristo, que no os dejéis ganar por la tibieza para el bien, y que os atengáis a mis sugerencias: por amor de Dios, no dejéis inactivas las Gracias, derramadas en abundancia sobre vosotros por los sacramentos. Adelantad en la caridad, dilatad vuestros corazones, llenos de confianza en el Espíritu Santo, inspirador liberalismo.

Algo hemos sembrado ya, pero no lo bastante si deseamos poder frotarnos las manos cuando llegue la cosecha.

*

- Que es el amor de Dios? Antes de contestar, sepamos distinguir el amor "en sustancia" y el amor "en accidente", subdivididos en accidentes de los sentidos y accidentes del espíritu.

En sustancia, el amor de Dios es una ofrenda de nuestra voluntad a Dios, quien la coloca por encima de todo, en razón de su bondad infinita. - Y esto viene acompañado de efusiones? Entonces es todo una gama de arrobamiento, lo que yo llamo "accidente" espirituales o sensitivos. Yo no daría mucho por el alma que se entusiasma con estos, descuidando la devoción en sustancias.

Frente a esta situación, Nuestro Señor, en cuanto considera nuestra alma lo bastante viril, lo bastante entregada a su servicio, se apresuran quitarles las dulzuras de antaño. Llega hasta quitarle la facultad de orar, de meditar, es el abismo en las tinieblas y la aridez.

Esta mudanza aterra: - Que gran delito habrá cometido el alma, para atraer sobre si tal desdicha!. Escudriña su conciencia, pasa por tamiz sus mas insignificantes actos, y al no descubrir nada que justifique su infortunio, saca en conclusión que ha sido abandonada.

- Que error! Lo que el alma toma por abandono es un favor insigne. Es la transacción de lo inteligible a la duración contemplativa, a la que uno no llega sino purificado. - Si el hombre pudiera comprender que su imposibilidad de fijar su imaginación en un punto determinado se debe al retiro de la luz sobrenatural!. Pero pronto una nueva luz anima la meditación y la vuelve eficaz. - Ah, si el alma pudiera saber que Dios, al apartarse, infunde al mismo tiempo una mas pura claridad en el intelecto, la claridad que la hace mas apta a las cosas divinas, por encima de lo discursivo, en la visión directa, y absolutamente exquisita, delicada, inefable. Se me objetara si esa luz es a tal punto mejor, el alma debería, con sus poderes multiplicados, captar su objeto. Pero no vamos tan rápido. Los que con gusto se alimentan con comidas ordinarias, simularan disgusto cuando le ofrezcáis manjares mas refinados. Igualmente, para apreciar el estado de oración, hay que haber roto todo lazo.- Dios mío! En esta oscuridad veo una irradiación. Recordadlo, el amor de Dios nunca se sacia.

*

Por los golpes reiterados de su martillo, el Artista divino talla las piedras que servirán para construir el Edificio Eterno.

Puede decirse con toda justicia que cada alma destinada ala gloria eterna es una de esas piedras indispensables. Cuando un constructor quiere levantar una casa, debe ante todo limpiar y nivelar el terreno; el Padre celestial procede de igual manera con el alma elegida que, desde toda la eternidad a sido concebida para el fin que El se propone; por eso tiene que

emplear el martillo y el cincel. Esos golpes de cincel son las sombras, los miedos, las tentaciones, las penas, los temores espirituales y también las enfermedades corporales. Dad pues, gracias al Padre celestial por todo lo que impone a vuestra alma. Abandonaos al El totalmente. Os trata como trato Jesús en el Calvario.

Es mediante una sumisión completa y ciega que os sentiréis guiado en medio de las sombras, las perplejidades y las luchas de la vida. "El hombre obediente cantara victoria", nos dice la escritura. Si Jesús se manifiesta a vosotros, dadle también las gracias; si se oculta a vuestra vista, dadle también las gracias. Todo esto compone el yugo del amor.

No escuchéis lo que os dice vuestra imaginación. Por ejemplo, que la vida que lleváis es incapaz de guiaros al bien. La gracia de Jesús vela y os hará obrar para ese bien. Estad seguros que cuanto más ama a Dios un alma, menos le siente. La cosa parece extraña e imposible, si se la considera desde el punto de la criatura caída, pero en el reino del amor todo es diferente.

*

Sed siempre humildes y amantes ante Dios y los hombres, porque Dios habla a los que conservan realmente el corazón humilde en su presencia, a fin de enriquecerlos con sus dones.

Sed vigilantes cuando meditéis, generalmente los que se entregan a la meditación, lo hacen con una especie de arrogancia, tan ansiosos están por encontrar el sujeto susceptible de consolar su espíritu, y esto es suficiente para impedirles encontrar lo que busca.

Si vuestro espíritu no se concentra, vuestro corazón está vacío de amor. Cuando se busca sea lo que sea con avidez y prisa, puede uno tocar cientos de veces el objeto sin ni siquiera darse cuenta. La ansiedad vana e inútil os fatigará espiritualmente, y vuestro espíritu no podrá dominar su sujeto. Hay que liberarse de toda ansiedad, porque ella es la peor enemiga de la devoción sincera y auténtica. Y esto principalmente cuando se ora. Recordad que la gracia y el gusto de la oración no proviene de la tierra sino del cielo y que es en vano utilizar una fuerza que solo podría perjudicaros.

Esforzaos por orar, pero con la humildad y la sinceridad; abrid vuestro corazón cara a los cielos para que descienda sobre El el rocío benéfico.

CASA SOLLIEVO DELLA SOFFERENZA

(Casa para alivio del sufrimiento)

Fue en la celdita franciscana del Padre Pio, en la noche del 9 de enero de 1940, que surgió la idea de la Casa Sollivo. Platicaban allí el Capuchino y tres de sus discípulos. Aquel había hablado largo tiempo. Sus palabras, en su serena sencillez, expresaban un lamento apasionado por los sufrimientos humanos, tanto más terribles en cuanto representaban el resultado el resultado de la Falta, de los engaños con que el hombre ha saboteado su alma en presencia de Dios. Eran también un himno de

alabanza a la Misericordia insondable."Un solo acto de amor - explicaba - un solo acto de caridad tiene tanto de valor a los ojos de Dios, que El no creería haberlo pagado bastante con el acto prestigioso de su creación. El amor es la chispa divina, su misma esencia, perfeccionada en las almas del Espíritu Santo. Debemos al Eterno, todo nuestro amor que debería ser infinito, cosa imposible, puesto que nosotros somos finitos. Que al menos nuestros actos puedan ser tales, que el Señor pueda decirnos con verdad:"Tuve hambre y me diste de comer; sufría, y tuviste cuidado de mi". El cristiano a quien seduce ese ideal, debe olvidarse de si mismo y, despojándose de todo egoísmo inclinarse sobre los males y las heridas de su prójimo como sobre los de un hermano. Los hace suyos. Instala la esperanza y devuelve a los labios la sonrisa, porque ha sabido hacer brillar un rayo de luz en las almas. Un hombre semejante ofrece de esta suerte a Dios el mas noble homenaje, ya que brota del sacrificio. En cada enfermo esta Cristo martirizado; cada menesteroso es Cristo mismo que sufre; en el que carece de bienes y salud, Cristo esta dos veces visible.

De esta manera surgió la idea de un hospital que pronto se hizo realidad. Buscando en sus bolsillos, el Padre Pio desenterró una monedita de oro (que alguien le había deslizado como limosna) y se la ofreció a sus amigos:"Así seré el primer donante". Desde de ese momento llovieron los óbolos; esa misma noche un ciego contribuyo con dos liras. Se abrieron listas de suscriptores humildes, muchas de ellas en los hospitales militares. Luego, un mecenas que vivía en el extranjero envió la importante suma de un millón trescientas mil liras.

El 5 de Octubre de 1946 el hospital recibió estatutos oficiales y quedo constituido legalmente.

Los estatutos especifican, entre otras cosas que el objeto principal de la fundación es "recibir a cualquiera que pida albergue en nombre de Dios". Esto resume el concepto universal de amor y fraternidad en Dios.

Y es precisamente en nombre de ese principio que los pioneros de la"Casa Sollievo"estimulados por la fe admirable del Fraile Mendicante, dedicaron todo su esfuerzo a la realización de esa gran obra.

En otoño de 1947, la Providencia hizo una visita inesperada a la obra, bajo el aspecto de Miss Barbara Ward, periodista de Londres. Venida a San Giovanni Rotondo por motivos de orden espiritual, su sentido practico, su habilidad, encontraron allí materia para manifestarse; era redactora del diario"Economist". En una palabra, sin que hubiera necesidad de pedirle nada, consiguió la suma de doscientos cincuenta millones de liras destinadas al hospital por la U.N.R.R.A.

Esta empresa, tal como esta organizada constituye una incógnita. Los edificios dominan el mar, encaramados en los flancos de una ladera rocosa y desnuda, a veinticinco kilómetros del centro industrial sumamente modesto de Foggia.

Este apartamento a obligado a los fundadores a aplicar el sistema de la autonomía mas completo a su obra; de allí la instalación de todas las maquinarias y talleres necesarios para la construcción e instalación interior del hospital. Una vez terminado este, todo aquel material será instalado en un centro previsto para la readaptación de los niños y jóvenes convaleciente de parálisis infantil.

El problema crucial, el del agua, que falta totalmente en esos parajes, ha sido objeto de un estudio especialísimo, y fue resuelto por medio de conexiones con el acueducto de Apulia por una parte, y por otra con la construcción de grandes cisternas para conservar el agua de lluvia. Un motor diesel provee la electricidad. El plan en general no merece sino elogios, y demuestra el genio, la gran competencia y la abnegación del señor Ángel Lupi, director de las obras.

El cuerpo del edificio esta listo ya, y contiene trescientas cincuenta camas y habitaciones para sesenta enfermeras. Los enfermos serán transportados por el techo en helicóptero.

*

"Servid al Señor en la alegría" (Servite Domine in laetitia, Salmo 99), tal será la divisa de esa gran casa puesta bajo la protección de Nuestra Señora de las Gracias.

Uno se pregunta: Por que construir un centro medico de tal importancia a esas alturas? Sin embargo, no será por el contrario el lugar mas indicado?. Recordemos que la iglesia limítrofe esta dedicada a Nuestra Señora de las Gracias, y que el Monte Gargano es un jardín en el que sobreabundan en toda época las gracias, las conversiones mas inesperadas y las curas maravillosas.

El Padre Pio es el hombre de la piedad, de la caridad; como emulo de San Francisco solo desea el bien de los demás, y siempre se olvida de si mismo. Cuenta con que todos pondrán su mejor voluntad, hasta piensa nombrar antiguos presidiarios para el puesto de jardineros, mientras los arboles del futuro parque están creciendo en almácigos.

Por ventura, todas estas cosas no dan testimonio? No harán que los incrédulos, los ciegos, se sientan iluminados sobre la omnipotencia, la misericordia y el infinito amor de Dios por sus criaturas?. Nunca faltara quien niegue al Padre Pio su misión de hilo conductor; y, como es natural, no es cosa fácil comprender a las almas escogidas por la Providencia para ser instrumentos; no hay nada mas fácil que caer en juicios superficiales, demasiado vulgares y sobre todo erróneos.

En realidad de verdad, el Padre Pio, hijo de la Cruz, es su servidor sublime; y sus dones eminentes nada quitan a su humildad tan suspicaz, tan profunda, que da la impresión de que el santo franciscano aspira a no ser considerado como una atracción por las turbas fervientes y cosmopolitas que asaltan la iglesia día a día para asistir a su misa de las cinco.

Siguiendo las huellas de San Juan Bosco, de San Benito Cottolengo, de Don Orione, ha realizado a su medida, el sueño universal de justicia, fraternidad y caridad a pleno corazón. A la inversa de los que se llaman amigos de la humanidad - maestros en discursos pomposos, pero incapaces, llegado el caso, de desembarazarse de su egoísmo -, el Padre Pio, con medios visibles y tangibles, ha puesto en practica el mandamiento del amor al prójimo, promulgado por Cristo.

27/7/1997